

Harem Pirates
ハレム
パイレーツ

小説 竹内けん

挿絵 浮月たく





Illustration : TAKU FUGETSU



小説 竹内けん

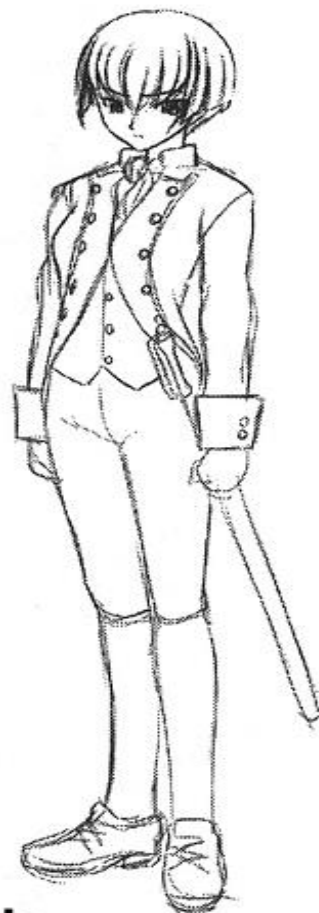
挿絵 浮月たく

INTRODUCCIÓN DE PERSONAJES



Sigrain

Almirante de la marina. Una belleza hechizante con un cuerpo voluptuoso que con quien Ricardo anhela. Actúa suave y delicadamente sólo con Ricardo, pero luego hay algo detrás de ese hábito para con él.



Isis

Subordinada de Sigrain, y capitana del barco llamado "halcón del mar del sur". Tiene una personalidad fresca y estricta, pero es una hermosa mujer con un encanto intelectual.

Scarlet

Mujer pirata que navega en el mar de Jade. Ella es la rival de Isis, y tiene una personalidad brillante y llamativa. Su cuerpo es también muy glamuroso.

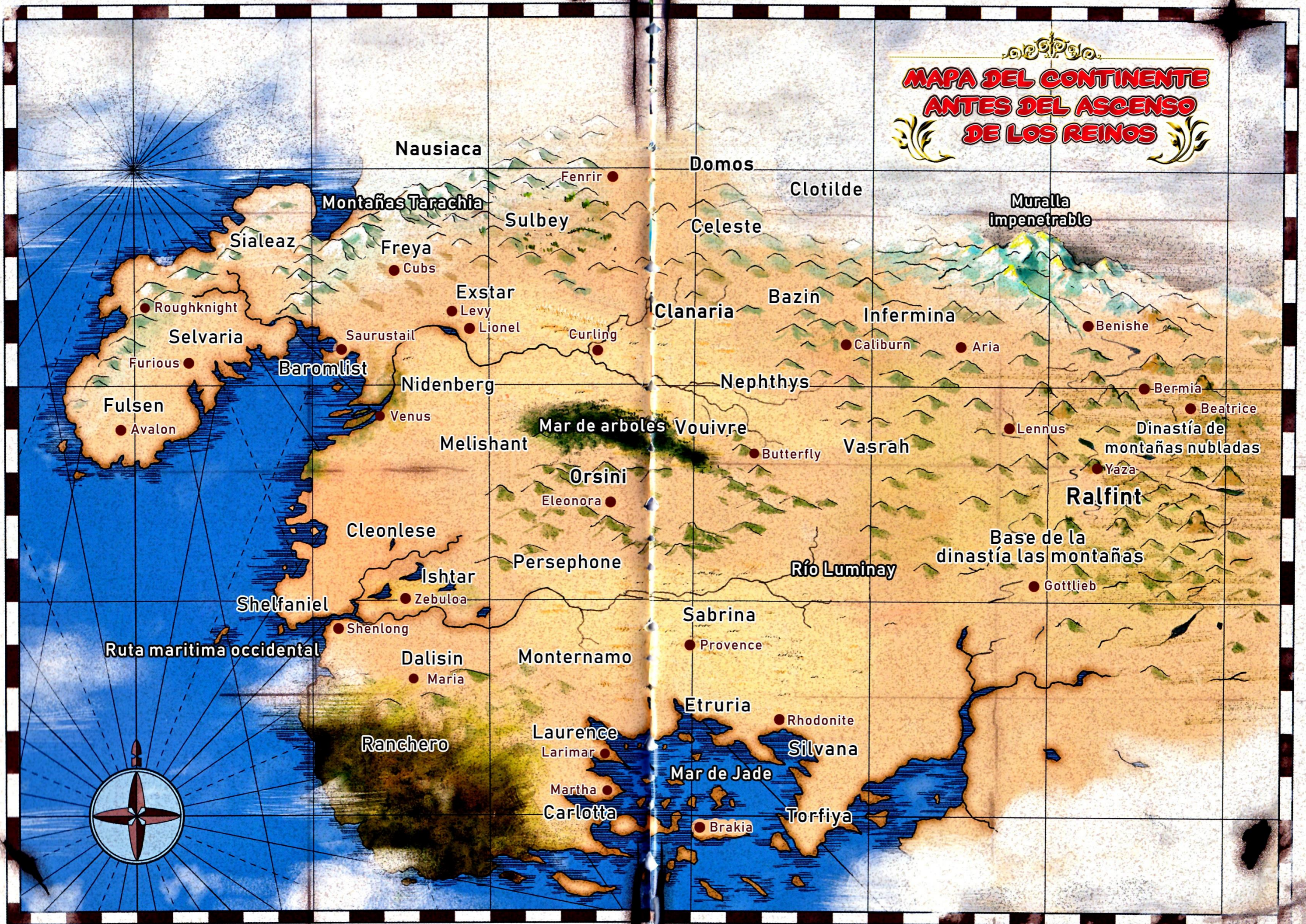
Ricardo.

El Príncipe del Reino de Etruria. Un chico que sueña con estar en la Marina.

Marion, Martha, Jimmy.

Chicas marineras que están a bordo del "halcón del mar del sur".

**MAPA DEL CONTINENTE
ANTES DEL ASCENSO
DE LOS REINOS**



Créditos

Jefe de proyecto y traductor: Defous123

Edición ilustraciones: Jabs

Supervisor: Jabs

Corrector: Welsh Dragon

Corrección PDF/EPUB: Defous123

Grupo de Traducción: Btooom Translations

¡Síguenos en Facebook!

<https://www.facebook.com/BtooomTranslations>

¡Frase del momento!

Un hombre que es un maestro en la paciencia es un maestro en todo lo demás.

(George Savile)

Capítulo 1 - La Dama de Blanco

— ¿Quieres salir al mar?

El refrescante aroma de la sal llenó la habitación.

Las cortinas blancas se abrieron para dejar entrar la brillante luz del sol. La ventana daba a la vista el interminable cielo azul, el tranquilo y verde mar y los innumerables barcos grandes.

Esta mansión pertenecía a Sigrain, uno de los cuatro únicos almirantes navales que pertenecían al reino naval de Etruria.

La hermosa mujer se sentó en una larga silla hecha de mimbre fresco. Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendida, y volvió a poner su taza de té en la mesa baja.

Sus ojos siempre tenían una sonrisa amable y largas pestañas, sus labios escarlatas formaban una sonrisa elegante, y su barbilla dibujaba una curva suave. Su largo pelo castaño caía sobre su frente y normalmente habría llegado a su cintura en la espalda, pero lo llevaba recogido para no interferir en su trabajo. Era una mujer adulta con una inteligencia elegante y refinada en sus facciones.

Su vestido blanco no tenía mangas y tenía una falda larga. Una atrevida hendidura corría por su lado izquierdo y llevaba una capa rosa claro sobre sus hombros redondos. Todo tenía un diseño tropical muy refrescante, pero contenía costuras delicadas y detalladas y también llevaba pendientes, un collar y una pulsera con perlas grandes. Lo llevaba todo muy casualmente, pero su traje no era el de una persona normal.

Su gruesa clavícula era visible a lo largo de sus anchos hombros y los grandes pechos apoyados por ella empujaban hacia afuera el pecho de su vestido blanco.

Parecía grande para una mujer tanto porque su cuerpo era grande como porque tenía una gran presencia.

Tenía un rostro bellísimo, un aura tranquila y una amabilidad maternal, pero cualquiera que pensara que era simplemente amable se arrepentía.

— Sí, siempre quise salir al mar cuando tenía tu edad, cuando te convertiste en marinera.

El chico sentado al otro lado de la mesa de Rosewood asintió inocentemente.

El guapo muchacho parecía tan puro que uno temía que una mujer joven con tendencias peligrosas lo secuestrara si alguna vez caminaba solo por la ciudad.

Las piernas desnudas que se extendían desde sus pantalones eran deslumbrantes. La dueña de la habitación entrecerró los ojos, perpleja ante esa vista que era a la vez una delicia y un veneno para una mujer adulta.

A los treinta y cuatro años, Sigrain era, por supuesto, la mujer más joven de los almirantes navales del Reino de Etruria. También era la única mujer y tenía el título de condesa.

Ninguna persona normal podría ocupar un cargo tan importante tan joven. Ella era del tipo que podía sonreír fácilmente mientras hacía cosas crueles.

Su piel blanca y viva dejó una impresión en la gente, así que sus partidarios la llamaron la Dama Blanca. Sus oponentes, sin embargo, la llamaban la Dama de Blanco. En otras palabras, uno nunca podía bajar la guardia a su alrededor sólo porque tenía la piel blanca por fuera, ya que intenciones oscuras estaban por dentro.

Pero, de cualquier manera, todos admitieron que no era una mujer normal.

Su aura intelectual y tranquila le dio la apariencia de una dama noble perfecta, pero en realidad era una mujer increíblemente valiente.

Había aprendido a ponerse la máscara de una elegante mujer adulta, pero en su juventud, aparentemente había sido la persona más inmanejable imaginable.

Venía de una de las familias más poderosas del reino, pero con sólo trece años, esencialmente había huido de casa, disfrazando su identidad y abordando un barco como una mera marinera. Ese fue el comienzo de lo que se conoció como la Leyenda de Sigrain. Ella había hecho varios logros militares legendarios y se decía que el Rey Hazel del vecino Reino de Silvana temblaría de miedo si escuchaba su nombre. Por otra parte, ese rumor sólo se encontró en el Reino de Etruria, por lo que su autenticidad era incierta.

- Aun así, esto es bastante repentino.
- No, no lo es. Lo he estado planeando desde hace mucho tiempo.

Sigrain inclinó elegantemente su cabeza frente al chico enojado e hizo una pregunta un tanto cruel, pero de prueba.

— Príncipe Ricardo, ¿quieres salir al mar por la influencia de tu madre?

Cuando la inmanejable Sigrain salió al mar como marinera, conoció a Eterna, un oficial de la marina que por casualidad estaba en el mismo barco. Eterna se había convertido más tarde en una amante del Rey Segismundo y de allí se convirtió en la madre de Ricardo. Las dos mujeres habían sido amigas durante veinte años.

Por eso Sigrain había conocido a Ricardo desde su nacimiento.

El propio chico siempre se refería a ella sólo como "Sigrain". Él la había llamado "Tía Sigrain" sólo una vez, pero ella lo había traumatizado con una sonrisa como si hubiera recibido doble bofetada en la cara.

La capacidad de atacar a un príncipe sin repercusiones demostró lo poderoso que era Sigrain.

— No, me van a hacer un anticipo en el futuro. Cuando eso ocurra, quiero hacerme un nombre en la marina como tú lo hiciste.

Ricardo tenía tres hermanos mayores y cinco hermanas mayores, así que sentarse en el trono era casi imposible para él. Así que, en un futuro cercano, lo más probable es que fuera bajado a la posición de retenedor.

Y mientras pensaba de manera infantil en su futuro, había recurrido a su confiable "Tía".

— Así que quiero empezar a ocultar mi identidad y convertirme en marinero como tú.

Sigrain lo hizo desde niña, huyó de su casa, ocultó su identidad y se subió a bordo de un barco. Como resultado, se le había dado un curso intensivo sobre los fundamentos del control de un barco, que había valido la pena en gran medida a lo largo del camino.

Ricardo era un chico, así que nadie discutiría mucho si dijera que quería salir al mar. Pero no quería ser condecorado como de la realeza. Era una cantidad admirable de determinación.

— Y estaba pensando en el futuro del Reino Etruria cuando decidí esto.

Su opinión infantil insistente provocó una sonrisa amarga y motivó a la elegante dama a pedir más.

— ¿Qué le hace pensar eso, Su Alteza? ¿Puedes decirme lo que honestamente piensas?

— Claro.

Ricardo miró hacia el mar verde que se ve desde la ventana.

Esa belleza que limpia el corazón, era conocido como el Mar de Jade.

Pero esa belleza era engañosa. Era un mar de ambición, donde los intereses de los Reinos costeros estaban entrelazados de manera compleja.

Muchos Reinos Navales de varios tamaños bordeaban el Mar de Jade, algunas ciudades portuarias se veían a sí mismas como ciudades independientes, y había muchos en el mar que eran esencialmente piratas.

En esta época de guerra, el mar no era diferente de la tierra. Se encontraron faltas por transgresiones menores en el territorio naval y muchas personas arriesgarían sus vidas para proteger esos territorios.

De esta manera, el Reino de Etruria era sólo uno de los reinos navales más grandes.

— Sé que eres la última persona que necesita que le digan esto, Sigrain, pero esta es una época de guerra. Nuestro reino necesita aumentar su territorio eventualmente, pero no podemos hacer ningún progreso en tierra.

— Oh, ¿y por qué es eso?

— La situación es muy diferente de cuando peleaste con la Reina Vishnu.

El reino que bordeaba Etruria al norte era Sabrina. El nombre de Sigrain sería mencionado para siempre en el reino después de haber rechazado la invasión de Vishnu, la feroz reina del reino de Sabrina.

Lord Bellrick, un sobrino del Rey que todos esperaban que fuera un gran general joven del ejército etrusco, había sido atrapado en una trampa por una estrategia del Reino de Sabrina llamada Shariera y su pequeño castillo había sido casi conquistado. Fue entonces cuando Sigrain llegó con una flota de trece naves para salvarle.

Las cosas habían cambiado para la Reina Vishnu y ella casi había sido derrotada, por lo que había terminado su invasión y se había retirado. Belzeia, veterano general del Reino Sabrina, había comandado tan perfectamente la retaguardia que el Reino Etruria nunca había logrado una victoria definitiva, pero la historia de esa batalla fue una de las sagas más famosas contadas por los bardos y Sigrain se había convertido en una heroína conocida por todo el reino.

Después de evitar por poco la muerte, la Reina Vishnu había elogiado la habilidad de Sigrain y dijo que la quería como parte de su propio ejército.

Inmediatamente después de la batalla, Sigrain conmocionó al reino al casarse con Bellrick, el Rey que había rescatado. Sin embargo, se habían divorciado después de sólo tres meses, por lo que la mayoría consideraba que sólo había sido un romance y no un verdadero matrimonio.

La vida privada de Sigrain había conmocionado al Reino, pero las acciones posteriores de la Reina Vishnu, a quien se consideraba su rival, habían sorprendido aún más a la gente.

Había invadido el Reino montañoso norteño de Orsini, había sido repelida, se había enamorado de Selune, el estratega que había comandado la fuerza que la derrotó, y se había casado a la fuerza con él.

Entonces, la Reina Malicia del Reino Orsini también se había enamorado de Selune y también se había casado con él por la fuerza.

El inesperado matrimonio doble había combinado los reinos de Sabrina y Orsini en el doble reino de Orsini-Sabrina.

Nadie sabía lo que iba a pasar en esta era de guerra. Desde la perspectiva de un reino vecino, los grandes cambios tendían a ser verdaderamente inesperados. En una sola noche había nacido el Reino más grande del extremo sur del continente. Ese fue exactamente el tipo de desarrollo inesperado por el que se había dado a conocer esta época de agitación.

- No podemos derrotar al doble Reino Orsini-Sabrina.
- Esa es una afirmación bastante atrevida.

Sigrain trató de hacer una refutación mientras bebía elegantemente su té.

- La estructura del doble reino nunca fue factible. Y el aumento de su territorio no hizo más que aumentar el número de reinos que limitan. La mayoría de nuestros consejeros están convencidos de que tendrán las manos atadas luchando contra todos esos reinos.
- Creo que es una teoría poco realista. En primer lugar, solo hemos hecho retroceder a Vishnu antes por el poder naval que comandaste. Si atacáramos el doble reino, no tendríamos la ayuda de la marina. Es como pelear con nuestra mano dominante atada a la espalda.

Sigrain observó al chico con la frialdad de un examinador mientras él trataba de convencerla.

- Lo máximo que podemos hacer es asegurarnos de no perder. Y si dependemos de un reino aliado, ganaremos poco y eso no nos hará perder el tiempo. Además, si tardamos demasiado, se rumorea que el Reino Domos avanza como un lobo hambriento en el norte, se moverá hacia el sur y se aprovechará de la situación.
- Ya veo. Entonces, ¿tiene una solución, Su Alteza?

Ricardo no dudó en responder.

- Debemos aliarnos con el doble reino.
- ¿Para hacer el triple Reino Orsini-Sabrina-Etruria? Eso es un poco largo, ¿no crees?

Sigrain sonrió amargamente y Ricardo le negó con la mano.

- No digo que quiera que una de mis hermanas o sobrinas se convierta en la tercera reina de Selune. Sólo tenemos que aliarnos con ellos para que busquen en otro lado.
- Pero parece que la hambrienta de poder Vishnu quiere acceso al mar, así que, ¿realmente crees que ella nos pasaría por alto?
- Es cierto que ella probablemente quiere eso, pero no atacará a Etruria de inmediato con los asuntos internos de su reino y sus conflictos con los reinos circundantes. Podemos aliarnos entre nosotros, cambiar por lo que queremos y fortalecernos. Mientras tanto, Etruria conquistará el Mar de Jade. Podemos esperar hasta después de eso para pensar una forma de enfrentarnos al doble reino.

Sigrain unió sus cejas estrechas y apareció un ligero interés en su rostro.

- Esa es ciertamente una idea ambiciosa.
- Ya sea que luchemos contra ellos o nos aliemos con ellos, gobernar el mar nos ayudará de muchas maneras. El mar es el hogar de Etruria, así que nunca perderemos allí. No se nos conoce como los gobernantes del mar del sur por nada.
- Es una idea excelente.

Ricardo se sonrojó ante el serio asentimiento que ella le hizo.

- Perdón por hablar fuera de lugar, pero hasta yo entiendo esto. Estoy seguro de que ya sabías todo eso.

La mujer almirante no respondió. Alguien en una posición pública no podría hablar de política pública tan fácilmente.

- Estoy seguro de que mi padre y mis hermanos cambiarán la política del reino dentro de poco. A partir de ahí, la marina será la estrella. Y si voy a luchar, quiero hacer algo que me dé a conocer como un héroe como tú. Así que quiero aprender todo desde el principio como regatista y pensé que conseguir tu ayuda sería la mejor manera de hacerlo.

La mujer mundana escogió cuidadosamente sus palabras ante este chico cabezón e ignorante.

- Supongo que tienes razón...
- ¿Entonces me pondrás en un barco?

Ricardo se inclinó hacia adelante con obvia excitación, pero Sigrain dio una mirada pensativa mientras sus ojos se movían hacia arriba y hacia abajo por su cuerpo. Finalmente, asintió con determinación.

- Creo que es una idea muy interesante. Si has pensado mucho en esto y quieres familiarizarte con las naves, no veo razón para objetar. El único problema... es tu edad.
- Pero tú-...
- Yo era una excepción.

La mirada de Ricardo dejó claro que el rechazo inmediato de la señora parecía injusto, así que ella sonrió y extendió una mano para detenerlo.

- Te daré mi permiso si puedes probar que eres un hombre.
- ¿Probar que soy un hombre?

Él no sabía lo que ella le pedía y ella asintió con diligencia.

- Sí. Te pido que demuestres que ya no eres un niño.

Aún no lo entendió, así que hizo una pregunta honesta.

- ¿Qué tengo que hacer?
- Bueno, ¿qué tal si acepto que eres un hombre si logras hacer tuya a una mujer?

Sigrain parecía pensativa cuando orgullosamente cruzó las piernas, colocó su codo izquierdo en el reposabrazos de su silla y apoyó su mejilla en esa mano.

Su falda blanca tenía una abertura audaz en el lado izquierdo para facilitar el movimiento, debido a eso, le dio un vistazo a su muslo blanco y recordete. Su pierna estaba visiblemente lisa y él no podía evitar imaginar cómo se sentía la piel.

Una sonrisa amable se formó en sus labios como de costumbre, pero Ricardo nunca antes había visto esta expresión. Era la sonrisa de una hechicera.

El corazón del chico ingenuo comenzó a acelerarse y se dio cuenta de que tenía problemas para respirar.

- ¿Hacer mía a una mujer?
- Los hombres del mar encuentran una nueva mujer en cada puerto. Un chico que nunca ha tenido una mujer soltera no puede subir a bordo de un barco.

El chico virgen se frotó los muslos sin descanso mientras miraba a la dama.

- ¿Me dejarás subir a un barco si hago eso?
- Sí.

Ricardo se estremeció por esta inesperada sugerencia, pero Sigrain estaba perfectamente tranquila.

- Pero, qué mujer podría-
- ¿Oh? ¿No me ves como una mujer?
- Bueno, obviamente sé que eres una mujer. Eres increíblemente hermosa y siempre me has gustado, pero...

Tan increíblemente bella como era, tenía más o menos la misma edad que su madre. Fue más allá de una simple cuestión de si le gustaba o no. Era una carga demasiado grande para un chico virgen.

Normalmente hacía el papel de una mujer adulta amable y elegante, pero ahora le daba al chico una mirada arrogante. Claramente ella lo miraba por encima del hombro.

Pero al mismo tiempo, estaba rezumando atractivo sexual. El chico no sabía lo que era, pero aun así se sentía extrañamente avergonzado y miró hacia abajo.

- Si tienes miedo de las mujeres, siempre puedes huir.
- ¡N-No tengo miedo!

Ricardo gritó desafiantemente para sacudirse la intimidación. Se levantó decididamente de su silla, caminó alrededor de la mesa baja y se paró frente a Sigrain.

Sin embargo, no sabía qué hacer desde allí, así que la experimentada mujer adulta sonrió dulcemente al confundido chico virgen.

- Por favor, bésame.

Extendió su cara y sus sensuales labios.

Su diferencia de altura significaba que sus rostros eran más o menos de la misma altura, con Sigrain sentada en el sofá y Ricardo de pie.

La Dama Blanca cerró un poco los ojos.

- ...

Ricardo pensó cuando estaba cerca de ella que era algo hermosa.

Su nariz estaba bien formada, sus pestañas eran sorprendentemente largas y sus labios gordos eran rojos. Una delgada aplicación de maquillaje no dejó nada de qué quejarse. Su cara puede haber sido una que realmente sacó el poder del maquillaje.

Ricardo dudaba en tocar algo tan bonito, pero aumentó su resolución y acercó los labios por el bien de su sueño.

Sintió una sensación gelatinosa.

Los brazos de Sigrain se apretaron inmediatamente a su alrededor. En los cálidos brazos de una mujer adulta, dos suaves y voluminosos montones de carne apretados contra su pecho.

— Uuh.

Soltó un gemido silencioso y luchó, pero finalmente se perdió en la imparable sensación de paz que lo rodeaba.

Sigrain se frotó los labios de un lado a otro. Metió su lengua en la boca al chico, le lamió sus pequeños dientes delanteros, le lamió las encías, le lamió el techo de la boca y finalmente envolvió su lengua alrededor de la de él.

Mientras ella pasaba su lengua a través de cada parte de su boca, algo de saliva caliente fluía dentro de ella.

— ¿i...!?

Abrió los ojos, sorprendido.

Una mirada a su cara era suficiente para saber que ella le estaba urgiendo silenciosamente a que se lo tragara, así que reunió su resolución y lo hizo.

Podía sentir la saliva de esa mujer adulta descendiendo por su garganta y llegando a su estómago. No podía encontrarla sucia, así que aspiró tanto de los jugos de la fragante mujer como pudo.

Sigrain finalmente terminó el beso y se levantó de su silla.

— Ven aquí. Podemos continuar en la habitación de allá.

El chico se había vuelto muy obediente, así que la elegante mujer tomó su mano y lo llevó al dormitorio contiguo.

Su saliva tenía un efecto afrodisíaco tan poderoso que uno podría sospechar que ella le había metido una poción mágica, así que Ricardo sintió como si estuviera caminando sobre las nubes de un sueño.

El sol tropical brillante llenaba la habitación y las sábanas blancas de la cama grande eran brillantes.

El chico inocente no podía imaginar plenamente lo que iba a pasar aquí, pero sus instintos masculinos le decían que sería algo increíble.

Su excitación lo dejó sin aliento y su corazón latía con fuerza en el pecho.

— Hehehehe. Ahora, Alteza, demuéstreme lo maravilloso que eres.

El chico virgen se había vuelto casi tímidamente obediente y la mujer madura se rio embrujadamente en su oreja para luego ella empezar a quitar sus ropas.

— Ah, espera...

Ella parecía haberle robado el alma con su beso, pero él finalmente volvió a sus cabales y trató de resistirse. Pero antes de que él pudiera hacer algo, ella le había quitado la camisa y le había bajado los pantalones y la ropa interior.

Esto reveló un adorable pene que se había arrugado ante el repentino giro de los acontecimientos.

Sigrain sonrió amargamente, extendió una mano y agarró el pequeño órgano sexual que nunca había sido usado para nada más que para orinar.

— Tener un pene así es lo que te hace un niño.

— Ya soy un adulto.

Ricardo trató de responder, pero Sigrain sólo asintió amablemente.

— Lo estarás una vez que haya terminado contigo.

Sus suaves y cálidas puntas de los dedos frotaron suave y ligeramente la varilla blanda unas cuantas veces.

— ¿i!?

Una sacudida de intenso placer que nunca antes había sentido que salía del centro de su pene y subía por su columna vertebral.

En la delicada y sudorosa mano de la mujer adulta, el tamaño del pene se duplicó varias veces. Era grande para su edad, pero no comparable al de un adulto. Sin embargo, la forma en que estaba erguido con tanta firmeza hacía cosquillas en el corazón de la mujer con lo lindo que era.

— Ya has recorrido un largo camino hacia la adultez, pero ahora sólo eres medio hombre. Haré de este un verdadero pene adulto.

Con una sonrisa sensual en la cara, Sigrain colocó la punta del pene joven en su boca.

— ¿iEh!? ¿iQué!?

Esta mujer de belleza inigualable acababa de poner la boca en el sucio lugar donde él solía hacer sus necesidades.

Ricardo estaba tan sorprendido que trató de escapar, pero ella lo detuvo y usó sus dedos, lengua y labios para lenta y cuidadosamente tirar de su prepucio.

— Espera, Sigrain, ¿qué estás haciendo? Ah, ahhhhh...

A pesar de la confusión del chico, la mujer madura continuó tirando del prepucio.

Sin dejar que la cabeza expuesta tocara el aire, se lo metió hasta los labios. En su primera vez en el mundo exterior, la cabeza fue chupada y lamida por todas partes con una lengua cubierta de abundante saliva.

Fue un placer doloroso. La mente del chico quedó en blanco cuando la cabeza fue lamida y luego liberada de la boca de la mujer adulta.

— Sólo ahora puedes llamarlo pene adulto. Podrías llamarlo 'polla' ahora.

Sigrain le dio al pene de Ricardo una mirada de amor. La roja e hinchada cabeza temblaba mientras brillaba en su saliva, por lo que parecía dolorosa y lastimosa.

— Sigrain, duele...

Se había sentido bien dentro de su boca, pero empezó a arder una vez que entró en contacto con el aire.

— No te preocupes. Este es un camino que debes seguir para convertirte en un adulto. Ahora, usa tu arma varonil para conquistar a esta mujer. Entonces aceptaré que eres un hombre.

La bella mujer dejó de hacer sufrir al chico de ojos llorosos y se acostó boca arriba sobre la brillante cama con sábanas de color blanco puro.

— Ven aquí y haz lo que quieras con mi cuerpo.

Las feromonas de una mujer madura surgieron de todo su cuerpo, pero eran casi demasiado poderosas para el inocente muchacho virgen.

Su pene recién expuesto ardía al aire libre, pero seguía estando enloquecidamente erecto.

— ...

Se dio cuenta de que no podía moverse, aunque quisiera, así que la mujer sabia del mundo le pidió amablemente que lo acompañara.

- ¿Hm? ¿Qué pasa?
- U-um, bueno, esto no parece algo que tú harías...

La Sigrain que Ricardo conocía era una heroína.

Ella había hecho muchos logros militares a una edad temprana y ocupaba un puesto importante en el Reino. Y, sin embargo, aún tenía el elegante talento de una dama. Era la mujer ideal, no el tipo de mujer que actuaría como una prostituta obscena.

- Hehehehe. ¿Me confundiste con una mujer santa? Me metí en muchos problemas en mi vida. Te enseñaré qué clase de criatura es una mujer, así que ven aquí.

La encantadora dama lo invitó amablemente, pero el pene de Ricardo dolía. Sentía que iba a explotar.

Lleno de una excitación que no tenía adónde ir, el chico se subió vacilante a la cama y se arrastró hasta la indefensa mujer.

Ella le hizo una pregunta mientras su mirada se movía desde la parte superior de su cabeza hasta las puntas de los pies.

- ¿Qué piensas de mi cuerpo?
- E-Es increíblemente hermoso.
- Hehehehe. Eres bueno con las palabras. Pero, ¿qué tal si intentas tocarme en vez de sólo mirarme?

Sus manos suavemente tomaron las suyas y las colocó en sus pechos sobre su ropa.

(So-Son tan suaves... ¿Cómo pueden ser tan suaves?)

Se puso a horcajadas sobre su cuerpo y agarró montículos blancos que eran demasiado grandes para caber en sus manos.

Eran más que sólo blandos. Aunque estaban calientes y rellenos. Sus dedos parecían hundirse en ellos para siempre y esa sensación misteriosa lo llevó a acariciarlos subconscientemente y a jugar con ellos sin que ella se lo dijera.

— Hehehehehe. Me alegra que parezca que te gusten. Quieres tocarlos directamente ahora, ¿no?

La cara pálida del chico no podía ocultar la sorpresa de que había leído su mente, pero la mujer adulta sólo sonrió y se quitó los tirantes de sus hombros redondos.

Ella bajó el vestido de la parte superior de su cuerpo revelando el elegante sostén negro en su pecho.

— Por favor, desabrocha el gancho del sujetador si no te importa.

Ricardo no pudo desobedecer su orden mientras ella giraba su espalda, así que desabrochó el gancho.

— Gracias.

Ella se puso boca arriba una vez más.

— ¿i!?

Pasó saliva al echar su primer vistazo de la belleza que eran los pechos de una mujer.

Los dos montículos gigantes brillaban como si estuvieran hechos de leche condensada y las areolas de color rosa claro cubrían un área amplia antes de desvanecerse en su piel blanca.

— Siéntete libre de empezar.

La mujer parecía como si le estuviera ofreciendo algo de su comida casera mientras que Ricardo parecía como si le hubieran ofrecido una comida lujosa cuando se estaba muriendo de hambre. No pudo detener la baba y no pudo evitar extender su mano.

Dudó en agarrar una de esas albóndigas de carne.

(Son tan cálidos y asombrosamente suaves. Su piel es como la seda más fina.)

Estaba tan impresionado con la textura de su piel que jugó con ellos y comenzó a amasar un capullo rojo, o sea un pezón.

Cuanto más jugaba con éstos, más duro y más erecto crecía este pezón. Instintivamente pudo darse cuenta de que la respiración de la mujer se había vuelto más pesada mientras jugaba con ella.

— Ahh, ahora chupa el otro pezón.

Él la obedeció cuando ella soltó un seductor gemido y le llevó el pezón izquierdo a la boca.

— ¡Ahh!



Sigrain jadeó y un escalofrío corrió por su suave piel.

Ricardo se sorprendió al principio, pero cuando vio cómo estaba actuando, supo que podía continuar. El cálido aroma de la piel le hacía cosquillas en la nariz y el pezón se le hacía aún más duro dentro de la boca.

Vacilantemente lo lamió con la punta de su lengua, notó que ella no lo acusaba de hacer nada malo, y se volvió más atrevido. La enrolló con su lengua, apretó sus labios alrededor de ella, y finalmente empezó a chuparlo.

— Ahn, no tienes que parecer tan preocupado. No me voy a enojar. Disfrútalo todo lo que quieras.

Con su aprobación, Ricardo se perdió devorando la albóndiga de carne.

Los pechos de su madre y de su nodriza fueron un recuerdo lejano cuando el chico descubrió la alegría de chuparle el pezón a una mujer.

(Su cara está toda roja. ¿Le gusta esto?)

En lugar de su habitual actitud tranquila, la dama se movía inquieta y desprendía el seductor y dulce aroma del sudor.

Ricardo sintió alegría dentro de su pecho por el hecho de que estaba dando placer a una mujer, así que empezó a chupar el otro pezón.

Los senos de la almirante tenían mucha elasticidad, por lo que no se cansaba de presionar su cara contra ellos. Eran increíblemente cómodos y agradables.

El inocente príncipe acarició sus dos pechos mientras movía sus labios hacia adelante y hacia atrás entre sus pezones.

Sus pezones no podían estar más erguidos, pero él continuó su ataque y los chupó sin cansarse de ello.

— ¡Ah, ahhn, ahhhhhhhhn!

Sigrain había estado moviendo su cuerpo y levantando su voz mientras él persistentemente atacaba sus senos, pero ella finalmente dio un grito particularmente fuerte y todo su cuerpo convulsionó.

La caricia concentrada en sus pechos la había llevado a un ligero clímax, pero Ricardo no lo entendía.

- ¿Qué pasa, Sigrain? ¿Estás bien?
- Sí, estoy bien. Y lo más importante, ¿no te interesa ninguna otra parte de mí?

Sigrain parecía un poco avergonzada mientras se quitaba el pelo de la frente. Ricardo hizo lo que se le dijo al acariciar su piel de seda, lloviendo besos sobre ella, y corriendo su lengua a lo largo de ella.

Pegó su cara bajo el brazo de ella, disfrutó del espeso olor lechoso de una mujer atrapada allí, besó el interior de su brazo, saboreó su suavidad y chupó cada uno de sus largos dedos.

- Ahahahaha. Eso hace cosquillas.

Sigrain no pudo contener su risa, pero ella sólo le dio una mirada divertida y le dejó hacer lo que quiso como si fuera un cachorro juguetero.

Le chupó la oreja, la besó alrededor del cuello, le besó la hendidura de la clavícula, le bajó el escote y encontró su vestido en el camino una vez que llegó a su plexo solar.

Había querido lamer y adorar cada centímetro de su suave piel, pero eso no era una opción.

Estaba cada vez más seguro de que ella no se enfadaría sin importar lo que él hiciera, así que obedeció a sus instintos y actuó aún más audazmente que antes.

Primero, le metió la cabeza en la falda.

- Ahn, realmente eres un chico.

Sigrain se sorprendió y sonrió amargamente, pero como él esperaba, ella no mostró ira.

Ricardo admiraba los muslos blancos que había lucido en el salón, frotaba su mejilla contra su pantorrilla, chupaba cada dedo de sus pies que casi parecía traslúcido, y enviaba su lengua entre los dedos de los pies.

Ella era hermosa en todas partes donde él miraba. Realmente tenía el cuerpo de una diosa del mar.

— Ah, ahn... Honestamente...

La mujer madura había logrado soportar la curiosidad del chico, pero sus ataques de burla sólo hacían cosquillas al deseo sexual de la mujer adulta y la dejaban con las ganas. Finalmente decidió darle más instrucciones.

— Es suficiente de eso. Por favor, quítame las bragas ahora.

Ricardo siguió la petición de Sigrain, extrañamente acalorada, subiéndole la falda.

La audaz abertura en el lado izquierdo significaba que la parte inferior de su cuerpo era revelada de una sola vez.

Sus muslos y pantorrillas eran gordos y sus tobillos delgados, lo que le daba a sus piernas muchas curvas. Además, su entrepierna estaba cubierta de bragas elegantes hechas de encaje negro, igual que su sostén.

La entrepierna calada de las bragas tenía un hermoso diseño de algas marinas y una gran mancha la cubría. La luz del sol permitía ver el pelo castaño y la carne rosada a través de la tela.

(¿Se orinó encima? Seguramente esta no es la Sigrain que todas las personas conocen.)

Incapaz de creer que esa mujer ideal haría eso, Ricardo inclinó la cabeza y buscó las bragas.

Sigrain levantó sus caderas para ayudar, así que se las quitó fácilmente.

Volteó las bragas calientes del revés y las miró, pero Sigrain inmediatamente se las robó.

— No debes hacer eso.

Tiró la prenda quitada lejos de la cama.

Ricardo no estaba seguro de si debía preguntar sobre esto o no, pero lo hizo con indecisión.

— U-Um, ¿Sigrain? ¿Te orinaste encima?

La mujer adulta se cubrió la cara cuando escuchó la pregunta contundente del chico puro.

— Oh, ¿es eso lo que te preocupaba? Todas las mujeres se mojan cuando están calientes. Esto significa que me has mojado, Su Alteza. Ahora, por favor, comprueba lo caliente que me has puesto.

Sigrain abrió las piernas mientras estaba acostada boca arriba.

Esa mujer de inigualable belleza extendió su lugar más sagrado lo más lejos que pudo.

La supuesta dama se exponía indecentemente y la imaginación del chico no podía seguir el ritmo de la forma obscena ante sus ojos, así que simplemente miraba en silencio.

Su piel blanca se sentía caliente. Suaves curvas corrían desde la parte inferior del estómago hasta la pelvis. Una cantidad perfecta de pelo castaño cubría la piel circundante.

De la hendidura de la carne salía una carne más suelta y un líquido blanquecino goteaba hacia abajo.

— Tócalo y extiéndelo. Puedes mirar dentro todo lo que quieras.

El chico inocente aún no había encontrado un primer amor, pero su curiosidad masculina lo llevó a difundirlo con sus dedos índice y medio izquierdo y derecho.

El aire húmedo y caliente salía inmediatamente y entraba en su nariz.

Era el aroma de una mujer, de sudor y de un perfume elegante. El olor no era crudo en lo más mínimo y simplemente amplificaba la lujuria de un hombre.

Apenas podía creer que lo que veía ante sus ojos era parte del hermoso cuerpo blanco de Sigrain. Estaba demasiado crudo para eso.

La carne rosada estaba empapada con un líquido blanquecino.

Incluso esa dama aparentemente compuesta tenía el órgano reproductor de un animal en celo.

- ¿Y bien? ¿Qué piensas de tu primer vistazo a los genitales de una mujer?
- Se parece mucho al bonito carpaccio.
- Oh, que honesto.

Sigrain sonrió amargamente como diciendo que había perdido con la honestidad del chico.

- ¿Te gusta el carpaccio del bueno, Su Alteza?
- Sí, me encanta. Porque sabe muy bien.
- Entonces, por favor, cómete a mi carpaccio. Sabe aún mejor.

Sigrain levantó suavemente su cabeza hacia delante, por lo que enterró su cara en el corazón de la mujer.

- Haaa, haaa. Asegúrate de recordar todo lo que aprendas aquí... Sí, lamer ahí es la forma básica de atacar a una mujer. No importa lo engreída que sea la mujer - ah - sólo lame ahí, y ella revelará su verdadera forma. Sí...

El vestido blanco de la bella mujer sólo cubría su estómago mientras que ella seductoramente retorció sus caderas y le enseñaba cómo complacer a una mujer.

- Empieza por lamer lentamente el área circundante.

Ricardo hizo lo que se le dijo y movió su lengua a lo largo de los labios externos de ella y luego lamió el interior de los labios.

— Ahh, luego adentro. Ah, no te apresures. Tomate tu tiempo y se minucioso. A- Ahora lame esa parte que sobresale. ¡Ahh!

Cuando lamió el clítoris que estaba saliendo un poco de su capucha como una perla, el cuerpo de Sigrain dio una fuerte sacudida en respuesta.

Siguiendo sus instrucciones, hizo retroceder la capucha y la golpeó con la punta de su lengua. Se retorció tanto que era divertido.

— Ahh, sí, ahora muévete más abajo. Nn, e-esa es la uretra. Es de donde sale la orina una mujer. A diferencia de los hombres, muchas mujeres no saben realmente de dónde orinan... Nn. Y el agujero de abajo es la vagina.

Cuando empapó su lengua en la primavera de los jugos del amor, una maravillosa acidez picante se extendió por la punta de su lengua.

Sigrain pareció disfrutarlo cuando le lamió la uretra y la vagina, pero no tanto como con el clítoris. Luego usó su nariz para hurgar en el clítoris, cavó en la uretra de ella y clavó su lengua en la vagina de ella.

— Ahh.... Eres bueno en esto. Siempre has sido inteligente, así que te das cuenta rápidamente. Eso concluye esta lección.

Sigrain retorció su cuerpo y tanto su expresión como su voz fueron increíblemente seductoras. Su conferencia parecía haber terminado, así que el curioso chico comenzó a realizar cunnilingus por su propia voluntad.

— H-Hn, ahn, ahhn...

Cada vez que él pinchaba sus brotes rojos expuestos, ella perdía la compostura de mujer adulta, tensaba sus piernas hacia arriba y le daba un tirón vertical de sus caderas.

— ¿Esta parte se siente mejor?

Mientras Ricardo miraba su expresión sexual, lamió su clítoris expuesto con la punta de su lengua para verla gemir en voz alta y retorcerse hasta un punto divertido.

— S-Sí. Ese es el punto débil de una mujer... H-Hhn.

Sigrain ya no podía seguir actuando como profesora. Sólo podía producir gritos ininteligibles cuando su estómago inferior y sus muslos convulsionaban.

— Ah, ahn, no, ahn, ahh... ah, ah, ahhhh...

Usando sólo un vestido blanco arrugado alrededor de su estómago, la bella mujer levantó gritos desesperados mientras su vagina convulsionaba y vertía muchos fluidos en la cara de Ricardo.

— ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhh!

Sigrain arqueó su espalda mientras sus piernas se extendían y la parte inferior de su estómago convulsionaban locamente.

Más que solo cubrir la cara de Ricardo, los jugos de amor que goteaban de Sigrain, crearon una gran mancha en las sábanas blancas.

Ricardo la había hecho eyacular por segunda vez, pero esto no le sorprendió.

Ahora había descubierto que esto era una señal de que la mujer se sentía bien.

Una vez que finalmente se calmó, Sigrain le acarició la mejilla y sonrió.

- Hehehehe. No te preocupes tanto. No hemos llegado a lo real. La diversión de un hombre y una mujer hasta ahora empieza.

Su vestido blanco se pegaba a su cuerpo de su sudor sexual, pero ella lo despojó como una mariposa dejando su crisálida.

Su suave piel blanca fue bendecida con muchas curvas redondas femeninas, pero también estaba apretada donde necesitaba estar apretada. Ella realmente era diferente de las mujeres maduras promedio. Ella había sido entrenada a fondo desde una edad temprana y todavía cuidaba bien su cuerpo.

Bajando a su traje de cumpleaños, la mujer extendió sus propios labios inferiores y levantó un poco las caderas.

- Ahora, mi príncipe, ¿sabes cómo follar a una mujer? Toma ese pene energético y ponlo dentro de mi vagina.
- -Yo-yo sé eso.

A pesar de sus palabras, Ricardo estaba sorprendido por esta nueva información, pero también tenía una extraña sensación de que ese agujero era para un pene.

Lleno de una excitación increíble, recordó su pene casi olvidado y miró hacia abajo.

Sigrain había retirado el prepucio de la punta, se estaba doblando hacia atrás y latía locamente, y el premen estaba goteando tan rápido que parecía que ya estaba eyacular.

- Ahora, por favor, ponlo. Una vez que lo hagas, aceptaré que eres un hombre.

Ricardo se acercó de rodillas y presionó su pene contra la entrada madura que rebosaba de un líquido caliente.

- Sí, ahora empújalo hacia adentro.

Ante su amable insistencia, movió las caderas hacia delante.

El pene duro se deslizó dentro de su vagina mojada.

— Nn...

Con el órgano masculino hasta la base, Sigrain dio un ligero gemido, envolvió sus brazos alrededor de la espalda de él, y suavemente bajó sus caderas hasta la cama. Sus pelvis se juntaron.

Ricardo pensó que su cuerpo y su alma se iban a derretir ante el calor de la suave carne de ella que envolvía todo su pene.

Antes, había pensado que nada podía sentirse tan bien como su boca, pero ahora era atacado por un placer aún mayor.

Toda su sangre parecía hervir y pensó que iba a arder en llamas.

Incapaz de controlar sus emociones ante este placer sin precedentes, él se acercó al borde de las lágrimas.

— ¡Ahh, Sigrain! ¡Se siente demasiado bien!

— ¡No, debes tener paciencia!

Cuando ella se lo ordenó, hizo todo lo que pudo para suprimir la necesidad de explotar en el interior de ella, pero fue una cruel demanda de un chico virgen que ni siquiera se había masturbado.

Perdió el control de su propio cuerpo.

No movía las caderas. Simplemente había metido su pene dentro de la carne de la mujer.

Pensó que su órgano duro como una roca iba a estallar mientras los pliegues de la vagina se retorcían seductoramente alrededor de éste y lo aspiraba más profundamente. Casi se sentía como si hubiera metido su pene dentro de una olla de pulpo.

Se sentía tan bien que lo asustó. Nunca antes había experimentado un orgasmo, así que temía que su alma fuera succionada.

— ¡K-Kwaaaaaah!

Tenía miedo, pero se sentía bien. Se sentía tan bien que lo asustó. Incapaz de encontrar un equilibrio entre su cuerpo y su mente, lloró. Y mientras lloraba, un grito inesperado se le escapó de la boca.

Incapaz de pensar, enterró su cara en los senos ante sus ojos y Sigrain abrazó suavemente la parte posterior de su cabeza.

— Ahh... ahhhhhhh.

Gritó un poco más con la cara aún enterrada en esos suaves montículos. Pensó que su pene iba a explotar.

La caña dura estaba en un alboroto. Lo siguiente que supo es que algo caliente estaba subiendo por su uretra.

(Ah, no. Todavía estoy dentro de Sigrain. No puedo orinar aquí...)

Intentó detenerlo, pero no sirvió de nada.

Su eyaculación fue lo suficientemente asombrosa como para ser confundida con la micción.

— ¡Ahhhhh!

Ni siquiera la mujer experimentada esperaba la gran fuerza con la que él entró en ella.

Y parecía que había dado en el clavo para su propio clímax.

Los dos cuerpos alcanzaron una resonancia enloquecedora. Su cuerpo convulsionó en sincronía con el latido de su pene.

La eyaculación aparentemente interminable finalmente llegó a su fin y el chico se hundió exhausto en el pecho de la dama mientras que ella se hundió exhausta en la cama con el chico en sus brazos.

— ...

La primera en recobrar el conocimiento fue, por supuesto, la mujer adulta que estaba acostumbrada al sexo. Ricardo parecía haberle inyectado su alma, así que ella lo abrazó amablemente hasta que se calmó.

— Lo siento.

Sigrain acarició suavemente su cara mientras él se sentía patético por no poder controlarse.

- No, está bien. Esa fue tu primera vez, así que nadie esperaría que duraras mucho tiempo. Incluso fue tu primer orgasmo, después de todo. Aumentarás tu resistencia poco a poco a medida que adquieras más experiencia.
- ¿De verdad?
- De verdad. Además, eres joven. No estás listo para dejarlo después de un solo asalto, ¿verdad?

Sigrain le dio una sonrisa sugestiva porque el pene contenido en su vagina era demasiado duro y erecto para imaginar que acababa de eyacular.

- ¿Qué tal otra ronda?
- ¡Sí!

Sus ojos brillaron y empezó a mover las caderas.

El pene duro se movía frenéticamente a través de su olla femenina que ya estaba rebosante de semen. Sigrain fue suavemente aceptada y guiada.

Sin embargo, su pene no tenía resistencia alguna. Volvió a llegar al clímax en un abrir y cerrar de ojos. Pero lo compensó con su energía inagotable y disparó su semen una y otra vez.

Y después de haber perdido la cuenta de cuántas veces se había corrido, Sigrain admitió su derrota.

— Oh, honestamente. Ya es suficiente. Por favor, ya no puedo más.

Finalmente se detuvo e hizo una petición después de un breve descanso.

— Voy a hacerte mi esposa. Siempre me has gustado y sabía que quería que alguien como tú fuera mi esposa si alguna vez me casaba con alguien. Así que...
— Eso no puede pasar.

Lágrimas brotaron en sus ojos al ver su contundente respuesta, por lo que ella lo abrazó suavemente de nuevo.

— Pero si alguna vez quieres tener sexo conmigo otra vez, estaré más que dispuesta.
— El sexo no es lo que realmente quiero...

Él parecía infeliz, así que ella comenzó un movimiento de mecedora reconfortante.

— Hehehehe. No te preocupes. Te pondré en un barco. Asumiré la responsabilidad convirtiéndote en un buen marinero.

Aliviado al escuchar eso, de repente se sintió abrumado por el intenso cansancio y cerró los ojos.

— Te daré todo de mí misma. Después de todo, he decidido apostar por ti.

La mujer conocida como una heroína incluso en otros reinos abrazó amorosamente al chico que dormía en su pecho.

— Su Alteza, ¿está despierto?

Ahora que el chico conocía los placeres del cuerpo de una mujer, no podía evitar volver a la mujer que le permitía tener relaciones sexuales con ella. Ricardo había visitado Sigrain todos los días desde su primera vez y prácticamente se estaba ahogando en su cuerpo maduro.

Él la llenaba de semen hasta que estaba satisfecho y luego se quedaba dormido en sus brazos mientras aún estaba dentro de ella. Cada vez que se despertaba por la noche, él volvía a tener relaciones sexuales y ella respondía de la misma manera sin quejarse. Cuando se despertó por la mañana, no era raro que tuvieran aún más sexo.

— Sí, Sigrain... ¿Necesitas algo?

Cuando se despertó esa mañana, Sigrain ya no estaba. Se frotó los ojos dormidos y se dirigió al salón.

— Siento interrumpir tu descanso, pero quería presentarte a alguien. Ella es la Capitana Isis. Ella es mi mano derecha.

— Hola. Mi nombre es Isis. Es un placer conocerte.

La mujer tenía veintitantos años. Llevaba un sombrero de capitán, un abrigo azul, pantalones blancos y una bufanda blanca en el cuello. Ese era el uniforme estándar de un oficial de alto rango de la marina y dio un saludo perfecto como si dijera que era una mujer soldado modelo.

— Sí, encantado de conocerte...

— ¿i...!?

Ricardo le dio un saludo casual y encontró a la usualmente tranquila Sigrain y a la formal Isis mirándole fijamente con una mirada rígida y con los ojos muy abiertos.

Ricardo había salido de aquí después de haber disfrutado con Sigrain la noche anterior, así que estaba completamente desnudo. Además, su joven pene estaba erguido como el bosque en la mañana.

— Oh, tenemos una invitada... Lo siento. ¡Iré a cambiarme!

Después de ver su reacción, miró hacia abajo a la parte inferior de su cuerpo, entró en pánico y volvió corriendo al dormitorio.

Las dos mujeres intercambiaron una mirada y Sigrain sonrió amargamente.

— Los chicos jóvenes son una delicia para los ojos, pero mala para el corazón.
— S-Sí.

La invitada bajó su sombrero para ocultar su expresión.

— Pero supongo que los rumores de que Su Excelencia había seducido al Príncipe Ricardo eran ciertos.
— Hehehehe. Lo dejaré a tu imaginación.

Sigrain no parecía preocupada por la mirada de sorpresa de que se acostaría con un chico más de veinte años menor que ella.

La lujuria no era algo malo. Una persona incompetente sin trabajo podía ser criticada por su lujuria, pero se le permitía a alguien que había logrado cosas tan inimitables como las de Sigrain. Además, no estaba casada.

Finalmente, el príncipe regresó con sus ropas normales.

— Lo siento por eso.

Se disculpó con una mirada tímida. Ya no se sentía avergonzado si Sigrain veía su pene, pero las cosas eran diferentes para una mujer que nunca antes había conocido.

El hecho de que fuera ajeno a la punzada que esa expresión traía al vientre de las mujeres fue lo que realmente lo convirtió en un asesino de mujeres.

Las mujeres adultas estaban encantadas con su radiante encanto juvenil, pero Sigrain había acumulado suficiente resistencia como para volver a entrar en razón antes y aclarar su garganta.

- Isis, te pedí que vinieras hoy por una razón. Quiero poner a este chico en tu halcón del mar del sur. Mantén su identidad oculta y entrénalo como un mero marinero.
- ¡...!

La expresión formal de la mujer había actuado como una máscara de acero, pero ahora se abrió paso una sorpresa.

- Ricardo, eso es lo que querías, ¿no?
- Sí. Estoy deseando trabajar contigo, Capitana Isis.
- Pero mi barco es...

Isis estaba naturalmente indecisa, pero Sigrain la detuvo.

- Hehehehe. Eso no es un problema. Si el agua se estanca, se pudrirá. Siempre se necesita un viento nuevo. Espero que este chico sea útil en lo que a eso se refiere.
- Entendido. Haré lo mejor que pueda.

La mujer soldado formal dio una respuesta formal y se inclinó hacia el príncipe.

- Príncipe Ricardo, como quieras, te entrenaré como marinero. Eso seguramente implicará un tratamiento inadecuado para su estado, así que permítame disculparme de antemano.

Tenía el pelo corto y negro, ojos castaños, una mirada aguda en los ojos y labios finos. Su esbelta y robusta complexión llevaba la aguda impresión de una espada. Parecía estricta, así que Ricardo se acobardó un poco.

— Asegúrate de ponerlo en forma. Tanto como marinero como como hombre.

Sigrain sonrió divertida, pero luego su expresión volvió a la normalidad.

— También tengo nuevas órdenes para ti. El halcón del mar del sur cazará a Scarlet, la pirata pelirroja.

— ¡Oye, recién llegado! ¡Muévete, muévete!

El barco corrió a través del mar azul.

La chica bajita que gritaba enérgicamente desde la cubierta llevaba una camisa azul descolorida y pantalones marrones claros. La camisa sin mangas tenía la parte inferior atada para revelar su vientre. Como no llevaba sujetador, los contornos de sus pezones se podían ver a través de la camisa. También tenía una toalla verde esmeralda alrededor de la cabeza.

Su nombre era Marion y estaba a cargo de enseñar a Ricardo cómo hacer su trabajo. Parecía estar cerca de la mitad de su adolescencia y no fue fácil con el chico ya que no conocía su verdadera identidad.

Todavía se llamaba Ricardo. Mientras era príncipe, era el noveno hijo y el cuarto hijo del Rey, por lo que apenas tenía presencia pública. Ninguno de los plebeyos se dio cuenta de que tenía el mismo nombre que un Rey.

— Sí, señora. Enseguida.

Ricardo respondió con todas sus fuerzas y trabajó en su trabajo con todas sus fuerzas.

- Oh, mira eso. En el momento en que consigue a alguien a quien mandar, se vuelve loca de poder.
- Por fin tenemos un chico guapo, así que no te burles tanto de él.

Las chicas de la edad de Marion la reprendían desde ambos lados.

La chica que se burló de ella se llamaba Martha. Su cabello estaba recogido y tenía una mirada inteligente en su rostro. Llevaba una túnica púrpura sobre una camisa y pantalones cortos de color escarlata claro. Como sugería su vestimenta, era una maga en entrenamiento.

La de la voz gentil era Jimmy. Era la más adulta de las tres. Tenía una cinta blanca en el pelo y su cuerpo regordete estaba cubierto por una camisa verde claro con mangas de tulipán. Tenía una cara suave con una belleza estereotipada. Parecía de clase alta, pero eso no era posible ya que era marinera. Trabajaba en el comedor.

Martha y Jimmy trabajaban en diferentes estaciones y por lo tanto no tenían conexión directa con Ricardo, pero como las tres chicas tenían la misma edad, parecían ser amigas y siempre se reunían durante los descansos.

- No puedo evitarlo. Es tan lento. Ricardo, termina esto de una vez. Todavía tienes la lavandería esperándote cuando termines de limpiar la cubierta.
- Espera, ¿lo estás haciendo lavar la ropa? Pero puse mi ropa interior en la ropa sucia.

La aprendiz de magia palideció, pero Marion permaneció tranquila.

- La lavandería siempre ha sido el trabajo del recién llegado.
- Ya veo. Entonces supongo que eso es todo.

Dijo la aprendiz de cocinera.

- Hey, hey. Chico, asegúrate de ser meticuloso al lavar la ropa interior.
- O-Okay. Entendido.

— Hola, recién llegado. ¿Qué haces ahí parado? Vuelve al trabajo.

Después de regañarlo, Marion inclinó la cabeza.

- Pero, ¿por qué enviaron a un chico a este barco de mujeres?
- Quién sabe. Estoy seguro de que Lady Sigrain está tramando algo. Ella es la Zorra Blanca después de todo.

Marion asintió con la cabeza ante la respuesta de su amiga intelectual.

Ricardo estaba tan ocupado con el trapeador que no tuvo tiempo de escuchar los chismes de las chicas. Sin mencionar el montón de ropa que le espera.

El halcón del mar del sur de la marina del Reino de Etruria era un gran barco con tres grandes mástiles. El mascarón de proa era un espléndido halcón que probablemente era el lugar donde el barco había conseguido su nombre. Pesaba alrededor de doscientas toneladas y (aunque dependía de la carga que se cargara) podía albergar a un centenar de personas. Alrededor de una docena de personas eran suficientes para controlar la nave y el resto eran cazas.

En la actualidad, todos los miembros de la tripulación, excepto uno, son mujeres.

Mientras lavaba a mano la ropa interior de las mujeres, Ricardo se lamentaba en su corazón.

— Sigrain, ¿qué pasó con ser un hombre de mar?

Capítulo 2 - La pirata de pelo rojo

— Excelente trabajo.

El sol radiante brillaba en el claro cielo azul. El brillante color jade del mar continuó hasta donde alcanza la vista. El gran barco llamado el halcón del mar del sur navegaba tranquilamente en el espacio entre los dos. El amplio viento llenó las velas y el barco corrió a lo largo del gran mar con una magnificencia impactante. Casi parecía la regla del mar.

Sin embargo, la cubierta estaba abrasadoramente caliente y se sentía como estar de pie en una sartén. Las joyas mágicas no podían producir tanto aire fresco, así que el sudor parecía caer en cascada de los marineros.

Parecía que las mujeres marineras simplemente no usaban sostenes. El sudor enyesaba sus delgadas ropas hasta la piel desnuda, de modo que tanto las curvas de sus senos como las protuberancias de sus pezones se revelaban por completo.

Podrían haber actuado de manera diferente con los hombres alrededor, pero este era un barco de mujeres. El único macho a bordo era un chico que no contaba, así que no tenían que preocuparse por su apariencia.

Ricardo a menudo no tenía idea de dónde mirar cuando las jóvenes chicas medio desnudas deambulaban por ahí.

Como el marinero de menor rango, no se le dio una joya mágica que le ayudara a refrescarse, concentró desesperadamente en su fregona para darle un lugar donde mirar y distraerse del calor.

Lo siguiente que supo fue que el capitán Isis lo estaba viendo trabajar. Lo más probable es que estuviera en medio de una inspección alrededor de la nave.

Ella era la única excepción entre las otras mujeres medio desnudas.

Llevaba impecablemente el abrigo azul, los pantalones blancos y la bufanda blanca de su uniforme de oficial de la marina. Además, no parecía ni siquiera un poco caliente. De hecho, su fría y estoica actitud la hacía parecer casi inhumana.

Ricardo asumió que simplemente había sido entrenada de manera diferente.

También regañaba a sus subordinadas con una mirada dura en sus ojos, así que nadie quería acercarse a ella. Cuando se acercó, la tensión llenó toda el área.

Esa actitud significaba que nadie de la tripulación la adoraba, pero nadie dudaba de sus habilidades.

Ella hizo un trabajo espléndido al tratar a Ricardo como a todos los demás sin dar ninguna pista de su verdadera identidad.

— Sigue así.

Con esa rápida declaración, Isis se fue.

Tenía un paso galante y parecía el ejemplo perfecto de una mujer soldado. Ricardo se quedó fascinado viéndola marchar, pero luego emitió un grito de sorpresa.

Algo frío le había tocado la nuca.

Se dio la vuelta para encontrar a Marion con una sonrisa traviesa y un vaso de jugo de naranja mágicamente enfriado.

— Toma, tómate un descanso.

La vida en el mar estaba inevitablemente carente de verduras, por lo que necesitaban ron para compensarlo. A la tripulación siempre se le suministraba ron durante las comidas. Era un asunto de vida o muerte, por lo que los marineros estaban justificados para organizar un motín si el suministro de ron se detenía.

Pero para las jóvenes aprendices de marineros, en cambio, se les suministraba zumo de naranja. Sin embargo, normalmente sólo se proporcionaba a la hora de comer.

Ricardo estaba confundido hasta que vio a las amigas de Marion, Martha y Jimmy, colgando a la sombra del mástil.

Jimmy, la que tiene una belleza más estereotipada, le puso un dedo en los labios para decirle que guardara el secreto. Aparentemente había usado su autoridad como aprendiz de cocinera para tratar a sus amigas.

Y ahora Marion le estaba dando un extra.

Esa joven jefa lo trabajaba como un perro y gritaba abusos implacables mientras se entrenaba como marinera, pero en general ella era una buena chica. Él le dio las gracias, tomó un trago de la bebida y se apretó el vaso frío contra la frente.

Marion se sentó en el borde del barco. Para disfrutar lo más posible de la brisa fresca, separó las piernas sanas que se extendían desde sus pantalones cortos y sacó el pecho de la camisa pegado a su piel.

Claramente no pensaba en Ricardo como un miembro del sexo opuesto, pero su sana sexualidad era deslumbrante para el adolescente. Se sonrojó sin sentido y miró en otra dirección.

Marion debe haberse dado cuenta de lo que significaba su comportamiento porque una sonrisa traviesa apareció en sus labios y ella habló.

- Entiendo el por qué te enamoraste de la capitana, pero no tienes ninguna oportunidad con ella, por mucho que la quieras. Ella nunca le daría a un chico como tú la hora del día.
- ¡Eso no es así!

Al darse cuenta de que esta chica estaba terriblemente equivocada, miró hacia atrás y desafiantemente rechazó la idea.

Sus blancos ojos brillaban en su piel bronceada mientras miraba al chico en medio de la diversión.

- ¿En serio? Pero oí que terminaste asignado a esta nave porque te enamoraste de la Capitana Isis y no respondiste un no por respuesta.
- Eso no es así. Tampoco sé por qué me pusieron en esta nave.
- Bueno, dejémoslo así.

Marion no se había creído el rumor; sólo se estaba divirtiendo burlándose del chico más joven.

Ricardo decidió que, si se ponía más nervioso, las cosas empeorarían, así que sorbió el líquido amarillo y cambió de tema.

- Más importante aún, estamos cazando a un pirata, ¿verdad? Me pregunto qué clase de persona es esta mujer Scarlet.
- ¡...!

Marion miró a Ricardo como si no pudiera creer lo que acababa de escuchar.

- ¿Qué pasa?
- Sospechaba que tenías una educación protegida, pero es peor de lo que pensaba.
- ¿Es raro no saberlo?

Preguntó Ricardo con la cabeza inclinada.

- Sí.

Declaró definitivamente Marion.

Ella estaba tan segura de que él no estaba seguro de qué decir y tomó un trago de su jugo de naranja en su lugar.

Decidiendo que había encontrado un tema de discusión interesante, Marion hizo señas a sus amigas para que vinieran.

- Martha, Jimmy, escuchen esto. Este chico nunca ha oído hablar de Scarlet.
- ¿Eh? ¿De verdad no has oído hablar de ella? ¿De qué clase de bosques viniste para no haber oído hablar de Scarlet, buen pirata?
- Oh my. Realmente eres ignorante del mundo, ¿no?

La aprendiz de maga Martha y la aprendiz de cocinera Jimmy lo rodearon como si hubieran encontrado una criatura rara.

Marion levantó un dedo delante de su nariz y comenzó a explicar como si fuera su deber como su jefe.

- Seguramente incluso alguien tan ignorante como tú ha oído hablar de Lady Sigrain, comandante de la cuarta flota de la marina.
- Sí, por supuesto.

Apenas podía decirles que conocía cada centímetro de su cuerpo.

(Tiene una piel suave como la seda y unas tetas enormes. Y su coño áspero realmente te aprieta. Además, tiene una mirada tan lasciva en su cara cuando está cachonda. Nunca serías capaz de imaginar esa mirada si sólo hubieras visto su mirada normal compuesta.)

El simple hecho de escuchar el nombre de Sigrain le recordaba ese placer que derretía dulcemente su cuerpo y su alma, así que la sangre comenzó a acumularse en su pene de forma refleja.

- Cuando Lady Sigrain estaba navegando en su barco luchando en el frente, las dos a ambos lados de ella eran la Capitana Isis y Scarlet.
- ¿¡Eh!?

Ricardo estaba tan sorprendido que casi se le cae su precioso jugo de naranja.

Las tres jóvenes sonrieron satisfechas por su reacción y comenzaron a contarle mucho más.

- Isis estricta y Scarlet de mente abierta lograron incontables victorias militares como un dúo dorado que trabajaba en perfecta armonía.

Después de la explicación de Marion, Martha levantó su dedo índice para explicarlo mejor.

- La Capitana Isis era más la comandante intelectual mientras que Scarlet era la feroz generala. Ella siempre se encargaba de liderar la batalla.
- Durante la batalla para derrotar a Sabrina, ella incluso derrotó a la Reina Vishnu en un solo combate.

Jimmy cruzó las manos y habló en familia sobre ello, pero Martha la regañó por ello.

- Eso es de la saga cantada por los bardos. No sabes si es verdad.
- Pero sigue siendo una escena famosa que todo bardo se asegura de incluir.

La usualmente obediente Jimmy se volvió desafiante por una vez y Marion decidió intervenir.

- Yo tampoco sé si es verdad, pero tiene ese encanto romántico porque Scarlet y Vishnu probablemente lo habrían hecho.
- Eso es verdad.

Martha estuvo de acuerdo con una sonrisa amarga y Jimmy continuó insistiendo obstinadamente que era verdad.

Scarlet era aparentemente una guerrera increíblemente famosa. Ricardo quedó aturdido porque sólo sabía que era la habilidad de Sigrain la que había hecho retroceder a Vishnu y no sabía quién había luchado a sus órdenes.

Además, las voces de las chicas no mostraban ningún indicio de odio hacia la mujer por ser pirata. De hecho, era obvio que la admiraban.

- ¿Po-Por qué alguien tan increíble se convirtió en pirata?

La voz de Ricardo estaba casi crujiendo y las tres chicas intercambiaron una mirada.

- Estaba atrapada en un error militar y a punto de ser encarcelada por algo que no hizo, así que huyó, ¿verdad?
- ¿Eh? He oído que un viejo almirante lascivo intentó usar su autoridad para llegar a su cuerpo, así que ella le dio una paliza. Después de eso, fue incómodo para ella en la marina, así que se fue.
- No, Lady Scarlet era un espíritu libre de principio a fin, así que no se acostumbró a la estricta marina y se embarcó hacia la libertad del mar abierto.

Marion, Martha y Jimmy tenían cada una respuesta diferente, así que la leyenda aparentemente había tomado vida propia, dejando la verdad en las sombras.

- Pero sea lo que sea que fuera, ahora es una pirata. Reducen la oferta de artículos que necesitamos para vivir, causando que los precios se disparen. ¿No es un problema para todos?
- Por eso la gente te llama niño.

Marion no pudo haber sido más de dos años mayor que él, pero trató de actuar como su hermana mayor.

- El Mar de Jade es un complicado lío de territorios que pertenecen a varios reinos, por lo que las armadas regulares no pueden protegerlo adecuadamente. Es por eso que los barcos mercantes pagan una cuota de viaje a los piratas que controlan cada región del mar para un paso seguro.
- ¿¡Eh!?

Ricardo se quedó sin palabras por esta verdad que nunca había imaginado.

(¿¡Eso es lo que está pasando en este mar!?)

Se sintió un poco mareado cuando su idea de los piratas le dio la vuelta a la cabeza.

Si no sabía que la comprensión tácita del mar, entonces puede haber sido realmente un niño ignorante a quien Marion y los demás estaban justificados en burlarse.

- Y Scarlet hace un excelente trabajo controlando a esos piratas. Aplasta a todos los grupos de piratas que se vuelven demasiado desagradables. Sé que no deberíamos decir esto, pero podría ayudar a la gente común mucho más que a la marina.

La mayoría de los piratas eran en realidad comerciantes con conexiones secretas con gente con poder político.

Pero Scarlet usó su poder de pirata para aplastar a esos mercaderes corruptos y a los funcionarios corruptos del gobierno. Así que, en lugar de causar problemas a los plebeyos, les ayudó bastante.

Además, aparentemente evitó matar a la gente para poder tomarlos prisioneros y liberarlos por el dinero del rescate.

Ese comportamiento la había hecho muy popular entre los plebeyos de la costa del Mar de Jade.

— El mar por aquí parece bonito, pero está completamente vacío por dentro...

Marion dijo alegremente algo muy serio.

— La mañana es el momento más relajante del día.

Ricardo estaba disfrutando de la fresca mañana después de subir al mástil como vigía. Era su décimo día a bordo, así que su cuerpo se estaba acostumbrando a su nueva vida y estaba descubriendo que podía relajarse más.

Una niebla matutina lo dejó con poca visibilidad hoy, así que decidió que hacer un esfuerzo serio sería una pérdida de tiempo y pensó en su vida a bordo.

En un barco, se movían sin hacer nada, así que al principio parecía fácil. Sin embargo, la Capitana Isis se había asegurado de que la tripulación nunca hiciera el ridículo.

Tenían que limpiar el barco, entrenar y reparar las velas y las redes, así que no había escasez de cosas que hacer.

Eso no debería haber sido más que un trabajo monótono, pero también se aseguró de que nunca envejeciera y de que mantuviera la moral de la tripulación. Tenía sentido que ella fuera la mano derecha de Sigrain y Ricardo la respetaba como alguien de quien podía aprender.

Suspiró mientras sus pensamientos también llegaban a la otra mujer que también se decía que era una seguidora de confianza de Sigrain.

— La buen pirata, eh. No me gusta cómo suena eso.

Los piratas eran criminales, así que había un problema con el reino si uno de ellos era conocido como un "buen pirata" y ganaba popularidad entre los plebeyos.

- El Mar de Jade es un mar teñido. Los pequeños reinos y los piratas se reúnen en grupos y siempre hay alguien derramando sangre nueva en alguna parte, ¿hm? Ya veo que a los plebeyos no les gustaría eso. ¿Padre y mis hermanos y hermanas no están pensando en unir este mar para traer paz y prosperidad a todos? Eso parece que nos beneficiaría mucho más que quedar atrapados en la lucha por el doble reino en tierra.

La confianza del chico en su teoría personal iba en aumento, pero luego escuchó un sonido agradable que venía de alguna parte.

- ¿Hm? ¿Qué es ese sonido?

Se limpió las orejas e inclinó la cabeza.

- Eso es una ocarina.

Era un sonido como de flauta aguda, así que una de las mujeres marineros pudo haber estado tocándola.

Aunque eran jóvenes y hermosas, todas ellas parecían demasiado poco refinadas para este tipo de elegancia, pero aparentemente había habido una excepción.

- Es un poco áspero, pero es un sonido potente y claro.

No eran tan hábiles como uno de los músicos de la corte, pero la intensidad lo compensó con creces.

A medida que se perdía en el sonido, éste se hacía cada vez más fuerte. Y en lugar de levantarse desde abajo, venía de adelante. Eso significa que el músico no estaba en el barco.

- ¿i!?

Ricardo parpadeó porque eso no tenía sentido.

Si el músico no estaba en el barco, entonces...

— ¡Ondas a babor! ¡Es un barco!

Gritó justo cuando el barco se abría paso entre la niebla y hacía su aparición.

— ¡Eso fue lento! ¿Por qué no te diste cuenta antes de que se acercara tanto?

— ¡Lo siento!

Ricardo se disculpó frenéticamente cuando la navegante de abajo le gritó.

El barco era un tamaño más pequeño que el halcón del mar del sur, pero era bastante grande para un barco mercante. Podría albergar a una tripulación de unos cien hombres.

Una mujer se paró en la estación de vigilancia del mástil, igual que Ricardo. Ella era la que tocaba la ocarina.

El tamaño más grande del halcón del mar del sur significaba que su puesto de observación estaba más arriba, así que Ricardo tuvo que mirar hacia abajo a la mujer.

Era alta. Era incluso más alta que el hombre promedio.

Tenía grandes rasgos faciales, sus ojos eran del color del mar con el sol de la mañana brillando sobre él, y su belleza se veía acentuada por la intensidad y la fuerza.

Su expresión parecía demasiado feroz para tocar un instrumento tan delicado como una ocarina. En lugar de perderse en la actuación, la usaba para inspirarse.

Parecía tener veintitantos años. Su cuerpo flexible y completo era el ejemplo perfecto de lo que se conocía como "cuerpo de dinamita".

Tenía pechos amplios, una cintura delgada y un trasero grande.

Además, su ropa mostraba libremente ese hermoso cuerpo.

Su pecho estaba cubierto por un corpiño negro con bordes dorados, por lo que sus fuertes hombros, brazos y vientre quedaron expuestos. También llevaba guantes largos negros con bordes dorados.

La delgada falda envuelta alrededor de su cintura era de color rojo rubí intenso y tenía una gran abertura, lo que le permitía ondear con el viento como una capa.

Eso exponía naturalmente lo que había debajo de la falda, así que sus muslos blancos y sus sexy bragas negras eran visibles. Probablemente había elegido las bragas asumiendo que serían vistas.

Sus piernas y pies estaban cubiertos por largas botas negras con bordes dorados.

En general, llevaba un vestido fresco, sexy y revelador.

También llevaba un cinturón de cuero con una corta espada dorada colgando de él.

El toque final fue el sombrero negro de ala ancha con bordes dorados. El ala delantera estaba levantada, por lo que se parecía a los sombreros de pirata en las historias.

La bandera ondeando sobre su cabeza imaginaba una salamandra.

Toda la tripulación estaba aturdida por su apariencia vistosa, pero Isis la reconoció.

— ... Scarlet.

Ese nombre causó revuelo a la tripulación.

(¿Esa es... Scarlet, la mujer pirata?)

Ricardo le dio una mirada más seria ahora.

Mientras tanto, la pirata parecía haber visto a su vieja amiga. Dejó de tocar su ocarina, se quitó el sombrero, y dio un elegante saludo.

Su pelo rizado y rojo dorado ondeaba con el viento. Su ropa negra, dorada y roja se aferraba a su amplio cuerpo, revelando todos sus contornos.

Cuando volvió a levantar la cabeza, la esquina de sus labios escarlata se elevó con una sonrisa. Era la sonrisa de un ave de presa al ver su próxima comida.

Su cabello rojo y sus líneas corporales dibujaban su belleza, pero también lo hacía la radiante vitalidad que brotaba de su interior.

Era casi repugnantemente apuesta. Tenía una intensa individualidad que evitaba que alguien la olvidara una vez que la conocía.

Ricardo sintió un escalofrío a lo largo de su columna vertebral, pero no fue el único encantado por ella.

— A sus puestos. Prepárense para la batalla. ¡Nos van a abordar!

Los gritos de Isis hicieron que la tripulación recobrarla la cordura, así que se apresuraron.

Mientras tanto, veinte o treinta balas de cañón mágicas fueron disparadas desde el barco pirata. El indomable barco naval disparó el doble.

Las balas de cañón mágicas se intercambiaron a corta distancia, pero ninguno de los dos bandos logró atravesar el casco del otro barco.

— Preparen sus armas. Esto se va a convertir en un combate cuerpo a cuerpo.

Seguido de un tremendo impacto. Los barcos habían sido forzados uno al lado del otro y ambos se estremecieron violentamente. El terremoto artificial golpeó a los marineros de sus pies. Ricardo rodó como una pelota y casi cae al suelo desde el puesto de observación, pero de alguna manera se las arregló para detenerse golpeando su cabeza contra la barandilla.

En medio de todo esto, Isis y Scarlet usaron su increíble sentido del equilibrio para mantenerse de pie.

Se colocó una tabla entre las dos naves y comenzó el combate cuerpo a cuerpo.

Las mujeres piratas y las mujeres soldados luchaban ferozmente a ambos lados del estrecho puente improvisado, pero sólo era lo suficientemente ancho como para que pasara una persona a la vez. Una vez que se rompiera la línea del frente, la batalla caería en un caos total.

Solo en el cielo, Ricardo pensó en bajar, pero no estaba seguro de que pudiera ser de ayuda y sólo podía mirar con indecisión.

Excepto que no estaba solo. La guerrera en cuestión estaba justo enfrente de él.

En realidad, estaban un poco separados ya que estaban en la parte superior del mástil central de cada nave, pero sin nadie más alrededor, parecía estar al alcance de la mano.

— Oh, qué chico tan lindo.

La mujer pirata Scarlet le dio una mirada hacia arriba con una ballesta en la mano. Estaba dirigido directamente a él.

— ¡!

No tenía adónde huir, así que le iban a disparar. Esta era la primera vez que temía por su vida, pero su cuerpo se congeló y se negó a moverse.

Sus ojos color mar sonrieron mientras apretaba el gatillo y disparaba el rayo.

— ¡Eek!

Soltó un grito que incluso él encontró patético y desesperadamente se tiró al suelo.

Escuchó un sonido sordo, pero no sintió dolor. Vacilantemente buscó el perno y lo encontró apuñalado en el mástil.

Había una cuerda atada a la espalda que llevaba de vuelta a la pirata que sostenía la ballesta en su mano izquierda, la colocaba entre sus piernas y desenvainaba su corta espada dorada.

La banda de rojo que rodeaba la hoja sugería que era una espada mágica.

La pirata pelirroja cerró ligeramente el ojo izquierdo en dirección al chico que yacía patéticamente en el suelo.

(¿Me-Me guiñó el ojo?)

Mientras Ricardo estaba sentado sin saber cómo reaccionar, ella voló por el cielo. Ella usó la cuerda como su línea de vida y dejó que su rizado cabello rojo dorado revoloteara detrás de ella mientras se balanceaba hacia alguien como un péndulo.

— ¡Capitana!

Un grito se levantó de la cubierta ante el inesperado ataque de la mujer pirata.



Entró corriendo como un halcón, pero Isis no fue tan tonta como para intentar detener ese poderoso corte.

Giró su esbelto cuerpo para apartarlo del camino.

La espada mágica dibujó un arco rojo detrás de ella y cortó diagonalmente el punto por el que Isis había ocupado una fracción de segundo antes.

Al aterrizar en la cubierta, Scarlet soltó la cuerda e Isis desenvainó su espada.

- Hola, Isis. Ha pasado un tiempo.
- Sí, desde que te fuiste.

Mientras Ricardo miraba desde la estación de observación, vio esos ojos azules brillantes y vivos y los ojos castaños que se hundían profundamente uno frente al otro.

Según Marion y las otras chicas, esas dos habían trabajado juntas bajo el mismo capitán y no se habían visto en un año.

Ambas eran ahora capitanes de sus propios barcos, uno naval y el otro pirata.

Sus posiciones no les permitían disculparse por no mantenerse en contacto. La marina y los piratas eran archienemigos que no podían llevarse bien.

- He venido a saludarte desde que te enviaron aquí para cazarme.

Tan pronto como terminó de hablar, su corta y dorada espada cortó el aire y fue barrida por la hoja militar no refinada.

Las dos espadas golpearon, acuchillaron y golpearon. Por lo que Ricardo pudo ver, sus habilidades físicas estaban en pie de igualdad a un nivel muy alto.

Scarlet era hermosa y deslumbrante, mientras que Isis era sencilla y robusta. ¿Quién ganaría en una batalla sin cuartel entre esas dos que contrastaban en casi todos los sentidos? Un año antes, ese había sido un debate común en la marina etrusca, pero ahora se estaba probando.

Scarlet luchó como si estuviera bailando con la espada, mientras que Isis usaba técnicas solemnes de espada que no dejaban aperturas. Sus idas y venidas no dejaban espacio para que nadie más se uniera.

- ¡Scarlet, tengo una pregunta!
- ¿Qué podría ser?
- ¿Por qué te rebajaste al nivel de un pirata?

Había un obvio indicio de vergüenza en los ojos de castaño que decoraban la sombra de cara de Isis. Ricardo se dio cuenta de que ella tenía sentimientos profundos con respecto a esto que él ni siquiera podía imaginar.

- Hehehehe. No tengo obligación de decírtelo. Pero si insistes en una respuesta, entonces supongo que podrías llamarlo un giro del destino.
- ¡No bromees con esto! ¿Tienes idea de lo triste que estaba la capitana cuando te fuiste?

La "Capitana" a la que se refiere Isis era, por supuesto, Sigrain.

Había sido traicionada por uno de sus protegidos, así que era fácil imaginar cómo se debía sentir.

Scarlet dio un ligero paso para esquivar el intenso corte de Isis e inmediatamente envió su propia espada, pero la otra mujer parecía haberla predicho. La espada militar pareció ignorar las leyes del momento, ya que fue forzada a retroceder por la forma en que había llegado en un barrido horizontal.

Scarlet apenas se agachó a tiempo y unas cuantas hebras de su pelo rojo volaron a través de la brisa del mar después de que la espada pasara.

- Como siempre, nada mal. Isis, eres la única en el mar de Jade que puede luchar a mi nivel. Lo has sido desde que Sigrain se volvió demasiado importante para hacer ejercicio en el mar.
- Ríndete. Solíamos ser amigas, así que me aseguraré personalmente de que no te traten mal.
- ¿Una promesa de Isis? Sé que puedo confiar en eso, pero ya no me importa ese reino podrido.

Cuando Isis le hizo una sugerencia seria, Scarlet sólo se encogió de hombros y sonrió tímidamente.

- De hecho, es una pena que una mujer de tu habilidad siga actuando como el perro de ese reino. ¿Por qué no te unes a mi equipo? Las dos podemos gobernar el mar de Jade juntas. Yo seré la reina pirata y tú puedes ser mi primer oficial. Si eres muy quisquillosa, hasta me conformaría con invertir nuestras posiciones.
- ¡Basta de tonterías!

Isis respondió con ira y empezó otra tremenda lucha de espadas.

Sus golpes se acercaban aún más al aterrizaje que antes.

El uniforme de Isis fue cortado en algunos lugares y su sostén azul claro fue expuesto. El pecho del vestido sexy de Scarlet estaba rasgado, pero como eso reveló un atisbo de piel desnuda en vez de un sostén, ella aparentemente no llevaba uno.

El intercambio de golpes con su viejo camarada de armas trajo una mirada amarga a la cara de Isis, pero Scarlet parecía estar disfrutando.

La belleza en negro y rojo y la belleza en azul y blanco cambiaron rápidamente de lugar en un baile ágil pero peligroso.

(Wo-Wow. Parece que están bailando.)

Sus intensos ataques y perfectas defensas continuaron uno tras otro. Estas habilidades de nivel experto parecían tener un poder mágico que encantaba a todos los que miraban, a pesar de que esta era una batalla mortal.

Ricardo perdió la noción del tiempo mientras observaba. Los otros marineros hicieron lo mismo.

De repente, una bala mágica amarilla fue disparada al aire en la distancia. Sin duda era una especie de señal.

Un gong sonó en el barco pirata, dando instrucciones a los piratas para que se retiraran.

- Tch. ¿Ya ha terminado? Quería disfrutar un poco más de esto.

Scarlet parecía disgustada cuando volteó su cuerpo.

- ¿Adónde crees que vas? ¿Realmente crees que te dejaré escapar?
- Eres tan estricta como siempre ♪

Scarlet dio un último golpe mientras se giraba, pero Isis por supuesto lo detuvo con su espada.

Scarlet empujó la espada contra la espada de ella y dejó que las espadas cruzadas se movieran hacia ella. Esto, naturalmente, les acercó los hombros.

Se trataba de una comparación de fuerza y sus movimientos se habían detenido de forma natural.

- ¿Qué están haciendo todas ustedes? ¡Alístense y detengan a esta mujer insolente!

La orden de Isis hizo que las mujeres soldados recobraran el sentido común.

La caza de piratas no era un deporte, así que no había ninguna regla que exigiera el combate individual. Los otros marineros trataron de obedecer, pero Scarlet extendió su cuello hacia adelante y le robó los delgados labios a Isis.

- ¡!

Las marineras que iban a cargar estaban totalmente conmocionadas y la habitualmente tranquila y serena Isis abrió los ojos con obvia sorpresa.

Cuando Scarlet metió la lengua dentro de la boca de la mujer, Isis retrocedió reflexivamente.

- Hehehehe. Gracias por el regalo ♪

Después de lamerse los labios sensualmente, Scarlet se dio la vuelta, salió corriendo y saltó desde el borde del barco.

Fue un salto tan grande que parecía que le habían salido alas de los pies. El puente del barco pirata era más bajo, por lo que se subió fácilmente a su propio barco.

— Isis, te dejo con eso por hoy.

Se rio cuando los dos barcos se separaron. Las naves de Scarlet e Isis fueron barridas en direcciones completamente diferentes, así que deben haber estado en la línea entre dos corrientes diferentes.

Scarlet tenía que haber sabido del cambio en las corrientes cuando hizo su ataque.

— ...

Isis se quedó en silencio durante un rato.

Sabía que era demasiado tarde para ordenar una persecución.

Tal vez debido a la relación entre Scarlet e Isis, hubo heridas, pero nadie había muerto.

En otras palabras, Scarlet había estado jugando con ellas todo el tiempo.

— Así que esa es Scarlet. Y esa es la fuerza de Isis...

Ricardo murmuró para sí mismo en la estación de observación mientras observaba la desaparición del barco.

Isis parecía ver esto como una derrota, pero Ricardo no. Sentía que los piratas habían sido expulsados espléndidamente.

La escena de la batalla de uno a uno se estaba repitiendo en sus retinas. También pensó en el beso entre mujeres. Un segundo más tarde, se imaginó a las dos desnudas y el erotismo que seguro que lucirían al tener relaciones sexuales.

— ¡!

Cuando volvió en sí, se agachó y se agarrado la entrepierna. Su pene había crecido erecto y había levantado una tienda de campaña en sus calzoncillos.

(No puedo dejar que los demás vean esto. Sería demasiado vergonzoso.)

Sin saber de los problemas del joven, Isis se limpió los labios con el dorso de la mano y escupió en la cubierta mientras escuchaba el informe de una subordinada.

Normalmente, ese tipo de vulgaridad habría sido impensable para ella, pero eso demostraba lo impactante que había sido que otra mujer le robara los labios.

Para desahogar su ira, cortó un barril recogiendo agua de lluvia antes de envainar su espada.

Incluso las marineras que conocían a Isis desde hacía mucho tiempo, nunca la habían visto dejarla salir así de su ira. Normalmente expresaba su enojo sin ninguna emoción visible en su cara, lo cual era bastante aterrador.

El silencio cayó sobre la cubierta y Ricardo bajó vacilante del mástil después de haber conseguido calmar su erección.

Isis respiró hondo ante el grupo solemne y dio un grito.

— Ricardo, tú eras el vigía, ¿no?

— ¡Sí, señora!

Ricardo enderezó la espalda y respondió como si le hubiera golpeado un látigo invisible.

— ¿Por qué no notaste al enemigo antes de que se acercaran tanto?

— Lo siento.

No tenía excusas que poner. Los agudos ojos de Isis tenían suficiente fuerza como para hacer que sus bolas se arrugaran.

— Serás castigado.

Mientras la gran tripulación observaba, Ricardo fue obligado a pararse de espaldas al mástil central, con las manos alrededor, y con los brazos atados a él.

— Serás desatado mañana por la mañana.

Isis comenzó a irse después de su estricta declaración, pero Ricardo hizo una pregunta vacilante.

— Um, ¿qué hay del baño...?
— Hazlo allí.

Pensó que ella tenía que estar bromeando, pero sus ojos castaños no sonreían en lo más mínimo.

Él había pensado que ella parecía estricta, pero realmente era un monstruo.

— ¿Estás bien, Ricardo?

Esa noche, mientras Ricardo estaba atado solo al mástil, Marion con su pañuelo de color jade le hizo una visita con sus amigas Martha y Jimmy.

— Isis seguro que es mala. Dice que fallaste como vigía, pero te está usando para desahogar su ira.

La suave y bella Jimmy estaba ardiendo de indignación, pero la belleza intelectual Martha la reprendió.

- Eso no es lo que pasó. La Capitana Isis no haría nada tan emotivo. Siempre hace esto para enseñar a los recién llegados lo estricta que es la vida en el barco. Todas tuvimos que pasar por esto una vez.
- Oh, ahora que lo mencionas...

Jimmy aplaudió mientras estrechaba su cinta blanca.

Ella era aparentemente una gran fan de Scarlet mientras que Martha prefería a Isis.

Marion tomó el término medio y le dio un consejo al chico refrenado.

- Sé que probablemente tengas sed, pero yo no bebería nada. El verdadero infierno comienza una vez que necesitas orinar.
- Sí.

Cuando Ricardo hizo un breve reconocimiento, Martha asintió con la cabeza.

- Ya sabes, este tipo es demasiado guapo para su propio bien.
- Lo sé. Hace que quieras intimidarle.

(¿Me estaban intimidando? Pensaba que el trabajo que me habían dado era un poco duro...)

Dijo Marion admitiéndolo para que Ricardo se diera cuenta, pero no lo hizo enojar porque podía sentir la buena voluntad detrás de su agradable y alegre personalidad.

- ¿No está atado un chico para no poder mover el tipo de cosas de las que están hechos los sueños?
- Sí, te hace querer burlarte de él.
- Hagámoslo"

Jimmy habló con una mirada distante en sus ojos, pero luego Martha estuvo de acuerdo y Marion terminó.

Las mejillas de Ricardo se endurecieron cuando se enfrentó a las sonrisas embrujadoras de esas tres chicas.

- U-Um... Por favor deja de bromear.
- Todo lo que tienes que hacer es quedarte en callado ♪
- ¡Para, para, para, para!

Ricardo apretó desesperadamente la parte interna de sus muslos para detenerlas, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos y le quitaron los pantalones cortos y la ropa interior.

Las tres chicas se agacharon y le miraron fijamente.

- ¡Es diminuto!

Marion dio un grito salvaje, pero Martha la regañó con su túnica púrpura.

- Espera, Marion. No se supone que le digas eso a un chico.
- ¿Eh? ¿En serio?
- ¿Ves? Parece muy herido.

Nunca había comparado el suyo con el de nadie más y Sigrain no había dicho nada, así que había asumido que era perfectamente normal. Hacer que una chica llame a su pene pequeño fue como un golpe físico al corazón.

(Es diminuto, diminuto, diminuto...)

Cuando Marion vio que las lágrimas brotaban de sus ojos, se disculpó rápidamente.

- Lo siento, lo siento. Pero los penes de los hombres crecen, ¿no? ¿Qué los hace crecer?
- Es cuando el tipo se excita sexualmente.

Martha lo hizo sonar obvio, así que Marion hizo otra pregunta.

- ¿Y qué los excita sexualmente?
- ¿No es cuando ven chicas desnudas?
- Chicas desnudas, eh.

Con un brillo en sus ojos, Marion y sus dos amigas se dieron la vuelta, se acurrucaron juntas y discutieron algo.

- ¿Eh? ¿Vamos a hacer eso?
- Suena divertido, ¿no?
- Sí. No puedo esperar a ver la expresión de su cara.

Escuchó algunos fragmentos de la conversación, pero no pudo entender de qué estaban hablando.

Las tres chicas parecieron llegar finalmente a un acuerdo, así que se pusieron en fila frente a él con sonrisas embrujadoras en sus rostros.

- ¡Presta atención, Ricardo! ¡Uno... dos... tres!

A la cuenta de tres, las chicas agarraron la parte inferior de sus camisas cortas y las levantaron.

Ninguno de ellas llevaba sujetador, por lo que un total de seis pechos aparecieron en la tenue luz de las estrellas de arriba.

Ninguno de sus pechos estaba bronceado. Aunque no tenían el blanco casi transparente de la piel de Sigrain, todavía tenían un color de carne saludable.

Los de Jimmy eran los más grandes, los de Martha estaban en el medio y los de Marion eran los más pequeños.

A diferencia de los frutos maduros de Sigrain, estos estaban casi llenos de juventud fresca.

Incluso las mejillas de Marion se sonrojaron al ver sus senos, pero parecía satisfecha con la mirada de asombro del chico y sacó su pecho con una sonrisa traviesa.

- ¿Qué te parece? Apuesto a que sólo has visto las tetas de tu madre, así que tienes suerte de que tres chicas te enseñen las suyas a la vez.
- Honestamente, ¿cómo puedes actuar tan lleno de ti mismo cuando apenas tienes algo para presumir?

Cuando Marta mostró sus pechos a través de la abertura en su túnica púrpura, se sonrojó demasiado mientras daba una refutación racional.

Marion se sonrojó con un tono aún más profundo de rojo y se echó hacia atrás mientras estaba obviamente agitada.

- Oh, vamos. A mis tetas todavía les queda mucho tiempo para crecer.
- He visto a tu madre. No tienes ninguna oportunidad.

Ni siquiera la enérgica Marion podía argumentar en contra de eso, así que simplemente le dio a la otra chica una mirada resentida.

Mientras tanto, las mejillas de Jimmy se sonrojaban cuando ella tocaba a tientas sus propios pechos grandes para mostrarlos.

- Nos mostraste tu pene, así que siéntete libre de mirarnos las tetas todo lo que quieras. Es lo justo.

Siguiendo el ejemplo de Jimmy, Marion y Martha comenzaron a masajear sus senos frente a la cara de Ricardo para mostrarlos.

Tenían que haber sabido lo desvergonzadas que eran. Sus rostros estaban rojos y la cara del chico comenzó a arder mientras los miraba.

Estaban interpretando el papel de las chicas más maduras porque pensaban que era virgen, pero Sigrain le había enseñado a Ricardo lo maravilloso que era acostarse con una mujer y sólo podía pasar saliva cuando se imaginaba devorando las deliciosas frutas que se le mostraban.

— Oh, se está haciendo más grande.

Su pene empezó a crecer como un brote de bambú.

Las tres chicas pasaron saliva y observaron con evidente curiosidad cómo el órgano masculino se doblaba casi hasta el ombligo.

— ¿Esto es lo que llaman una erección? Hmm, ¿esto es grande o pequeño? Realmente no puedo decirlo.

Marion lo observó cuidadosamente desde todos los ángulos, pero finalmente cedió a su curiosidad y extendió una mano.

La mano que se acercaba vacilante finalmente tocó la punta del pene, pero inmediatamente se echó hacia atrás como si hubiera tocado un hervidor de agua caliente.

— Kh.

Ricardo apretó los dientes.

Que le tocaran el pene en una situación como ésta debería haber sido pura humillación, pero el toque de la mano de la chica se sintió innegablemente bien. Pero tenía miedo de admitirlo.

Mientras el chico luchaba desesperadamente contra su propio deseo, las yemas de los dedos de Marion se acercaron vacilantemente y tocaron su pene una vez más. Una vez que se dio cuenta de que era seguro tocarla, envolvió sus dedos alrededor de la flecha.

Un placer cosquilloso corrió hasta su rabadilla desde donde su cálida y sudorosa mano lo tocó.

Sin darse cuenta del placer sexual que sentía, la enérgica muchacha apretó cuidadosamente aquí y allá para ver cómo se sentía.

— Definitivamente es duro.

- ¿Es duro?
- Sí, es muy duro. Y creo que también tiene un poco de elasticidad.

Después de responder a la pregunta de Marta, Marion agarró la cabeza, la bajó y la soltó. La vara se levantó y le dio una palmada en la parte inferior del estómago de él.

- Vaya. Eso es genial. Yo también quiero intentarlo.

Jimmy extendió la mano, tiró del pene hacia un lado y lo soltó. Sin ningún obstáculo esta vez, bailó rápidamente hacia adelante y hacia atrás.

Marion y Jimmy se turnaron para jugar con la caña, pero luego Martha mostró interés en el saco de pelotas.

- Los testículos están aquí, ¿verdad? Oh, son tan tiernos. Tienes una tonelada de semen ahí dentro, ¿no?

Solas, podrían haber estado demasiado avergonzadas para hacer algo, pero con las tres juntas, no tuvieron problemas. Sus mejillas estaban rojas y sus ojos brillaban como si tuvieran fiebre, pero continuaron jugando curiosamente con el órgano sexual masculino.

- Detente. Ah, para... por favor...

Ricardo comenzó a mostrar la confianza de un hombre del mar, pero su voz se debilitó a partir de ahí.

Sus respiraciones se acaloraron, una mirada vacía llenó sus ojos, y su vara siguió creciendo más y más fuerte en las manos de las chicas.

Las chicas vírgenes no parecían saber lo que eso significaba. Un brillo de curiosidad fascinante llenó sus ojos mientras miraban el pene que cambiaba cada vez más.

Ricardo tensó el ano y la parte inferior del estómago para contenerse desesperadamente.

— Khhhhh...

El sudor salía de todo su cuerpo y doblaba su espalda, lo que sólo empujaba su pene hacia adelante.

Ignorando el esfuerzo del chico, las chicas se perdieron tocando con el órgano sexual masculino.

— De-Deténganse...

Con un último grito, su adorable vara comenzó a latir dentro de las manos de las chicas.

— Wow, está palpitando.

Justo cuando Marion expresó su asombro, un líquido lechoso surgió de la punta de la barra de carne sostenida en las manos de la chica.

El pene barrió su cabeza con la fuerza de una cobra escupiendo su veneno y su líquido caliente salpicó la cabeza cubierta de pañuelos de Marion, su cara sana y sus pechos.

Marion fue la afortunada por llevar el pañuelo. Martha y Jimmy incluso tenían el pelo manchado con el líquido lechoso.

Las tres chicas se sentaron en un silencio atónito mientras el líquido caliente caía sobre ellas.

La erupción volcánica finalmente terminó y Marion abrió la boca.

— ¿Esto es lo que llaman semen?

— No veo qué más podría ser.

Martha contestó algo tímidamente mientras miraba el semen salpicado a través de su túnica púrpura y Jimmy comenzó a olerlo.

— Qué olor tan increíble. Así que este es el olor de un hombre.

Las tres muchachas vírgenes se tragaron, olfatearon el semen en sus manos, y vacilantemente intentaron lamerlo.

Marion puso una mueca de dolor.

- Sabes, me gusta un poco la leche, pero esto es demasiado amargo y no muy bueno.
- Eso es lo que te hace una niña. El alcohol no sabe muy bien para nosotras, ¿verdad? Pero a los adultos les encanta. Esto es lo mismo. Para una mujer adulta, el semen de un chico es aparentemente el néctar más dulce del mundo.
- ¿De verdad?

Marion sonaba escéptica de la explicación de Martha.

Mientras tanto, el chico les gritó debido a la vergüenza de que las chicas jugaran con su sexualidad.

- Ahora están satisfechas, ¿verdad? No se lo diré al capitán Isis ni a los demás, así que ponme los pantalones encima.
- Cállate. Todo el mundo va a oírte.

Decir que no se lo diría a nadie parecía molestar a Marion porque sonaba como una amenaza.

De todas las cosas, de repente se quitó los pantalones cortos y luego las bragas blancas.

Esto reveló que el vello púbico era del mismo color azul oscuro que el vello de su cabeza.

Ignoró las miradas de sorpresa de Ricardo y sus amigas y metió las bragas en la boca de Ricardo.

— Espera, los escupiré así.

Martha también se quitó los pantalones cortos y las bragas. Ella entonces colocó los agujeros de las piernas sobre sus orejas para que él usara las bragas como una máscara.

— Entonces yo también lo haré...

Empujada por las acciones de sus amigas, la más dócil Jimmy desnudó la parte inferior de su cuerpo y puso sus bragas sobre la cabeza de Ricardo.

Su cara estaba cubierta por los calzoncillos calientes y manchados.

Tres olores diferentes se mezclaron demasiado para diferenciarse, pero su juventud debe haber hecho que segregaran más jugos y el olor femenino era bastante fuerte.

El aroma sexual era suficiente para que su visión destellara y llenara su boca, nariz y pulmones.

Esta era una situación humillante para un hombre, pero no podía evitar disfrutar del aroma.

(Huele completamente diferente al coño de Sigrain. Oh, ya entiendo. Siempre llevaba perfume, así que no podía olerla. Así debe ser como huele una chica. Oh, huele salado.)

Le había encantado el aroma lleno de feromonas de Sigrain, pero también se enamoró de este aroma que realmente parecía encajar con las chicas del mar.

Además, las tres hermosas chicas que estaban de pie frente a él se levantaban las camisas por encima del pecho sin llevar nada puesto en la parte inferior del cuerpo. Su pene se recuperó rápidamente.

Si sus ayudantes del palacio real lo hubieran visto ahora, seguramente habrían llorado.

— Oh, incluso con esa linda cara, parece que todavía es un niño. Le encanta el olor del coño.

Marion se burló verbalmente del chico y físicamente de su pene.

- Esto es como el clítoris de una chica, ¿verdad?
- Creo que sí.
- Entonces deberíamos ser capaces de retirar esta piel.

Después de recibir el acuerdo de Marta, Marion comenzó a retirar la delgada capa de piel que cubría la cabeza.

- ¡Nnnn!

Sigrain había hecho que el prepucio fuera más fácil de retirar, pero todavía era un pene joven que encontraba que el aire libre era demasiada estimulación. Una fusión de dolor y placer causó que la carne roja y expuesta creciera más y más.

- Oh, está funcionando, está funcionando.

Ignorando la agonía del chico, Marion se divirtió tirando del prepucio.

Un temblor indefenso atravesó el pene de Ricardo y luego todo su cuerpo, pero a las chicas no pareció importarles.

La supuestamente dócil Jimmy levantó la voz con alegría.

- Wow, es un bonito rosa. Se ve delicioso. Hey, chico, ¿puedo lamerlo?
- Ugh.

No había manera de que Ricardo pudiera responder con bragas metidas en la boca, pero hizo un gran asentimiento con la cabeza.

Su experiencia con Sigrain le había enseñado que no había nada mejor para un pene dolorosamente expuesto que la lengua cubierta de saliva de una mujer.

La aprendiz de cocinera lamió la cabeza expuesta como si estuviera probando su sabor.

Era sensible después de eyacular una vez ya, así que el ataque a la parte inferior y a la punta de la cabeza fue una fusión de dolor y placer.

El dolor se desvaneció gradualmente y sólo quedó el dulce placer.

- Yo también. Yo también quiero lamerlo.
- Jimmy, dame una oportunidad.

La cabeza de Marion se movió desde la derecha y la de Martha desde la izquierda.

Jimmy parecía disgustada, pero les dio a sus amigas un poco de espacio y se concentró en lamer la parte de abajo.

Las tres chicas lamieron la cabeza roja e hinchada por la izquierda, la derecha y la parte inferior.



Lo hicieron con tanto celo que uno hubiera pensado que era una especie de caramelo.

Su saliva cubrió rápidamente la cabeza, por lo que no hubo dolor durante el placer.

Las respiraciones calientes de la boca y la nariz de las chicas también se sintieron muy bien.

(Ahh, sus lenguas son tan ásperas y asombrosas.)

Ya no quería que se detuvieran.

Su técnica era desesperadamente mala comparada con la de Sigrain, pero tener a tres de ellas trabajando a la vez era increíble.

Su pene se curvó hacia atrás mientras su curiosidad hacía que sus lenguas danzaran a lo largo de él.

Ahora estaba completamente a su merced.

La vara se agrandaba cada vez más y la cabeza se hinchaba más y más a medida que las lenguas de las chicas la acariciaban.

— Ugh.

Después de un gemido silencioso, el chico comenzó a eyacular.

El líquido lechoso hizo erupción justo enfrente de las chicas. Esta vez, se lo roció por toda la cara.

Marion levantó la voz, sorprendida.

— ¡Ara, ha vuelto!

— No hay forma de evitarlo. Los chicos jóvenes no pueden evitarlo. Pero aparentemente lo compensan al ser capaces de correrse varias veces... Oye, Jimmy, ¿por qué te lo estás bebiendo todo?

Martha miró exasperada a Jimmy, que tenía la cabeza en la boca mientras chupaba y tragaba audiblemente.

Esa chica parecía la más obediente de las tres, pero seguía siendo la más adelantada.

Mientras Marion, Martha y Ricardo observaban sorprendidos, Jimmy se tragó hasta la última gota, se alejó del pene y soltó un lindo eructo.

— Ahh, delicioso ♪

Marion sacó la lengua para lamer el semen que tenía debajo de la nariz y asintió.

— Sí, una vez que te acostumbras, sabe bien ♪

— Sí, al principio me pareció muy amargo, pero podría engancharme a este sabor.

Marta estuvo de acuerdo mientras usaba un dedo para sacarse el semen de la cara y llevárselo a la boca.

Las tres chicas intercambiaron una mirada cum-cubierta antes de mirar hacia atrás al chico capturado.

Las tres muchachas vírgenes se mojaron los labios mientras se veían intoxicadas por el semen.

— ¡Eek!

Las mejillas del chico se endurecieron mientras se calentaba en el agradable resplandor.

Entonces comenzó su infierno sexual.

— Pareces exhausto. ¿Fue difícil?

A la mañana siguiente, Isis ladeó la cabeza con curiosidad mientras liberaba a Ricardo del mástil.

— No, estoy bien.

Después de una experiencia mucho más dura que su castigo, entró en el barco y durmió como un tronco en su hamaca.

Capítulo 3 - Vida dura en el barco

— Zzzz... ¡Ah! ¿Eh? ¿M-Marion? ¿¡Qué estás haciendo!?

Ricardo se sorprendió cuando se despertó en medio de la noche.

Estaba en una sola habitación grande que todos los marineros usaban para descansar.

La capitana y las otras oficiales recibieron habitaciones privadas, pero las marineras humildes fueron forzadas a entrar en esta gran habitación donde dormían en hamacas.

El halcón del mar del sur obviamente no tenía una habitación para chicos, así que dormía en la misma habitación que las mujeres marineras.

Ese día estaba agotado del trabajo, así que había estado tratando de descansar en una hamaca con la camiseta blanca de tirantes y los pantalones cortos blancos que usaba como pijama.

Pero cuando despertó con una extraña sensación, vio una cabeza envuelta en una tela verde esmeralda que sobresalía por la derecha. La verdadera sorpresa fue que le habían quitado los pantalones cortos y Marion le estaba chupando la polla.

— Oh, finalmente estás despierto.

Marion se quitó el pene de la boca y le sonrió felizmente.

Una luz mágica lo suficientemente tenue como para no interferir con el sueño de nadie iluminó a la enérgica joven con su paño verde esmeralda en la cabeza, su delgada camisa azul y sus pantalones cortos anaranjados.

- Te necesitaba para algo y no te despertaste, así que decidí probar un poco.
- ¡No-No me chupes el pene como si estuvieras tomando un bocadillo de medianoche!
- ¿Por qué no? No está dañando nada ♪

Ricardo se puso a llorar porque se estremeció al ser atacado mientras dormía, pero Marion no se echó atrás.

- Esta cosa es bastante asombrosa. Te dejamos completamente seco anoche, pero ya está listo para empezar de nuevo.

Marion tocó amorosamente el órgano masculino mientras estaba alto, empapado en su saliva.

- Ahh, ahh... U-Um, ¿para qué me necesitabas?

Ricardo se retorció del placer de la paja, pero apenas mantuvo la conciencia suficiente para hacer su pregunta.

Marion se sonrojó por una vez, frotando inútilmente el paño de su cabeza, y dejando que su mirada deambulara. Cuando ella habló, fue un poco incómodo.

- Sí, sobre eso... Um, bueno, ¿quieres tener sexo conmigo?
- ...

Una indescriptible quietud cayó sobre toda la zona, pero Ricardo finalmente abrió la boca.

- E-Esto es repentino.

Marion debe haber sentido vergüenza de niña porque se movió.

Las líneas de su cuerpo eran perfectamente visibles a través de su camisa azul y eso incluía las protuberancias de sus pezones.

- Quiero decir, estás interesado en hacerlo, ¿no?

Parecía sensible al hecho de que su mirada estaba atraída hacia su pecho y se inclinó hacia delante para mostrar su cuerpo juvenil.

— Especialmente después de lo que hiciste con nosotras...

Ricardo estaba abrumado por la suave piel visible en el cuello de la camisa de la chica, pero cuando hizo todo lo que pudo para contenerse, Marion hizo un gesto de protesta con los labios.

— Oh, vamos. ¿Tienes algún problema con lo de anoche? Después de cubrirnos con todo ese jugo sexual, no puedes decir que no se sintió bien. Y te gusta cuando te froto el pene así, ¿no?

Marion agarró el objeto erecto con su mano derecha y lo movió de arriba a abajo para hacer una intensa paja.

— Ahh, ahh... Sí. Ahh, se-se siente bien...

La técnica de Marion era tosca comparada con la de Sigrain, pero parecía haber descubierto el truco para hacer que un hombre se corriera a su manera.

Ricardo estuvo de acuerdo con ella desesperadamente mientras se retorció en la hamaca.

— Entonces vamos a tener sexo esta vez. Mi coño se sentirá mucho mejor que mi mano.

La cara de Marion se iluminó, soltó su pene y lo obligó a sentarse en la hamaca.

— Ahora, te mostraré mis tetas.

Agarró su camisa azul y se la quitó.

No mostró ninguna vacilación ni vergüenza en la acción. Era una chica atlética que no era exactamente sexy.

Sus pechos brillaban de sudor. No era completamente plana, pero no parecían demasiado impresionantes. Sin embargo, no pudo evitar esa impresión cuando se acostumbró a los gigantes de Sigrain.

Al igual que la noche anterior, notó que la forma de los senos de las personas variaba mucho.

Volvió a observar su cuerpo. De chica, era de compleción media. Era mucho más baja que Sigrain, pero tenía una estructura sólida y un poco de carne regordeta en sus extremidades y en todo su cuerpo. Probablemente era el marco de una chica más que de una mujer. Ella estaba lejos de ser gorda, pero la carne que le hizo adivinar que se sentiría genial en sus brazos.

Ella no era sexy de ninguna manera, pero su cuerpo estaba lleno de juventud y la energía que desbordaba de todo su cuerpo tenía una atracción propia.

Ricardo había sido adicto al cuerpo maduro de Sigrain no hacía mucho tiempo, pero ahora estaba encantado con este cuerpo subdesarrollado.

Marion debe haber sido consciente de que la estaba mirando porque sacudió un poco sus pechos.

Tragó y buscó esas frutas frescas, pero luego escuchó una voz inesperada.

— Oh, ahora lo veo. Por eso nos echaste de aquí.

El comentario vino de Marta, la chica inteligente y hermosa con una túnica púrpura que acababa de entrar. Jimmy, la chica estereotipada y hermosa de color verde claro la seguía.

— ¡Kyah!

Marion soltó un grito inesperadamente lindo, escondió sus pezones detrás de sus manos y se alejó de Ricardo.

Una vez que se dio cuenta de que eran sus dos amigas, les miró con resentimiento y no pudo ocultar lo agitada que estaba.

- ¿No-Nos estaban espiando?
- Por supuesto. Nos diste un gran espectáculo.

Martha respondió con calma, pero la amable Jimmy parecía un poco enojada.

- Marion, está mal escabullirse a nuestras espaldas así.
- ¿Qué quieres decir con escabullirme a sus espaldas?

Marion parecía disgustada y Martha le devolvió la llamada.

- Es el único hombre en nuestra nave. Es nuestro ídolo. Por supuesto que está mal que intentes usarlo como tu consolador personal.

Mientras esas dos se miraban la uno a la otra, el amable Jimmy habló con Ricardo.

- ¿Qué tal si te digo algo interesante? Todas las chicas somos pervertidas. Todas nos masturbamos mientras miramos lo guapo que eres.
- Lo dudo mucho...

Ricardo no estaba seguro de qué más decir, pero Jimmy amablemente le dio un ejemplo específico.

- Es verdad. Como prueba, cuando lavas la ropa, muchas de las bragas están muy sucias, ¿no? Eso es porque estaban pensando en ti y masturbándose para empaparlos intencionalmente con muchos jugos de amor.

Ricardo no sabía nada de cómo funcionaba el cuerpo de la mujer, así que había lavado a mano la ropa amarilla y maloliente sin pensar mucho en ello.

- Si le dijeras a alguna de las mujeres de este barco que quieres tener sexo, ya sea marinera u oficial, te sonreirían al instante y te dejarían tener todo el sexo que quisieras.

Jimmy no era de las que le mienten en broma, pero seguía siendo amiga de Marion. Sentía que se burlaban de él y no podía creerle.

Se debe haber visto porque Martha interrumpió.

- Es verdad, así que pruébalo alguna vez. Pero no con la Capitana Isis. Si le dices algo así, es posible que te corte el pene en ese mismo momento, así que ten cuidado. Pero aparte de ella, creo que cualquiera cumpliría con gusto tus más perversas peticiones.

La chica inteligente hizo una pausa para suspirar.

- Ahh, ahh. Sabía que alguien iba a tomar primero a Ricardo en algún momento, pero nunca pensé que sería esta chica poco sexy la que se lo pediría. Fui descuidada.
- ¿A quién crees que estás llamando poco sexy?

Marion no podía dejar pasar eso, pero Martha respondió aún más fuerte.

- Pues a ti. Estoy hablando de ti. Seguramente no pensaste que eras sexy con ese pecho plano tuyo.
- ¡Mi pecho no es plano, perversa amante de los culos!

Empezaron a pelear de nuevo. Siempre discutían, pero esta vez se trataba de Ricardo. Pensó en detenerlas, pero antes de descubrir cómo hacerlo, Jimmy tomó su mano.

- Ricardo, ¿qué tal si nos pones a prueba a cada una?
- ¿In-Intentarlo con cada una de ustedes?

Ricardo tenía la sensación de que sabía lo que ella quería decir y Martha intervino.

- Creo que verás que nuestros cuerpos son mejores que los de Marion, al menos.

Las dos hermosas chicas sonrieron dulcemente e intercambiaron una mirada sugestiva. El aprendiz de maga abrió su túnica y el aprendiz de cocinera levantó su camisa de manga de tulipán verde claro.

- ¿i!?

Ricardo estaba conmocionado, pero miraba atentamente a pesar de todo.

Aunque tenía la misma edad que Marion, Martha tenía una cara inteligente y era bastante delgada. Era bastante alta y tenía un poco de tamaño en los pechos. Jimmy tenía la cara bonita de una chica guapa. Era bajita y tenía un cuerpo regordete y lleno. En secreto, tenía unos pechos bastante grandes.

Tenían cuerpos muy diferentes, pero todos eran atractivos.

- Hehehehe. Las pequeñas tetas de Marion no eran muy satisfactorias, ¿verdad?
- Apuesto a que estas tetas son mucho más deliciosas.

Martha se cepilló el pelo con ambas manos y empujó su pecho hacia adelante mientras Jimmy inclinaba la parte superior de su cuerpo hacia adelante para enfatizar el peso de sus senos.

Ricardo pasaba saliva al ver las poses sexys de las chicas.

— Oye, mis tetas son bonitas y alegres.

Cortó Marion.

— Entonces, ¿qué tal si dejamos que Ricardo escoja?

Contestó con indiferencia Jimmy.

Ella agarró sus pechos grandes y se acercó a la hamaca sobre la que Ricardo estaba sentado. Para su sorpresa, ella los colocó a cada lado de su cara.

— ¿¡Eh!?

Trató de inclinarse hacia atrás y alejarse, pero los pechos de Martha lo esperaban allí.

Estaba rodeado de pechos por delante y por detrás.

— Es-Espera, Jimmy, Martha. ¡Cálmense!

— Vamos, vamos, vamos. Te encantan las tetas, ¿verdad? Puedes devorar las nuestras tanto como quieras ♪

— No tiene sentido ir a las de Marion pero tampoco a las nuestras.

Jimmy y Martha intercalaron a Ricardo entre sus pechos.

(Es-Esto se siente bien....)

Estaba tan excitado que la sangre se le subió a la cabeza y su mente se quedó en blanco. En realidad, no le sangró la nariz, pero sintió que podría hacerlo. Incapaz de pensar, simplemente hizo lo que esas chicas mayores querían. Él agarró y acarició sus pechos y chupó cada pezón que pudo encontrar.

— Oh, honestamente~ Ricardo trabaja para mí.

Marion gritó con una ira incontrolada y se metió sus propios pechos entre los de sus crueles amigas.

— ¡Vamos, chúpame los pezones también!

La cara de Ricardo estaba rodeada de pechos en todos los 360 grados.

No tenía los medios mentales para determinar qué senos eran de quién. Simplemente se perdió en chupar cada pezón que se le presentaba.

— Ahh. Que te chupen los pezones se siente tan bien.

Escuchó la voz de Marion.

— Oh, no. Mis pezones están erectos. Qué vergonzoso~ ♪

Esa vez era la voz de Jimmy.



Quería decir que los seis pezones estaban erguidos, así que no había nada de qué avergonzarse, pero no lo tenía en él.

Toda su cara podía sentir la sensación de esos pechos que estaban lejos de estar maduros. Todavía estaban duros, pero tenían una elasticidad que le hacía sentir muy bien en la cara.

Esto debe haber sido un ejercicio intenso porque los pechos estaban ahora brillando con sudor. Ese sudor fue frotado en su cara y se sintió como un refrescante jugo de frutas para él.

Tenía problemas para respirar, pero no sufría. Rodeado de esa carne suave y envuelto por esas feromonas refrescantes, ya no le importaba si moría aquí.

La agradable tormenta de seis pechos que casi lo asfixió finalmente llegó a su fin.

Jimmy se quedó impresionada cuando vio la mirada de éxtasis en la cara del chico.

- Wow, te ves tan feliz ♪
- Bueno, estoy seguro de que cualquier hombre sería feliz después de comerse tantas tetas.

Jimmy y Martha estaban llenas de deseo.

- No-No puedo soportarlo más~~~ no puedo contenerme~~~

Marion gritó patéticamente mientras sostenía ambas manos en su entrepierna sobre sus pantalones cortos.

Los fluidos sexuales fluían de los shorts y bajaban por la parte interna de sus muslos.

- Yo también estoy al límite.
- Es duro para mí también ♪ Es muy palpitante.

Martha y Jimmy también parecían incapaces de resistirse mientras se daban masajes en sus propios senos, se ponían una mano en sus pantalones cortos y empezaban a tocarse con los dedos.

La cara interna de sus muslos brillaba con un líquido pegajoso.

Las tres chicas lascivas querían lo mismo que placían sus propios cuerpos juveniles, así que todas hicieron lo mismo.

Como si lo hubieran arreglado de antemano, las chicas pervertidas se quitaron los pantalones cortos y las bragas, se sentaron en una fila en la hamaca junto a la de Ricardo, y abrieron las piernas.

— Ricardooo ♪ Lame nuestras vaginas ♪

Cuando la estereotipada Jimmy le rogó tan dulcemente, Ricardo salió rodando de la hamaca.

Los tres se estaban masturbando con Martha a la izquierda, Marion en el centro y Jimmy a la derecha.

Mientras sus dedos bailaban pegajosamente a lo largo de sus entrepiernas, los jugos del amor goteaban como una cascada y se reunían en la hamaca y el suelo.

Era la primera vez que veía a las chicas masturbarse. Sigrain le había enseñado las bases del sexo, pero ella nunca se había masturbado para él. Por otra parte, el sexo con él puede haber sido algo así como la masturbación para ella.

A pesar de todo, tres hermosas chicas masturbándose a la vez era una visión poderosa. Su ya erguida hombría se hizo aún más difícil. Sentía que ahora podía perforar el hierro con él.

Una mirada más de cerca mostró que las chicas que se masturbaban estaban estimulando lugares algo diferentes.

— Ja ja ♪ Ricardo me está viendo hacer algo increíblemente embarazoso.

La chica intelectual estaba principalmente tocando su ano.

— Ahhhn~ Masturbarse con un chico mirándote tan intensamente se siente tan bien.

La chica obediente estaba atacando su vagina.

— Ahn, ahn, ahhn. Esto es... increíble... No... No puedo parar mis dedos~~

La chica enérgica estaba claramente enfocada en su clítoris. Ella había pelado la capucha y la estaba rascando con el dedo corazón.

Ninguno de los temas atacaba un solo punto, pero le pareció interesante cómo los movimientos generales de sus dedos daban una buena idea de dónde estaban sus zonas erógenas.

La mirada de un chico cachondo que se perforaba los genitales parecía proporcionar una estimulación irresistible a las chicas en sí y por sí misma.

Sus miembros temblaron mientras sus dedos bailaban con una velocidad tremenda. Un pegajoso sonido húmedo resonó por la habitación.

Tres vaginas era toda una vista.

Ricardo no sabía qué hacer con su hombría dolorosamente erguida y acercó su cara como un insecto que es atraído hacia una planta carnívora.

Algunos de los fluidos salpicaron su cara.

Un fuerte olor femenino llegó a su nariz. Sigrain siempre había olido a perfume caro, pero estas chicas sólo desprendían un olor de feminidad cruda. Incluso contenía un leve indicio de orina.

— Vaya. Así que así es como es.

Ricardo se acercó y los observó con los ojos inyectados de sangre abiertos de par en par.

El poco vello púbico que tenían era delgado y suave. Se describía perfectamente como césped joven y todo coincidía con el color del pelo de sus cabezas.

Cada pelo era bastante corto y no crecía en un área muy amplia. En comparación con Sigrain, todavía eran chicas.

Aun así, todas eran diferentes.

Observó la suave curva desde sus estómagos inferiores hasta sus montículos. Marion tenía el monte de venus más alto.

La línea de la carne permaneció herméticamente cerrada y ninguno de sus contenidos sobresalía. Jimmy tenía más carne y Martha menos.

Ricardo llenó sus pulmones con el dulce y agrio olor de las adolescentes y miró sus rostros mientras se retorcían de placer. Sus ojos se encontraron con los de Marion.

- Ja, ja, ja. Ricardo está mirando nuestras vaginas ♪ Los está comparando ♪ Mira esa mirada pervertida en su cara ♪
- Pe-Peró...

Ricardo no estaba seguro de cómo responder a sus burlas. Mirar hacia otro lado en esta situación simplemente no era una opción.

Mientras vacilaba, Martha le dio ayuda.

- Hehehehe. ¿Realmente crees que te diríamos que no mires? Puedes mirar más de cerca si quieres. Quieres ver el interior, ¿no? Eso está muy bien. Echa un vistazo ♪

La chica intelectual dejó escapar un aliento caliente de pasión desenfrenada y pretenciosamente se pasó el pelo por encima de la oreja. Luego extendió más las piernas, colocó los dedos índice y medio de la mano izquierda a cada lado de la hendidura, y abrió los dedos en forma de V.

La carne se abrió justo delante de la nariz del chico.

Carne mojada y empapada de color rojo vibrante apareció ante sus ojos.

- Ahora puedes ver el interior, ¿no?
- Sí, puedo. Todo el camino hacia el interior...

Ricardo observó apasionadamente la vulva que era mucho más obscena de lo que jamás hubiera imaginado de su cara intelectual.

— Ha ha ♪ Él está mirando todo el camino dentro de mí ♪

Marta respiró un suspiro de éxtasis. Para quitarle la mirada a Ricardo de la acción audaz de Martha, las otras dos también extienden sus carnosos labios.

— Mírame a mí también. Mira dentro de mí también.

Si sólo hubiera sido una de las chicas, probablemente habrían sido tan tímidas y vacilantes como una chica normal, pero la psicología de grupo era algo aterrador. Se volvieron cada vez más extremos a medida que competían entre sí.

Marion colocó tres dedos de cada mano a cada lado de la hendidura y tiró de los labios hacia atrás hasta que Ricardo se sorprendió de que pudieran estirar tanto.

— ¿Y bien? ¿Puedes ver mi himen?

— No lo sé. Pero hay algo blanquecino en el agujero. Eso podría ser...

— Ja, ja, ja. Ya veo. Acabo de dejar que alguien vea mi himen ♪

Marion anunció con orgullo su desvergüenza y dio una mirada de superioridad a sus amigas. Esas dos también abrieron más sus carnosos labios e instaron al chico a que mirara sus hímenes.

Después de mostrar su himen para mantenerse al día con sus amigas, Jimmy hizo una pregunta con calor en su aliento.

— ¿Y bien, chico? ¿Qué piensas ahora que has visto cada centímetro de nuestras vaginas?

— Son... increíbles.

Eso fue todo lo que Ricardo pudo decir.

En comparación con Sigrain, estas tres eran cortas y tenían mamas pequeñas, pero sus labios también eran pequeños. Al igual que sus clítoris y vaginas.

Pero estos eran órganos sexuales femeninos y estaban empapados.

Prácticamente gritaban en su necesidad de ser penetrados por un pene.

- ¡Entonces date prisa y lámelo! ¡Lámeme mi vagina! ¡Estoy a punto de volverme loca!
- ¡Lámeme la mía también! ¡Lámela todo!
- ¡Haz que me corra con tu lengua!

Marion y Martha se unieron para seguirle el ritmo a Jimmy.

En parte tenía que ver con cómo se estaban haciendo la una a la otra ir más lejos y ponerse más excitadas, pero eran increíblemente lascivas.

Ricardo también se puso excitado cuando se enfrentó a esa sexualidad cruda.

- ¿D-De verdad puedo lamer sus va-vaginas?

Ricardo se arrastró hacia adelante y miró a las tres chicas que se retorcían.

Fingió inocencia mientras usaba intencionadamente esa sucia palabra. Siempre que había usado la palabra alrededor de Sigrain, ella había fingido calma, pero temblaba con una ligera vergüenza.

Estas tres chicas también deben haber estado llenas de vergüenza porque también se pusieron nerviosas y se ruborizaron.

Como para quitarse su propia vergüenza, Jimmy gritó con voz tensa.

- ¡Quiero que lo lamas! Está palpitando y palpitando tanto que no lo soporto. Nunca me había sentido así antes. Mis dedos no son suficientes.

Las otras dos estuvieron de acuerdo con Jimmy y Martha y dijeron aún más fuerte.

- Ahhhhhh~::~ Est a latiendo mucho   Date prisa y l melo.

No había manera de que Ricardo se negara. Chupaba los tres órganos sexuales calientes que tenía delante como si fuera a devorarlos. Los gritos de las chicas se hicieron aún más fuertes.

— Ja, ja, ja. Eso se sintió increíble~♪ Ahora es tu turno de sentirte bien. Métete tu pene dentro de nosotras.

Marion parecía exhausta y las otras dos asintieron alegremente de acuerdo.

Las tres chicas vírgenes habían alcanzado el orgasmo mientras se masturbaban y recibían cunnilingus. Estaban demasiado flácidas para levantarse, así que simplemente se pusieron en fila sobre la hamaca, acostadas boca abajo.

Todas abren sus traseros para revelar sus vaginas en remojo.

Estaban rebosantes de jugos de amor y sus hermosos labios vaginales estaban teñidos de calor.

Era tan obsceno que Ricardo se sentía débil. Su pene estaba, por supuesto, erecto y curvado casi hasta el ombligo, mientras que goteaba con precum.

— Um, ¿a quién debo ponerlo primero?

Preguntó nervioso mientras agarraba su pene, que ya estaba a punto de explotar. Las tres chicas intercambiaron una mirada y Marion finalmente rompió el silencio.

— ¡Yo! ¡Yo! Porque soy tu jefa ♪

Martha se quejó, pero estuvo de acuerdo con la declaración de Marion.

- Eso no tiene sentido. Pero eso está bien.
- Yo también estoy un poco preocupada, así que Marion puede ir primero.

Las tres pueden haber tenido un entendimiento tácito de que Marion era la atacante de primera línea, Martha era la estratega, y Jimmy era la princesa que los seguía.

- ¡Entonces se la meteré primero a Marion!

A Ricardo no le importaba mucho quién era la primera, pero priorizaba sus deseos. Agarró las caderas de la enérgica chica que ahora estaba indefensa y puso la cabeza de su pene contra la puerta de la carne empapada.

Ya había probado lo mejor de la carne femenina, pero Ricardo aún sentía curiosidad por conocer a esta nueva chica.

La puerta de su carne era claramente más pequeña que la de Sigrain al insertar lentamente su hombría.

Hubo mucha resistencia. La carne fresca de la hembra trató de evitar que el objeto extraño entrara en ella, pero él logró empujar la cabeza hacia adentro a mitad de camino. Sin embargo, estaba tan apretado que amenazó con empujarlo de nuevo y fue incluso un poco doloroso.

- ¡Ahh!

Marion gritó de dolor.

Sigrain no había reaccionado de esta manera, así que Ricardo estaba confundido. En el sexo que había aprendido de esa dama, penetrar a una mujer después de un profundo cunnilingus le haría salir toda su calentura.

Marion miró hacia atrás y sus ojos se encontraron. Ella estaba arrugando su frente y había algunas lágrimas en las esquinas de sus ojos, así que realmente parecía estar sufriendo.

Sólo entonces recordó a Sigrain diciéndole que le dolía a las chicas su primera vez.

- Si te duele, puedo parar.
- No, estoy bien. He oído que sólo duele al principio, así que sigue adelante.

Le encantaba el sexo, pero no tenía intención de forzarla cuando ella tenía dolor o no lo quería. Pensó que el objetivo del sexo era complacer a la chica.

- Entonces seguiré entrando. Si no puedes soportarlo más, dímelo.

A pesar de su corazón caballeroso, su respiración se había acelerado rápidamente al pensar en tener su primera virgen. El tamaño de su pene era promedio para su edad, pero era bastante duro.

(Romperé su himen aunque sea de metal.)

Después de resolverse, empujó lentamente hacia delante. La vagina bien afilada de Sigrain siempre se había tragado el adorable pene del chico, pero penetrar a Marion era más como empujar su pene hacia un hueco en un pedazo de carne cruda y se sentía como un trabajo duro.

Estaba tan apretado que pensó que su pene se aplastaría.

- ¡Khhhhh!

Marion gimió de dolor, pero no le dijo que parara. Él agarró su delgada cintura y se abrió paso a la fuerza.

La cabeza más gruesa se hundió y desgarró la carne cruda. Después de eso, se deslizó suavemente hasta la base.

Después de penetrarla lo más profundo posible, su cuerpo se apretó contra el de ella y la calidez de la enérgica muchacha pareció envolverlo. El latido juvenil que sentía en su interior era agradable.

- ¿Esta tan...?
- Sí, está muy adentro.

La tensión llenó la espalda de Marion y su columna vertebral se apretó visiblemente contra su piel.

Debido a que estaba acostada boca abajo en la hamaca, parecía un pescado en brocheta que se cocinaba en una parrilla.

Ese pez hembra temblaba como si estuviera en su agonía y el pincho también tenía problemas.

Había claramente menos espacio dentro de Marion que dentro de Sigrain. Encima de eso, su vagina se apretó contra él como si tratara de aplastar su pene. Además, estaba caliente. Podría haber jurado que ella escondía un sol abrasador dentro de ella.

— ¡Wow! ¡Está dentro de ella!

Jimmy sonaba impresionada mientras miraba su unión desde arriba.

— Ricardo, pareces estar en el cielo ♪ ¿Se siente tan bien dentro de una vagina?

— M-Me siento... increíble...

Se sonrojó y aceptó mientras disfrutaba de la carne virgen que le exprimía.

— ¿Cómo se siente exactamente?

— ¡Rudo! ¡Es increíblemente duro!

No tenía intención de decir si Marion o Sigrain eran mejores. El sentimiento era demasiado diferente para eso. Sin embargo, Marion claramente tenía más pliegues dentro de ella.

— Hmm. ¿Es eso cierto?

Jimmy no parecía entenderlo.

Mientras tanto, Marta estaba mirando a su unión desde abajo de la hamaca.

- ¡Ah! Realmente está sangrando... ¿Duele
- Sí... lo es.

Incluso esa chica energética sonaba débil y llorosa.

- Ya veo... Pero dicen que sólo duele al principio. Y tal vez te olvides del dolor si hago esto.

Martha agarró los pechos que pegaban a través de la red de la hamaca y colocó uno de los pezones en su boca.

- Ahn ♪
- Tus tetas pueden ser pequeñas, pero son muy sensibles.
- Kh. No tenías que llamarlos pequeños... Ahn ♪

A pesar de sufrir el dolor de su desfloración, reaccionó a la suave caricia de otra chica. Su vagina también comenzó a temblar, lo que le dio más placer a Ricardo.

- Me siento mal por Marion, así que date prisa y córrete.

Jimmy abrazó a Ricardo por detrás.

- Ah...

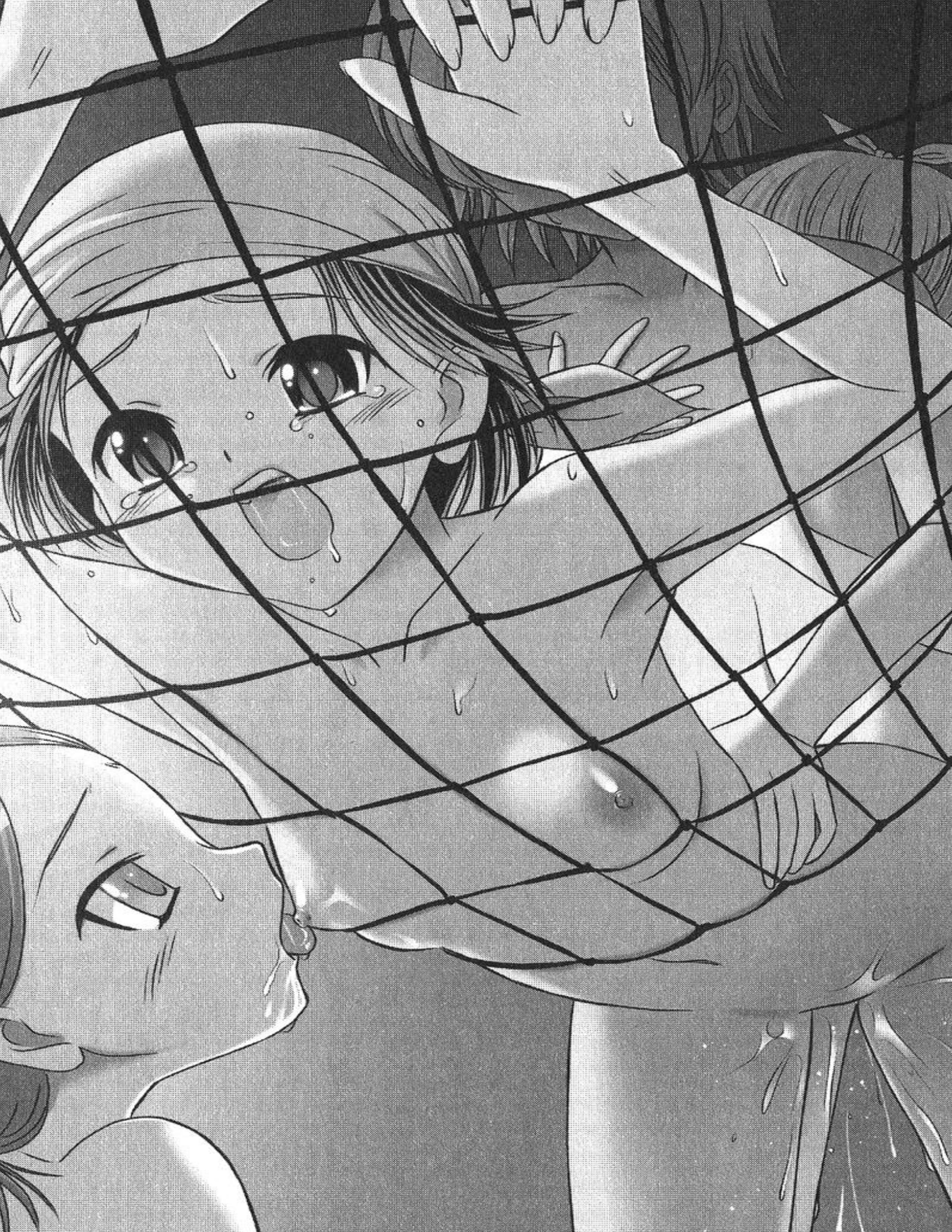
La vagina de Marion era lo suficientemente placentera, pero luego Jimmy presionó sus grandes senos contra su espalda y los movió hacia arriba y hacia abajo.

Ella también trajo sus manos alrededor y le frotó el pecho como si estuviera masajeando los pechos de una chica.

Mientras se ahogaba en ese mundo pervertido, se olvidó de preocuparse por el cuerpo de Marion y comenzó a mover las caderas.

— ¡Khaaahhhhhh...!

Desconcertada por el placer de la caricia del pecho de Marta y el dolor de su desvirgamiento, se retorció en la hamaca con la baba derramándose de su boca abierta y las lágrimas de sus ojos abiertos.



Martha se burló de los pechos de Marion y Jimmy se burló del pecho de Ricardo.

Las otras dos trabajaron juntos para ayudar a la llorosa Marion con su desfloración. Puede haber sido la forma más pura de amistad femenina.

La hamaca tembló y la hombría hinchada se hundió sin piedad en la carne virgen.

Puede que se sintiera como una tortura interminable para la doncella, pero incluso si al chico se le hubiera enseñado una excelente técnica sexual, todavía era sólo un niño. Simplemente no podía soportar la sensación áspera de esta carne sexual fresca.

- Ah... me estoy corriendo.
- Hyah... Uuh...

Marion no estaba en estado mental para responder adecuadamente. En vez de eso, Martha y Jimmy respondieron con una clara excitación en sus voces.

- Entonces, córrete. He oído que el cuerpo femenino se siente mejor cuando un hombre corre dentro de él.
- Bombea todos tus fluidos sexuales dentro de Marion.

Ya no tenía que preocuparse por la chica llorosa y dolorida. Simplemente perseguía su propio placer.

Golpeó su pene dentro de Marion y extrañamente sintió que estaba dentro de Martha y Jimmy al mismo tiempo.

Los ásperos pliegues de la apretada vagina apretaron sin piedad su pene, que había crecido hasta su límite.

- ¡Ahhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

Soltó un grito, agitó sus caderas en trance y liberó su semen hacia el vientre de la chica sana.

- ¡M-Me está llenando! ¡Me está llenando! ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

Los fluidos masculinos se esparcen por toda la vagina. El hecho de que se haya corrido hacia el interior por primera vez pareció llevar por la fuerza su cuerpo al clímax.

Mientras sus amigos observaban, el cuerpo de Marion se convulsionó y ella levantó la voz con angustia, olvidando por completo el dolor.

— Ahora que todos hemos perdido el himen, finalmente somos adultos.

Marion sonaba emotiva mientras ella, las otras dos chicas y Ricardo yacían en la misma hamaca.

Era para un adulto, así que era grande para un chico. Aun así, era un poco estrecho para cuatro adolescentes.

Las chicas estaban casi tumbadas encima de Ricardo, así que se sintió como si se estuviera bañando en carne y hueso femenina.

Cada parte de su cuerpo podía sentir su suave carne, pero no tenía idea de quién eran sus pechos, lengua o vagina.

Cuando Martha habló, parecía intoxicada.

— Definitivamente me gusta más en el trasero.

Después de tomar la virginidad de Marion, Ricardo había tomado la de Martha y luego se le ordenó que se la metiera también en el trasero. Eso parecía haberla complacido a su satisfacción.

Por otro lado, Jimmy seguía llorando.

— Me dolió mucho.

Jimmy había sido la última. Ver el dolor de sus amigas la había asustado y ella había intentado echarse atrás, pero Marion y Martha no lo habían permitido.

Le habían dicho a Ricardo que se acostara boca arriba con el pene erguido. Luego le habían agarrado las piernas a Jimmy, la habían levantado como ayudando a una chica a orinar, y la habían ensartado a la fuerza en la parte superior de su hombría.

- Vamos, no te enojas tanto. Tú eras la que siempre hablaba de lo lindo que es Ricardo. Estás satisfecha de haber tenido sexo con el chico que tanto te gusta, ¿no?

Marion tranquilizó casualmente el resentimiento de Jimmy.

Las tres chicas se deleitaron con el placer persistente de su desvirgamiento mientras profundizaban su amistad. Era una vista rara.

- Honestamente.... los chicos de hoy en día son muy atrevidos.
- Geh. Son los otros.

Las marineras mayores que el grupo de Marion entraron en la sala. Eran más de treinta. El halcón del mar del sur era un barco militar con una tripulación de ciento veinte personas, pero no necesitaba tantos durante la navegación estándar. Había tres turnos para cada turno. Esto fue probablemente todos los marineros que estaban actualmente en descanso.

Tal vez porque la Capitana Isis era joven, toda la tripulación era joven. Las mayores tenían más de treinta años, pero la mayoría eran mujeres jóvenes y hermosas en la adolescencia o en los veinte.

Las mujeres parecían retirarse de trabajos peligrosos como éste una vez que se casaban.

Marion, Martha y Jimmy se congelaron y fueron arrastrados de la hamaca. Cada una de ellas tenía a tres de las marineras más viejas abrazándolas y burlándose de sus puntos débiles.

- ¡He-Hey! Pa-Para... gh.

- Hehehehehe. pero este barco tiene la tradición de aliviar el deseo sexual de esta manera.

Las mujeres jóvenes tenían mucha experiencia, por lo que las chicas que acababan de sufrir un desgarró en el himen no tenían ninguna posibilidad. Marion y los otras se retorcián locamente con miradas intoxicadas en un abrir y cerrar de ojos.

Ricardo también fue atacado por las jóvenes.

- Hehehehehe. Después de follar tres a la vez, no tienes que preocuparte por tu castidad. No te preocupes. Te haremos sentir mejor que esas niñas ♪

Ricardo fue violado por varias mujeres jóvenes.

Como el único hombre en un barco de mujeres, su posición ya había sido bastante baja, pero ese día, cayó aún más bajo. En pocas palabras, se convirtió en un juguete para aliviar todos los deseos sexuales de las mujeres marineras.

Capítulo 4 - Derrota

Durante el viaje del halcón del mar del sur, se encontró con una isla desierta con playas de arena prístina.

Los árboles de un verde exuberante tenían frutas de peso que se desprendían de ellos, por lo que era un verdadero paraíso tropical.

El barco solía detenerse en la isla para hacer una breve pausa cada vez que pasaba por allí, por lo que desembarcaban durante medio día de descanso.

— Nnnnnnnn.

Después de pisar tierra firme por primera vez en mucho tiempo, Ricardo levantó los brazos y se estiró.

Cuando miró a su alrededor, vio a Marion y a las otras jóvenes marineras desnudarse a medias y gritar mientras jugaban en las olas.

— Todas tienen tanta energía.

Se había acostumbrado a su trabajo en el barco y había acumulado la fuerza que necesitaba para completarlo cómodamente con la energía que le sobraba, pero una vez que las chicas y las jóvenes agotaron esa energía de sobra, terminó de nuevo en el punto de partida.

Ni siquiera esas chicas calientes pidieron sexo hoy. Podían disfrutar del sexo con él durante sus descansos normales en el barco, así que no había necesidad de hacerlo cuando tenían la oportunidad de desplegar sus alas.

No pudo evitar ver a las encantadoras chicas mientras alzaban la voz y saltaban por ahí.

Parecen hadas. Y sus coños se sienten tan bien.

Ese pensamiento fue suficiente para que su pene se endureciera.

Si Marion y los demás lo vieran así, ¿quién podría decir lo que dirían o le obligarían a hacer? Quería darle un respiro a su pene por lo menos por un día, así que empezó a

vagar por la isla desierta para no ver a las marineras que se habían convertido en sus amigas sexuales.

Después de un tiempo, se encontró con un área rocosa que se levantaba como un abanico. Mientras buscaba por esa zona, descubrió una especie de cueva.

Puso un pie dentro como un topo tratando de escapar del sol.

Su piel había sido bronceada por el sol caliente del mar del sur, así que el aire del túnel se sentía un poco frío. Siguió caminando sin miedo y se encontró en una playa blanca.

Vio el mar azul adelante y altos muros de roca a su izquierda y derecha. Era una cala pequeña.

Ya no podía oír los vivos gritos de las marineras, por lo que las olas estrelladas eran el único sonido perceptible.

Ricardo se había cansado de no estar nunca solo en el barco cerrado, así que se acostó tan pronto como encontró este lugar perfecto.

Después de dormir un poco, escuchó pasos bien regulados que se acercaban y alguien apareció desde la cueva.

- Capitana.
- ¿Aquí es donde estabas, Ricardo?

Era Isis en su abrigo azul, pantalones blancos y bufanda blanca.

Su máscara de hierro en la cara mostró un toque de sorpresa cuando se detuvo.

- Pero este era mi lugar secreto...
- Lo siento.

Una vez que se dio cuenta de que éste era el escondite de la capitana, Ricardo se preparó rápidamente para partir, pero ella lo detuvo.

- No me importa. Quédate ahí.

Se sentó junto a él con su uniforme militar azul.

Tuvo dificultades para relajarse junto a esa capitana estricta y diligente.

— ...

Incapaz de soportar la pesada atmósfera, abrió la boca con indecisión.

- U-Um, escuché que tú y Scarlet eran amigas...
- No éramos amigas. Aunque nos conocemos desde hace mucho tiempo, nuestras personalidades son casi incompatibles y nunca pudimos hablar en términos muy amistosos.

Los ojos castaños de Isis miraban al mar.

- Dormía aquí solo mientras ella y las otras cantaban, bailaban y generalmente hacían ruido.
- ¿De verdad?
- Admitiré que era una digna rival. Lady Sigrain claramente trató de enfrentarnos para usarnos mejor.

Isis agarró un poco de arena de la playa y dejó que el viento se la llevara.

Ricardo pudo haber desaparecido en su mente, así que simplemente estaba diciendo lo que pensaba.

Ricardo decidió quedarse callado.

- Estaba constantemente concentrado en ella y asumí que ella estaba en mí. Aunque nunca hablamos en términos amistosos, creí que entendíamos lo que la otra pensaba cuando nos veíamos de vez en cuando.

Se desplomó sobre su espalda y miró hacia el cielo azul.

- Pero parece que fui la única que pensó eso. Nunca imaginé que se rebajaría a convertirse en pirata... Ni siquiera yo sé por qué dejó la marina, pero me pregunto por qué no trató de confiar en mí antes de hacerlo. Eso es lo que más me frustra.

Ella indefensa cerró los ojos.

Los ojos de Ricardo fueron subconscientemente atraídos por su belleza femenina.

El cuerpo contenido en su abrigo azul y pantalones blancos no era tan maduro como el de Sigrain, pero ella era más adulta que Marion y las otras chicas.

Normalmente se encogía por la intensidad de sus ojos y no tenía la capacidad de mirarla así, pero ahora que la miraba bien, se dio cuenta de que tenía un buen cuerpo.

Su rostro tenía una belleza dura, su piel era tan suave como la porcelana, y sus delgados labios eran muy atractivos.

- Lady Sigrain se parece mucho a Scarlet. Debe haber esperado que Scarlet fuera su sucesora y no yo.
- Lo dudo mucho. Eres una excelente capitana, Isis... Um, creo que puedes estar orgullosa de haber ganado el puesto de sucesora sobre Scarlet.

Sonaba serio, pero los ojos de Ricardo se fijaron en las abundantes protuberancias bajo el pecho del uniforme azul de la capitana.

(No son tan grandes como los de Sigrain, pero son más grandes que los de Marion y las otras. ¿Esto es lo que llaman el tamaño perfecto? Apuesto a que sí.)

- No he caído hasta ahora, necesito que me consuele un chico.

De repente, Isis abrió los ojos mientras Ricardo seguía observando sus senos tan de cerca que casi le enterraron la cara.

Ella le miró fijamente mientras él estaba tenso de miedo, pero finalmente dio un ligero suspiro y se acercó para tocarle la mejilla.

- He oído que los chicos de tu edad son como monos en celo, y parece que eso es cierto. ¿Bajé la guardia por un momento y esto es lo que haces?
- Lo-Lo siento.

No podía dejar salir su lado pervertido alrededor de esta capitana. Palideció mientras recordaba la advertencia de la intelectual Martha de que ella "le cortaría el pene".

- Honestamente, pensar que alguien tan guapo sería un mujeriego.
- ¿Un mujeriego?
- ¿Realmente pensaste que no me daría cuenta cuando lo hacías tanto?

Casi podía oír la sangre que se le iba de la cara cuando se enteró de que Isis sabía de sus orgías con las marineras.

- Lo-Lo siento.
- No te estaba acusando de nada. Eres libre de hacer lo que quieras durante tus descansos.

Isis sonrió amargamente ante el chico asustado.

- ¿En qué estaba pensando Lady Sigrain al enviar a un chico tan adorable a un barco como ese? También podría haber arrojado un cordero a una manada de lobos hambrientos. Ella debería haber sabido que esto pasaría.
- ...

Ricardo no sabía qué decir. La miró a la cara mientras intentaba encontrar las palabras, pero notó algo extraño.

Sus mejillas de aspecto transparente estaban sonrojadas y sus ojos, normalmente agudos, estaban húmedos.

Era la mirada que las mujeres daban cuando estaban excitadas.

Sus recientes experiencias sexuales le han enseñado que todas las mujeres sienten lujuria.

Isis no sería una excepción.

Instintivamente se dio cuenta de que ella le dejaría hacerlo ahora, así que dudó en decir lo que pensaba.

- Um, ¿Isis? ¿Tendrás sexo conmigo?
- ... ¿Eh?

Isis parecía sorprendida, pero su expresión se recuperó rápidamente.

- ¿Es una orden de la realeza?
- No. Sólo soy uno de los marineros del halcón del mar del sur, así que es una petición personal. Eres tan atractiva que quiero hacerlo.

Parecía un poco perturbada. Parecía dudar, pero eso era sólo para mostrarlo.

- Vamos, ¿podemos?

Cuando el chico la presionó inocentemente, las mejillas blancas de la militar se volvieron rojas y ella tocó sin sentido su cabello negro.

- Si insistes. Lady Sigrain me pidió que te convirtiera en un buen marinero y un buen hombre. Si quieres probar tu hombría con mi cuerpo, supongo que estaría bien.
- Gracias.

Ricardo expresó su gratitud con una sonrisa radiante e Isis le puso una mano en la frente.

— ¿Cómo puede alguien tan guapo ser tan perverso? ¿Todo lo que has estado haciendo no fue suficiente?

Esa excusa verbosa tenía la intención de proteger su orgullo cuando se entregó a la mendicidad del joven y le concedió acceso a su cuerpo.

— Po-Ponte en cuatro patas y mira hacia el océano.

La cara de Ricardo resplandecía mientras el deleite bailaba en su pecho e hizo su primer pedido.

— ¿Te-Te gusta esto?

Isis obedientemente se puso a cuatro patas y levantó el trasero hacia Ricardo.

Ella había sido la única que se había detenido mientras el resto de la tripulación del halcón del mar del sur usaba al chico para aliviar su lujuria, por lo que estaba llena de deseo reprimido. Su cuerpo en lugar de su corazón puede haber estado rogándole que aproveche esta oportunidad.

Esa interpretación conveniente llenó a Ricardo de tanta emoción como un cachorro saliendo a caminar y agarró el trasero ante sus ojos.

Isis ocultó su sexualidad manteniendo su rostro rígido como una máscara de hierro y rara vez sonriendo, pero seguía siendo una mujer adulta. Su cuerpo fue bendecido con hermosas curvas. Sus pantalones blancos le quedaban bien ajustados alrededor de su trasero, que no era tan grande en sí mismo, pero que se hinchaba muy bien por su estrecha cintura.

(Wow. Así que este es el trasero de Isis.)

Sigrain le había introducido al sexo y había sido forzado a tener mucha más experiencia sexual por la joven tripulación del barco, pero la capitana era algo especial.

Parecía la consumada oficial de la marina, pero ahora estaba sacando el trasero, esperando que él la acariciara. Con el afán de un perro hambriento, rodeó su esbelta

cintura con sus brazos, le desabrochó el cinturón y le bajó los pantalones hasta la mitad de los muslos.

Quitar esa fina capa de tela reveló su deslumbrante trasero blanco.

Era como un culito apretado, pero no porque fuera una chica joven como Marion y las otras. Tenía la suavidad de una mujer adulta y, sin embargo, seguía siendo firme.

Al principio, pensó que no llevaba bragas, pero una sola línea de tela se clavó en su trasero y apenas ocultó su ano de la vista.

Se sorprendió al darse cuenta de que ella llevaba una tanga.

— Lleva ropa interior sorprendentemente atrevida, capitana.

Su opinión la conmocionó más de lo que esperaba.

- ¡¿Qué?! No seas tonto. No puedo tener mi línea de bragas debajo de mi uniforme. Te prometo que no me los pongo porque quiero.
- Hmm... ¿Eso significa que todas las oficiales femeninas usan este tipo de ropa interior atrevida? No sabía eso.

Impulsado por un sadismo infantil, Ricardo se subió las bragas.

— ¡Ahn! Hey, no juegues con eso.

La forma en que se clavó en ella debe de haberse sentido bien en secreto porque Isis soltó brevemente un gemido de placer.

- Lo siento. Entonces te la quitaré.
- Sí... por favor hazlo...

Debió sentirse avergonzada porque su acuerdo apenas era audible, pero el chico aun así agarró las bragas con forma de hilo y lentamente las bajó de su redondo trasero.

Después de bajarla hasta las rodillas, examinó cuidadosamente las partes privadas de la oficial estricta.

Vio su ano en forma de cáliz en el centro de su blanco trasero de melocotón. Debajo de eso, vio la grieta carnosa decorada por algún pelo oscuro. Se había abierto un poco y los labios sobresalían.

El elegante pelo negro era largo y tenía raíces gruesas, pero había poco de él y sólo cubría un área pequeña. Ya que ella era adulta, era posible que se hubiera afeitado un poco, pero él no podía ver ningún rastro de eso.

Su ano expuesto parecía una boca de estrella de mar. Suavemente lo tocó con la punta de un dedo y sintió el ligero golpe.

— Nn...

Ella movió sus caderas avergonzada, pero el dedo de Ricardo bajó hasta la hendidura. Extendió los labios con los dos dedos índices y un líquido blanquecino salió.

El interior de los labios estaba cubierto de ese líquido y la entrada vaginal estaba rodeada de pequeños pliegues. Le pareció todo increíblemente erótico.

Realmente era el órgano sexual de una mujer adulta. Estaba mucho más desarrollada que las de las chicas pequeñas como Marion.

- No te quedes mirando así. No puede ser tan diferente a la de otras mujeres.
- Pero lo es. Es tu vagina, Isis. Es realmente bonita.

Mientras él seguía violándola con sus ojos, los pliegues de carne temblaban dentro de ella y más jugos de amor blanquecinos goteaban.

Su experiencia ya le había enseñado cómo podían ser los diferentes órganos sexuales de las mujeres, pero nunca había visto tantos jugos de amor antes de comenzar su caricia.

(Wow, está goteando. ¿Esto es lo que llaman estar naturalmente excitada?)

Se mojó los labios y comenzó a devorar el delicioso fruto.

Colocó su boca sobre esos labios inferiores como un sello y comenzó a sorber los jugos del amor y a chupar la carne sexual que había dentro.

— Ah, ahhhhhh...

Isis no pudo contener su voz y su espalda se arqueó dentro del abrigo azul.

Ricardo puso sus manos sobre el melocotón blanco y lo extendió a ambos lados. Puso su nariz contra el ano de ella y la olfateó audiblemente.

— ¡Oye, espera! ¿Adónde crees que estás oliendo? ¡Deja de hacer eso! Te exijo que-... Ahhhhhhhh~~~

Mantuvo firme el trasero de la militar mientras ella se retorció avergonzada y él respiraba.

No olió mucho de nada, pero le encantaba cómo la tranquila joven estaba demasiado avergonzada para controlarse. Quería burlarse de ella mucho, mucho más.

Un sabor femenino llenó su boca. Ella siempre fue casi inhumanamente disciplinada y él se había preguntado si alguna vez había sudado o si había ido al baño, pero su coño seguía sabiendo a coño.

Podía saborear los amargos jugos del amor y un toque de orina. Se perdió en sorberlo todo y, después de succionar todo lo que pudo, lamió desde el clítoris hasta la uretra y la vagina. Después de eso, le lamió todo el camino hasta el ano.

— Ah, hey, nn~... Nnahn.

Su técnica con la lengua era minuciosa. Él mantuvo su trasero en su lugar mientras ella trataba de moverlo y se movió de un lado a otro entre el clítoris y el ano.

Finalmente, se concentró en su ano. Se burló un rato antes de endurecer su lengua, meterla y lamerla.

— Ah, n-no hagas... eso... Yo... ah, ah, ahhhhh~~~

Isis, de entre todas las personas, se quejaba débilmente.

Fiel a su estricta imagen, incluso su culo no sabía particularmente crudo.

Era demasiado estricta para acercarse en circunstancias normales, así que verla retorciéndose mientras le lamía el ano despertó al chico. Había sido completamente corrompida a pesar de su apariencia inocente.

Mientras le lamía el ano, le metió el dedo medio izquierdo en la vagina. La húmeda carne sexual se apretaba alrededor de su dedo, pero él la movía suavemente a pesar de todo. Los movimientos de su dedo producían ruidos obscenamente húmedos.

— ¡Ahhhhh!

No parecía ser virgen. Era adulta y no sería sorprendente que tuviera un amante, pero una indescriptible llama de envidia ardía en el pecho de Ricardo.

Le agarró el clítoris con la mano derecha.

— ¡Eeeeeeeek!

Le acarició el clítoris con un dedo en la vagina y la lengua en el ano. Si una mujer no sentía placer entonces, había algo malo en su cuerpo.

Isis era, por supuesto, una mujer adulta y saludable.

Le habían quitado su máscara de hierro normal. La parte superior de su cuerpo se derrumbó, se agarró a la arena con ambas manos y gimió en voz alta.

Esa estricta joven mujer se retorció sin vergüenza ante él, lo que satisfacía en gran medida el sadismo del muchacho. Quería avergonzarla aún más mientras estaba en ello.

La técnica que Sigrain le había enseñado se había perfeccionado aún más teniendo sexo con todas las mujeres marineras y él usó todo eso para burlarse de ella.

El dedo que agitaba su vagina frotaba los pliegues en el lado del estómago de la cueva vaginal. Al sentir a lo largo de los ásperos pliegues, encontró algunos pliegues más suaves. Movié su dedo a lo largo de esa línea divisoria unas cuantas veces y encontró una mancha rígida.

(De acuerdo, lo encontré.)

Sonrió porque sabía que este era el punto débil más frágil del cuerpo de una mujer.

Como era de esperar, Isis entró en pánico mientras se retorció de placer.

— ¡Ah, espera! ¿Qué estás...? N-No. No ahí... Va-Va a va a salir... ¡¿Va a salir?!

Había encontrado lo que se conocía como el punto G. Cada vez que se burlaba de una mujer, ella no podía evitar orinarse encima.

Parecía que incluso una mujer que se disciplinaba estrictamente como oficial naval consumada no era una excepción. Su cuerpo se endureció y su trasero comenzó a temblar.

— Ahhhh~~~



Con un patético grito sin orgullo de mujer, una niebla de líquido salpicó su entrepierna y fue arrastrada por la brisa marina.

El fluido salía a chorros y creaba un arco iris bajo el sol tropical.

El cuerpo entero de Isis se convulsionó al pararse a cuatro patas como un animal y la intensidad de su chorro aumentó.

Claramente estaba orinando ahora. El chorro de agua la había preparado para orinar.

(Así que incluso Isis mea.)

Impresionado por algo obvio, Ricardo quitó sus manos y observó a Isis mientras se orinaba vergonzosamente a gatas.

Ella temblaba de humillación incluso cuando la baba fluía de su boca y las lágrimas de sus ojos.

Cuando les preguntó a las otras mujeres que se habían acumulado por la estimulación del punto G, ellas dijeron que no podían evitar dejar que todos sus fluidos corporales fluyeran y ese parecía ser el caso aquí.

El charco debajo de su entrepierna pronto fue absorbido por la arena.

Una vez que Isis dejó de orinar, Ricardo habló con ella.

- ¿Está bien, capitana?
- Es-Estoy bien. Haaa, haaa, haaa...

Trató desesperadamente de actuar con calma, pero todavía estaba terriblemente avergonzada por lo que acababa de ocurrir. Tanto su cara como su blanco trasero se habían vuelto rosas.

- E-Eres... bueno en eso. Estoy empezando a pensar que estar en mi nave te ha enseñado a dar placer a las mujeres más que a operar una nave.
- E-Eso no es verdad. He estado entrenando duro.

Protestó, pero no estaba del todo seguro de que ella estuviera equivocada. Por supuesto que había dado lo mejor de sí mismo en su trabajo como marinero, pero sentía que había pasado aún más tiempo teniendo relaciones sexuales con todas esas chicas y mujeres jóvenes.

Era reacio a admitirlo, así que chupó sus labios femeninos para cambiar el tema. No tuvo ningún problema en beber el pis de una mujer hermosa.

— Hyah. Deja de hacer eso...

Cunnilingus tan pronto después del clímax fue duro para su cuerpo.

Ella se había estado burlando de él, pero ahora le estaba suplicando con lágrimas en los ojos.

— Su-Suficiente de eso. Um, ¿no es hora de que... lo po-pongas dentro?

— ¿Poner qué?

Era obvio lo que la mujer adulta quería, pero Ricardo se hizo el tonto.

Isis pareció brevemente avergonzada, pero no pudo contener el deseo de su cuerpo maduro. Cerró un poco los ojos, apretó las cejas y abrió la boca temblorosa.

— Quiero tu pene.

Ricardo no pudo estar más satisfecho cuando escuchó la súplica de Isis.

(Parecía un poco distante antes, pero tengo la sensación de que estaremos mucho más cerca de ahora en adelante.)

Presionó su pene enérgico contra los labios húmedos de su vagina.

Frotó la cabeza hinchada alrededor del agujero caliente y pegajoso para recoger los jugos del amor.

— Ahh, ahn, vamos... Date prisa...

Sintiendo que él se burlaba de ella, ella respiró dulcemente por la nariz y volvió a clavar sus caderas hacia él.

Incluso la consumada oficial de la marina era guapa cuando se trataba de esto. Ricardo sonrió, ajustó su posición y lentamente empujó hacia adelante.

— ¡Kh!

Isis gimió y arqueó la espalda.

La vara fue tragada suavemente por sus labios femeninos pegajosos y sus caderas chocaron contra su trasero.

— Ahh...

Isis dio un suspiro de intoxicación cuando la parte superior de su cuerpo colapsó y se besó con la arena. Como empezaba a respirar así en la arena, se cruzó de brazos y puso la cara sobre ellos.

Ricardo saboreaba la presión vaginal de esta respetada capitana.

No era tan madura como Sigrain, pero tampoco estaba subdesarrollada como Marion y los demás. La vagina de una mujer en la flor de la vida era otra cosa.

(Maldición, esto se siente bien. Creo que mi pene se está derritiendo.)

Los ásperos pliegues chupaban y apretaban cada contorno de su caña.

Sus instintos le decían que empujara sus caderas como loco y soltara hasta la última gota de su semilla, pero ahora que había aprendido las alegrías de jugar con una mujer, se contenía desesperadamente.

— ¿Se-Se siente bien?

Antes de moverse, le susurró eso al oído a Isis.

— Sí, así es...

— ¿Qué quieres que haga ahora?

Sabía perfectamente lo que una mujer querría, pero quería burlarse de ella.

En su experiencia, cuanto más tiempo se burlaban de una mujer, más enloquecedoras eran las llamas que ardían dentro de ella. Hizo todo lo que pudo para volver loca a Isis con placer sexual.

— ...

La orgullosa joven dudó de nuevo, pero no estaba a la altura de los deseos de su cuerpo. Se comprometió una y otra vez, como pelando las capas de una cebolla.

- Mueve las caderas. Y llegar muy dentro de mí...
- ¿Quieres que te coja la vagina?

Pidió confirmación e Isis comenzó a mover sus propias caderas como si ya no pudiera contenerse.

- Sí. Date prisa. Lo quiero. Que me cojan. ¡Ahhhhhh!

Se había convertido en una esclava del placer, así que Ricardo se agarró a su delgada cintura y le proporcionó los empujes rítmicos que quería.

Masajeó la suave carne y forzó a salir los jugos del amor con un sonido húmedo. Incluso sus bolas se mojaron con los jugos de ella mientras la golpeaban.

Cuando se lo hacía por detrás, se sentía con las manos vacías y quería acariciarle los pechos, pero preguntó en lugar de hacerlo.

- ¿Quieres que te acaricie las tetas?
- Hazlo. Por favor, hazlo.

Ella le suplicó con una intensidad enloquecida. Incluso la consumada oficial naval se había convertido en un mero animal. Ella era sólo una bestia sexual que codiciosamente buscaba placer sexual.

Ricardo movió sus brazos hacia adelante y le agarró los pechos a través de su uniforme.

Eran del tamaño perfecto para caber en sus manos. Eran mucho menos que los de Sigrain, pero estaban bien crecidos en comparación con los de Marion y las otras. No eran ni demasiado maduros ni demasiado jóvenes, por lo que el término "maduros" parecía el mejor.

Los manoseó sobre su ropa, pero ella parecía disgustada.

— Eso no es suficiente. Hazlo directamente.

Obedeció la petición de su egoísta capitana y le desabrochó el abrigo y la blusa.

Había un sujetador azul claro dentro, pero no podía verlo desde su posición. Quitárselo sin quitarle el resto de su ropa habría sido difícil, así que simplemente lo tiró hacia abajo.

Esos pechos que llenaban sus manos perfectamente parecían chupar a la punta de sus dedos.

(Son del tamaño adecuado. Y parecen tener más volumen cuando ella se inclina hacia adelante de esta manera.)

Se burló de ellos y les acarició los pezones erectos.

— Ah... Eso se siente genial.

Su voz intoxicada sugería que se estaba ahogando en el masoquismo de ser molestada por un chico mucho más joven que ella.

Normalmente era una capitana digna, pero puede haber tenido un lado masoquista secreto.

(La nuca es muy sexy... Apuesto a que soy el único que lo sabe.)

Impulsado por un sentido de superioridad, el chico se perdió en masajear sus pechos y empujar sus caderas.

Cuando entró, los jugos del amor fluyeron. Cuando se echó para atrás, agitó esos jugos y se empapó hasta las pelotas.

— Ah... Me-Me está golpeando. Tu cosa gigante me está golpeando profundamente. Nnah...

Isis se veía increíblemente linda mientras se retorció a cuatro patas como un animal.

— ¡Isis, estoy a punto de acabar!
— Ahh!! Acaba... dentro de mí. Acaba dentro de mí. Yo también estoy... a punto de...

Una vez que tuvo permiso, Ricardo intensificó su empuje. Su pene se sentía como si estuviera hecho de acero, ya que bailaba libremente dentro de ella, revolviendo su tarro de miel.

Usó su energía juvenil para empujar una y otra vez hasta que la inteligente y valiente capitana se rindió.

— ¡Heeeeeeee! ¡Estoy acabandoooooo!

Soltó una voz salvaje mientras todo su cuerpo convulsionaba.

El enloquecido movimiento ondulatorio de su cuerpo se repitió una y otra vez y su vagina se apretó seductoramente a su alrededor.

(¡E-Ella es tan apretada!)

El pene del joven no era rival para el movimiento orgásmico de una mujer en la flor de la vida.

Los movimientos de ese agujero femenino se convirtieron en los movimientos de su hombría y el placer corrió desde su entrepierna hasta su columna vertebral.

— ¡Yo también me corro!

Él roció su semen en su vagina mientras continuaba su movimiento de pistón.

— Ah, ahh, ahhhh...

Isis tembló sin decir palabra mientras su vagina seguía contrayéndose una y otra vez hasta que había succionado hasta la última gota.

La tranquila y valiente capitana se desplomó sin fuerzas hasta la playa y Ricardo se desplomó sobre su espalda. Su unión se separó naturalmente.

En cambio, Ricardo trató de escalar por debajo de Isis. Ella rodó sobre su lado, así que se acostaron lado a lado mientras el chico enterraba su cara entre sus pechos.

Se deleitó en la satisfacción de hacer que esa respetada capitana se retuerza en el placer y el semen. Los ojos de Isis se volvieron hacia el mar y los ojos de Ricardo le siguieron naturalmente.

— He oído de Lady Sigrain que deseas que Etruria sea conocida como la gobernante del mar del sur. Un chico tan engreído.

Ella estaba diciendo implícitamente que lo encontró lindo y le miró a los ojos.

— Puedes hacerlo de nuevo, ¿no?

— Por supuesto.

La caña de Ricardo ya estaba llena de vida tan pronto después de soltar su semilla. Esta vez trató de hacerlo desde el frente, pero ella lo detuvo.

La capitana le sonrió amargamente y se sonrojó mientras miraba hacia otro lado.

— No te aferres a mí así. Estamos en la playa, así que... U-Um, ¿por qué no hacerlo en el océano esta vez?

- ¿En el océano?
- S-Sí. ¿No-No quieres hacerlo? Si-Siempre he querido hacerlo ahí.

Tartamudeó, se rascó la cabeza, y le miró.

No se puede juzgar a una mujer por su apariencia. Parecía la más estrecha de todas, así que ¿quién iba a pensar que quería hacer algo así?

Nunca lo había pensado antes, pero sonaba como una especie de sexo que valía la pena probar al menos una vez.

Se levantó y corrió hacia el agua con la barra de carne rebotando alrededor.

El mar tropical se sentía frío en su piel calentada por el sol, pero pronto se acostumbró.

Mientras Isis lo veía moverse hasta la cintura, empezó a levantarse, pero luego se dio cuenta de que sus pantalones y bragas sólo llegaban hasta las rodillas. Se las quitó rápidamente.

Ahora no llevaba nada en la parte inferior de su cuerpo. También quitó su espada militar para que no se oxidase del agua de mar.

Ella debe haber estado molesta por el sostén envuelto alrededor de su esbelto vientre como si fuera un cinturón porque ella también se lo quitó.

Todavía llevaba su abrigo azul y su blusa blanca, pero se los guardaba tal vez por vergüenza. Ella los desabrochó el resto del camino, revelando el escote de sus senos, su ombligo y su vello púbico negro.

Su piel blanca era casi deslumbrante. La dureza de su rostro fue reemplazada por una mirada más amable, por lo que simplemente parecía una encantadora joven mientras él la observaba desde lejos.

— ¡Ah!

Ella soltó un grito y dobló las piernas hacia adentro.

Ella hizo un gesto de dolor cuando algo fluyó por la parte interior de sus muslos. El estar de pie había causado que el semen bombeado dentro de su vagina fluyera de regreso.

- ¿Estás bien?
- Sí, esto no es un problema. Pero... no sabía que tu semen caliente se sentiría tan bien... Hehehehehe. Ahora sé cómo se sintió Lady Sigrain. Podría acostumbrarme a esto.

Con el lado interno de sus largas piernas mojada con los fluidos que fluyen de su vagina, Isis entró torpemente en el océano. Ricardo abrazó su esbelta cintura.

Su pene estaba atrapado entre sus estómagos inferiores.

- Nh... Es una pena dejar que todo el semen que me diste me arrastre al océano.
- Si te gustó tanto, puedo darte mucho más.
- Por favor, hazlo. Lléname con tu semen caliente...

Isis tiró de la cabeza de Ricardo hasta el pecho. Frotó su hombría a lo largo de la entrepierna de ella, pero su posición dificultó que se pusiera en posición.

Ella parecía disfrutar de su lucha porque sonrió y le dio algunos consejos.

- Intenta levantar mi pierna.

Lo hizo como si le sujetara el muslo izquierdo y su rodilla llegara a la superficie.

- ¡Ah!
- ¿Qué pasa?
- El agua de mar entró...

No sabía cómo se sentiría una mujer, pero no parecía ser agradable. Sus cejas bajaron con una expresión patética.

Ricardo bajó las caderas y trabajó para atravesar la grieta femenina de Isis desde abajo. Una vez que metió la cabeza, el resto se deslizó fácilmente.

Los jugos de amor eran más calientes que el agua de mar, así que el calor envolvía su vara.

— Ah, ahh, ahhhn.

Gimió con los ojos cerrados. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y su pierna izquierda levantada alrededor de su cintura. Mientras estaba en ello, también le envolvió la pierna derecha alrededor de la cintura.

La capitana estaba flotando en el agua.

Ricardo no era lo suficientemente fuerte para lograr esta posición en tierra, pero podía hacerlo en el océano.

(Wow. Es como si la estuviera apoyando sólo con mi pene.)

Furiamente excitado por el pensamiento, la agarró del trasero y la empujó.

— ¡Ahhhh!

Tener sexo en el océano también parecía excitar a Isis. Olvidó su vergüenza y levantó la voz.

Se quitó la máscara de oficial militar y reveló el hermoso rostro de una mujer que disfrutaba del sexo.

Sus movimientos agitaban el agua de mar. Ondas no causadas por las olas que se extienden a su alrededor.

A veces las olas los sacudían en una dirección inesperada, torciendo su carne.

Isis se había desabrochado completamente lo poco de su uniforme naval que aún llevaba. Eso había revelado el escote de sus blancos pechos mientras aún escondía sus pezones. Pero mientras el agua del mar la empapaba, la blusa blanca se aferraba a su piel y sus pezones rosados podían verse sobresaliendo a través de ella.

Sus pechos se veían apretados pero suaves por dentro. No eran exactamente grandes, pero tenían una hermosa forma de cuenco. Estaban flotando y bailando en el agua. Los pezones en los picos parecían casi dolorosamente erectos.

— Haaa, haaa... Ahhn.

Ella gimió y le miró con los ojos húmedos. Cada vez que sus pechos temblaban, él podía sentir claramente su deseo.

Se mojó los labios, esperó el momento perfecto y sostuvo su cintura con la mano izquierda mientras le quitaba el abrigo azul y la blusa blanca con la derecha. La alegría juvenil de sus senos se hizo evidente.

Su piel era casi deslumbrantemente blanca. El color inocente de sus pezones hizo que parecieran flores puras y hermosas que no habían sido contaminadas por innumerables personas antes.

Dudaba de que ella tuviera muchas experiencias sexuales. Ricardo no podía esperar igualar al resto de la tripulación, pero tenía la sensación de que tenía más experiencia que ella.

No permitir que un cuerpo tan hermoso disfrute de los placeres del sexo sería como tirar una joya al lodo.

Ricardo era alguien que pensaba en cosas como la pérdida del reino de Etruria, la pérdida del mar de Jade, o incluso la pérdida de toda la humanidad, pero ahora resolvió cogerse a esta hermosa joven hasta que su médula se derritió.

Primero, le chupaba los pezones.

— N-Nn...

Ella soltó un gemido nasal. La mirada placentera en su cara endurecida era increíblemente sexy.

Él miró su cara derretida mientras chupaba sus duros pezones, apretaba su trasero y usaba la cabeza de su pene para raspar sus pliegues vaginales mientras se movía lentamente hacia adentro y hacia afuera.

— Ah, ahhhh...

Su voz se hacía cada vez más fuerte. Y su cuerpo se retorció aún más.

— Ahhhhhn. Increíble... Se siente bien... Se siente tan bien... Ahh...

No pudo evitar gritar y su voz resonó entre las rocas que la rodeaban. Sus pliegues carnosos crecían cada vez más y más apretados.

Ella movió sus propias caderas para recibir aún más placer. Parecía tan obscena como un mono en celo, pero la separación de su comportamiento normal hacía cosquillas en el corazón masculino.

Al poco tiempo, Ricardo fue el que se sintió abrumado.

- Me siento bien de hacerlo. Y estoy a punto de acabar.
- Adelante. "Acaba cuando quieras... y-yo también estoy a punto de hacerlo..."

Isis también parecía estar cerca de su límite. Ella asintió una y otra vez con los labios medio abiertos como si se hubieran derretido.

Ricardo sintió una increíble sensación de liberación que le faltaba al sexo en las oscuras cabinas del barco.

Estaban dentro del interminable mar de Jade y la interminable extensión del cielo era visible por encima.

(Este es mi océano.)

Estaba orgulloso de ser un príncipe del reino de los océanos de Etruria y amaba el hermoso mar.

También amaba la sexualidad de la capitana en sus brazos. Mientras buscaba placer con tanta avidez mientras aún llevaba su uniforme naval, no había señales de la poderosa imagen que normalmente daba. Simplemente se había convertido en una mujer encantadora.

(El mar de Jade es mío y también lo es Isis.)

Un poderoso deseo de control llenó su pecho y lo llevó a mover las caderas flotantes de Isis hacia adelante y hacia atrás con todas sus fuerzas.

Su hombría se movía como una serpiente de mar mientras devoraba la carne de su mujer a su antojo.

- ¡¡¡Me estoy corriendoooooo!!!

La cabeza se extendió como un paraguas y la vara creció hasta su límite. Luego palpitó violentamente mientras bombeaba sus fluidos calientes hacia la mujer.

— ¡Me estoy, ah, corriendo demasiadooooo!



Isis se aferró a él con todas sus fuerzas mientras daba un estridente grito.

Bajo el sol tropical, el chico y la mujer que se empapan en el agua de mar de color jade dejan que su fuerza vital explote.

Ambos se convirtieron en ceniza blanca. Se aferraban firmemente unos a otros con su unión intacta y dejaban que las olas los arrastraran a la playa.

Se unieron en la playa con Isis en la parte inferior y Ricardo en la superior.

- ¿Sabes qué, Isis? Eres increíblemente linda cuando te corres.
- Vamos. No deberías burlarte de las mujeres adultas.

Ella le miró con una mirada algo aterradora, pero él ya no sintió ningún miedo.

Decidió seguir adelante hasta que a ella le faltara la fuerza de voluntad para actuar con dureza, así que le quitó la blusa, le acarició los senos, le chupó los pezones y volvió a mover las caderas.

- Ah, ahh...

Su mirada de ira rápidamente se desmoronó.

- ¿Todavía no has tenido suficiente?
- No.
- Bien entonces. Hazlo todo lo que quieras hoy.

Ella lo abrazó con la amable sonrisa de una mujer adulta que le dio a un chico incorregible.

Sus corazones eran uno. Ricardo estaba feliz de que parecían una pareja enamorada.

Tenía su dignidad de capitana, por lo que no podía pedir este tipo de cosas todo el tiempo como Marion y los demás.

Sólo podían disfrutar de esto hoy, así que por supuesto que se iba a volver codicioso.

El pene del chico había crecido un poco más suave, pero pronto se volvió tan duro como siempre y se sumergió en su carne femenina.

— Ah, ahn, ahh... ahn...

Mientras disfrutaban del sexo en la posición de misioneros, un deseo inapropiado entró en el corazón de Ricardo.

Esta joven mujer solía ser tan estrecha, pero al arrancar esa máscara, había revelado la increíble calentura que se escondía debajo. Él quería cada parte de ella ahora.

Sabía que ella se enfadaría si él expresaba este deseo. Temeroso de dañar la confianza que habían creado, dudaba en hablar, pero no podía detenerse.

— Oye, ¿Isis...?

— ¿Qué?

Ella contestó con la expresión embriagada que se produce al ser follada en la posición de misionera.

Su corazón palpitaba por la tensión, pero trató de mantener su pregunta informal.

— Me gustaría ponértelo en el trasero esta vez.

Incluso si se había vuelto loca por la carnalidad, los ojos de la joven se abrieron de par en par ante esa sugerencia.

— ¿Mi trasero? ¿Quieres decir en mi ano?

— ¿No puedo?

La mirada de preocupación en su rostro puede haber desencadenado sus instintos maternos porque movió los ojos en un vano intento de ocultar lo sacudida que estaba.

— Fueron esas marineras las que te enseñaron este tipo de cosas, ¿no?

Se pasó el pelo negro por encima de la oreja mientras pensaba. Su orgullo como mujer y su lujuria como mujer estaban aparentemente en conflicto directo.

— ¿Por favor?

La súplica del encantador chico inclinó la balanza en su corazón. Ya no podía evitar que la carnalidad enloqueciera su corazón.

Suspiró con fuerza.

Ahora sabía exactamente lo que se sentía al ser corrompida como mujer.

— Bien. Puedes ponerlo en mi trasero.

Haría cualquier cosa por Ricardo, incluso anal.

Tenía una mirada refrescante en su rostro cuando decidió ofrecerse por completo al chico diabólico.

Ignorando la pesada determinación que había dentro de ella, Ricardo se regocijó inocentemente e inmediatamente levantó sus delgadas piernas sobre su cabeza.

Les retorció los órganos sexuales conectados.

— Ahh, qué vergonzoso...

Su vagina fue traída a la vista con un pene dentro y varios fluidos fluyendo hacia afuera, así que la cara de la oficiala de la marina se puso roja.

Ricardo se quitó lentamente el pene. Su carne femenina tiró un poco hacia atrás con ella y los jugos pegajosos se derramaron sobre su parte inferior del estómago.

— Ahh...

Isis dio un suspiro de nostalgia al quitárselo.

Después de su transformación en una mujer desvergonzada, hasta el ano de la capitana estaba mojado. Pero esto no era agua de mar. Fueron los fluidos blancos crudos de los dos.

La punta de la varilla maciza estaba cubierta con los mismos fluidos que presionaba contra la flor.

— Isis. Exhala lentamente.

La capitana veterana siguió las instrucciones del marinero en entrenamiento.

Poco a poco colocó su peso corporal encima de ella.

— Kwah.

Isis parecía incómoda, pero la cabeza entraba fácilmente, quizás porque era del tamaño de un niño.

Su ano fue estirado y abierto, casi dolorosamente apretado, pero el pene se abrió paso a la fuerza.

— Kh.

Estaba apretado. La entrada era increíblemente estrecha. Se sentía como si fuera a arrancarle el pene de la base.

(Me tiro a Isis por el culo. Le quité la virginidad anal.)

Estaba un poco indeciso debido a lo diferente que se sentía de una vagina, pero estaba tan eufórico mentalmente que pensó que se estaba elevando al cielo. Isis todavía parecía físicamente incómoda, pero estaba claramente en un estado de extrema autointoxicación.

(Ahh, ¿cómo puedo perderme por un chico como este? Le dejo tener sexo conmigo una y otra vez y ahora hasta dejo que me viole analmente.)

Ella temblaba de placer masoquista y él se deleitaba en un sentido de conquista mientras hacía sus impulsos rítmicos.

— Ahh, hee, ahh... Gwah...

Dio agonizantes gemidos mientras su vara entraba y salía del ano apretándolo con tanta fuerza.

Mientras sus entrañas se agitaban, tanto las lágrimas como la baba cubrían su rostro. Una mezcla de jugos de amor y semen fluyó de sus labios vaginales.

Fue obsceno. Y sabiendo que su apariencia normalmente galante lo hacía aún más obsceno.

(Soy la única que sabe que puede verse así.)

Ver la mirada de angustia en su cara fue casi suficiente para hacer que se corriera.

A algunos de las marineras como Martha les gustaba el sexo anal, pero eso era un fetiche de ella.

Isis era diferente. Ella había permitido que Ricardo tuviera sexo anal porque él lo quería.

Ricardo había sido violado unilateralmente por todas esas chicas durante días y días, así que la casi impresionante obediencia de Isis se sintió refrescante y sorprendentemente adorable.

— ¡Ah, me estoy corriendo!

Isis pensó que su pene iba a destrozarle el ano, pero luego creció aún más.

— Kh... Acaba. Lléname con tu semilla...

La alegría en su corazón y la excitación de la estimulación no vaginal llevaron a Ricardo a eyacular por tercera vez.

La barra de carne que penetraba en su órgano excretor se hizo aún más gruesa y palpitó violentamente al salir mucho semen caliente de ella.

— Ahhhh...

A diferencia de la vagina, Isis era incapaz de alcanzar el orgasmo, así que simplemente parecía incómoda de que le bombearan algo en el ano por primera vez en su vida.

Esa mirada era increíblemente linda. Ricardo ni siquiera había pensado en ella como "linda", así que le echó todo el semen que pudo dentro de ella.

Después de soltar la última gota, se retiró lentamente mientras se calentaba en el resplandor.

— Kh...

Con el sudor cubriéndola, Isis arrugó su frente y gimió mientras el pene que se encogía la abandonaba.

Con las caderas levantadas, sus partes vergonzosas brillaban con un líquido blanco.

Esto era demasiado embarazoso para ella, pero parecía demasiado débil para moverse.

Ricardo estaba satisfecho de que había conquistado por completo a esa capitana apuesta y fresca, pero estricta y aterradora.

Empezó a recostarse junto a ella, pero luego alguien más entró para bloquear el sol ardiente.

— Sabía que las mujeres inexpertas podían dejarse llevar cuando aprendían el gusto de los hombres, pero nunca pensé que llegarías tan lejos como para darle tu virginidad anal.

Sorprendido por el repentino comentario burlón, Ricardo miró hacia atrás y vio una falda de color rojo rubí. Por encima de eso, un cuerpo curvo apenas estaba contenido dentro de un corpiño negro con bordes dorados. Los hombros y brazos expuestos eran de color marrón claro, el pelo era de un rojo dorado brillante, y una sonrisa sin miedo cubría los labios de la mujer.

— ¿Scarlet? ¿Qué estás haciendo aquí?

Ricardo se sorprendió por la inesperada aparición del pirata. Isis se agarró a su cintura por reflejo, pero su amada espada no estaba allí.

— Oh, no te molestes con ninguna resistencia inútil. Si lo haces, este perno os atravesará a los dos.

Scarlet levantó la ballesta en su mano.

Se rio encantada mientras su antigua camarada de armas no podía moverse.

— Hahahahaha. No me mires así, Isis. Me tomaste demasiado a la ligera.

— ...

— Yo también fui parte de la tripulación del halcón del mar del sur, así que conozco todas sus costumbres. Por supuesto que sabría que te detienes en esta isla. ¿No podías predecir qué haría un ataque sorpresa aquí?

— Kh... Sólo márame.

Scarlet respondió al quejido de Isis empujando la ballesta contra la mejilla de la mujer.

— ¿Qué pasó con la siempre responsable Isis? ¿Qué le pasa a la tripulación si su capitana muere?

— No querrás decir...

— Por supuesto que sí. He capturado a toda la tripulación. Una tripulación sin su capitana es sólo una multitud.

Habían sido totalmente derrotados. Habían fallado en cazar a su objetivo de la peor manera posible. La cara de Isis palideció rápidamente.

Scarlet sacudió su barbilla y las subordinadas detrás de sus manos atadas de Isis y Ricardo.

— Ven conmigo. Te dejaré conocer a tu equipo.

Scarlet empezó a caminar, pero Isis insistió en que se detuviera.

— Espera un segundo. ¿Vas a hacerme caminar así?

— ¿Es eso un problema?

Cuando escuchó esa respuesta casual, Isis apretó los dientes humildemente.

Estaba vestida igual que mientras disfrutaba del sexo con Ricardo, así que todo lo que usó fue la blusa mojada y el abrigo azul. No llevaba nada en la parte inferior del cuerpo.

A pesar de su humillante estado de desnudez, finalmente levantó los hombros y siguió decididamente a Scarlet.

Incluso si su mitad inferior estaba completamente desnuda, el perdedor podía conservar algo de dignidad si ella hacía el papel.

Sin embargo, no pudo evitar que los restos calientes del chico fluyeran y gotearan por la parte interna de sus muslos a cada paso que daba.

Ricardo siguió con la parte inferior de su cuerpo igualmente desnudo. Su pene había estado magníficamente erecto antes, pero se había encogido lamentablemente pequeño.

Scarlet se burló de Isis mientras caminaban por la fría cueva.

— Nunca pensé que te gustaran los chicos pequeños, Isis. Dicen que el amor es ciego, pero nunca imaginé que te perderías tanto en algún mocosito que te

regocijaste al cavar en las profundidades de tu ano. Me aseguré de esperar hasta que terminaras, así que deberías agradecermelo.

Los rostros de las prisioneras humilladas cambiaron de rojo a azul. Una vez que regresaron a la playa donde su amado barco fue detenido, encontraron al resto de la tripulación reunida con las manos atadas a la espalda.

- Es todo un espectáculo cuando hay tantas de ellas. Rose, ¿has terminado?
¿Cuántos eran?
- Ciento trece.

Informó una chica que parecía ser la ayudante de Scarlet.

Scarlet silbó ligeramente.

- Incluso a diez monedas de oro cada una, son mil monedas de oro en dinero de rescate.

Ricardo se defendió ferozmente.

- ¿Mil monedas de oro? No seas tonta. valgo diez mil por mi cuenta.
- ¿...?

Scarlet parecía que pensaba que el chico se había vuelto loco.

Y no fue la única. Isis, Marion y las otras prisioneras parecían confundidas por lo que había dicho.

Sintió que sus piernas temblaban de nervios, pero tenía una razón para no dar marcha atrás ahora. Inspiró, se hinchó el pecho y miró con ira a la pirata.

- ¿Quién te crees que soy, muchacha? Soy Ricardo, el cuarto príncipe del reino Etruria.

Toda la zona se volvió mortalmente silenciosa.

— ¿Príncipe Ricardo? Ahora que lo pienso, el hijo de Eterna tenía un nombre así.

Scarlet había estado cerca de Sigrain, así que también parecía conocer a la madre de Ricardo, una buena amiga de Sigrain.

Miró a la distancia mientras buscaba en sus recuerdos, pero luego se cepilló su pelo rojo dorado y se enfrentó a su antigua camarada de armas.

— Isis. ¿Es esto cierto?

— ...

Isis se mordió la lengua y miró hacia otro lado.

— Contéstame.

Los dedos de Scarlet de repente se agarraron a los labios de Isis.

— Ah... ahhhhh...

Isis gimió de dolor.

Los dedos índice y medio de la pirata forzaron su entrada a la vagina.

— ¿Tengo que raspar todo el semen que hay aquí?

Scarlet sonrió sádicamente mientras un espeso líquido goteaba entre sus dedos.

La patética situación era aún peor para una mujer que normalmente mantenía una apariencia apuesta.

— Para. No atormentes a Isis así.

Scarlet ignoró la orden de Ricardo, pero la mirada obstinada en la cara de Isis pareció decirle algo.

Sacó la mano de la vagina del oficial de la marina y se enfrentó una vez más al autoproclamado príncipe.

- Ya veo. Te pareces un poco a Eterna. Y hay rumores de que el príncipe Ricardo es el protegido secreto de la Dama blanca.
- Así es. Mi madre y Sigrain nunca me abandonarían. Puedes conseguir todo el dinero del rescate que quieras conmigo a solas, así que libera a los demás.
- El cuarto príncipe, eh.

Scarlet sostuvo su barbilla en pensamiento y luego sonrió.

- Parece que la fortuna nos ha sonreído. Muy bien. No necesitamos esas pequeñas papas fritas con una gran captura como esta. Suelta a todas las marineras normales.

Capítulo 5 – La fortaleza pirata

— Es un lugar sucio, pero trata de sentirte como en casa como puedas.

La mujer pirata Scarlet trajo sólo a Ricardo e Isis a su barco y generosamente dejó libres a las otras y a su barco.

Cuanto más prisioneros, más esfuerzos se necesitaban para controlarlos, por lo que sólo se había aferrado a los más valiosos.

Antes de ser transportados, a Ricardo e Isis se les había permitido ponerse los pantalones, pero sólo para asegurarse de que no tuvieran fiebre o algo así durante el transporte. No había necesidad de agradecerse y el hecho de ser tomada prisioneros ya era suficientemente humillante por sí solos.

Sin embargo, incluso esa "bondad" sólo llegó hasta cierto punto. Las bragas y el sostén de Isis habían sido considerados demasiado arenosos para usar, así que, a pesar de llevar el abrigo azul y los pantalones blancos de la consumada oficial naval, las protuberancias de sus pezones eran visibles en su pecho y su vello púbico oscuro se mostraba a través de la entrepierna de sus pantalones.

Los huecos que mostraba en su estricto uniforme militar eran increíblemente eróticos.

Esto tenía que avergonzarla como mujer soldado, pero parecía estar soportando la vergüenza de cumplir con su deber de proteger al príncipe. Al sentir eso, Ricardo se aseguró de que permaneciera sereno.

El barco pirata los llevó a la isla pirata donde Scarlet tenía su base. Por supuesto, no se les había permitido ver fuera del barco, así que no tenían forma de saber dónde estaba.

Aun así, la isla de los piratas tenía que ser una de las islas del mar de Jade. El cielo azul puro los iluminó después de desembarcar y fueron conducidos no a una celda sino a una habitación decentemente equipada.

Se sentía como la habitación privada de un noble o real de bajo nivel. Tenía cortinas encantadoras, sillas de mimbre, una mesa grande y otros muebles lujosos. Pero dado el lugar donde estaban, sin duda todo fue robado.

Además, el edificio se construyó en un lugar elevado, por lo que daba a la vista una vista impresionante.

Vieron el mar de Jade brillar en la distancia, una reunión desordenada de pequeñas cabañas donde los piratas podían vivir, exuberantes árboles tropicales y flores de color rojo brillante. El viento fragante llevaba el dulce y agrio aroma de la fruta.

— Esta es mi habitación.

Vestida de negro y oro, Scarlet se sentó en una silla y miró a sus prisioneros que no hablan.

También se instó a los prisioneros a sentarse. Ninguno de los dos estaba atado, pero eran una mujer y un chico desarmados. Los piratas probablemente habían decidido que no eran una amenaza. Y eso era un hecho, no sólo desprecio.

Incluso si lograban escapar, había piratas por todas partes. La situación aún no era tan desesperada que sintieron la necesidad de robar un barco que los dos pudieran usar y luego escapar de la isla sin saber en qué parte del mar se encontraban. Eventualmente serían liberados después de que se pagara el rescate.

— Rose, no le haces ningún bien a nadie estando ahí de pie, así que tráenos algo de beber.

Después de que Scarlet aplaudió y dio una orden, una chica con un vestido beige a la antigua trajo una bandeja de plata con algunos bocadillos.

Todavía tenía que estar en la adolescencia, su cabello negro tenía un corte de pelo corto, su piel era blanca, era delgada y tenía pechos pequeños. Ella era hermosa, pero esas miradas estaban arruinadas por una mirada de descontento.

Ella había estado al lado de Scarlet durante todo el viaje en el barco pirata, así que probablemente era una ayudante.

Ricardo estaba enfocado en ella no porque fuera su tipo, sino porque le estaba dando una mirada extrañamente hostil.

Ella dejó el vaso de Scarlet cuidadosamente, el de Isis normalmente, y el de Ricardo descuidadamente.

El de Scarlet contenía una bebida fuerte, el de Isis un vino tinto y el de Ricardo un jugo de naranja. También se sirvieron panecillos y queso apestoso.

Ricardo miró las violentas ondulaciones de su vaso e hizo una pregunta vacilante.

- Um... ¿te hice algo?
- ¡No!

El tono de Rose dejó claro que había algo más que eso, pero no dijo nada más.

No estaba seguro de cómo responder a esa actitud inaccesible, pero Scarlet le puso una mano en la frente y se rio del intercambio.

- Hahahahahahaha. Lo siento, príncipe. Nunca puede ocultar sus celos cuando hablo con un hombre.
- ¿Eh?

Ricardo estaba confundido y Scarlet envolvió un brazo alrededor de la delgada cintura de Rose para acercarla.

- Anímate, Rose. ¿Realmente crees que me enamoraría de un chico así? Nos va a conseguir mucho dinero, así que, ¿qué tal si fingimos una sonrisa?
- No mienta, señora. Puedo ver lo interesada que estás en él.

Después de esa fría observación que se negó a ser engañada, una amarga sonrisa apareció en los labios de Scarlet.

La chica llamada Rose suspiró y le suplicó a su jefe.

- Como dije antes, tomar un rehén real por el dinero del rescate es demasiado arriesgado. El reino de Etruria se sentirá tan deshonrado que te atacarán como su enemigo jurado. No es demasiado tarde. Deberías matarlo e insistir en que no sabemos nada al respecto.

Ella no se parecía a su papel, pero era una pirata y tenía la crueldad para igualar.

- Pero si lo matáramos ahora, seguiríamos siendo su enemigo jurado.
- No te preocupes. Sólo tenemos que decir que esa mujer lo mató en un ataque de confusión.

Rose le indicó a Isis con sus ojos.

A pesar de la dureza de sus palabras, la chica permaneció completamente tranquila.

Ricardo estaba conmocionado y carecía de la fuerza de voluntad para enojarse, así que Isis fue la que dio una reacción intensa.

- Lady Sigrain no está tan ciega que un plan tan pobre se le escaparía. Tomar a un rehén real como rescate ya es bastante escandaloso. Conozcan su lugar como las mendigas que son y acepten el oro con el que están bendecidos.

La intensidad de sus palabras asustó incluso a Ricardo hasta el punto de que sus pelotas se arrugaron.

(I-Isis realmente asusta.)

Rose se sintió claramente ofendida por el comentario mordaz. Ella frunció el ceño, pero Scarlet se encogió de hombros.

- No te alteres tanto.

Había visto a través de Isis y se dio cuenta de que todo era un acto para manipularla.

- Pero dudo que Etruria pague tanto por este chico.

Dijo Rose.

- Oh, lo harán. Conozco muy bien a Sigrain.

Las palabras de Scarlet contenían emociones complejas concernientes a su antiguo superior.

Rose no parecía conocer a esa heroína rumoreada, pero se disgustó aún más por el aparente desagrado por el tono de aspiración de Scarlet y su confianza en Sigrain.

— Bueno, tendré en cuenta tu advertencia, así que no te preocupes.

Después de frotar su mejilla contra Rose como si estuviera consolando a una chica pequeña, Scarlet dejó a la chica a un lado y dirigió una arrogante sonrisa hacia su viejo camarada de armas.

— Estoy impresionado por tu lealtad, Isis. Te has enamorado de este príncipe, ¿verdad?

Ricardo estaba un poco contento de que pareciera así, pero también miró a Isis.

— ¡N-No seas ridícula!

Isis se sonrojó y escupió palabras de protesta mientras Scarlet la observaba con gran interés.

— ¿Oh? Estás muy agitada. Así que por fin ha llegado la primavera para la tensa Isis. Un romance separado por rango puede ser muy emocionante.

Isis intentó asesinar a la mujer pirata con sólo su mirada, pero Scarlet se cruzó de brazos y asintió varias veces.

— Haah. Así que mi Isis finalmente se ha enamorado. Una ocasión tan alegre.

— ¡No soy tuya!

Isis le devolvió el saludo, pero Scarlet le hizo un gesto de desprecio, se inclinó hacia adelante y le agarró las mejillas.

- ¿Recuerdas lo que dije en el mar? Lo decía en serio.
- ¿Te refieres a esa tontería de que me convertí en pirata?

Scarlet asintió e Isis entrecerró los ojos resueltamente.

- Estoy orgullosa de mi posición como soldado de Etruria. No me rebajaré a la piratería incluso después de la vergüenza de ser tomada prisionera.
- Pensé que dirías eso.

Scarlet también entrecerró los ojos y las chispas parecieron volar entre las dos hermosas caras.

- Incluso me encanta ese lado demasiado serio de ti. He pensado largo y tendido en cómo conseguir que te unas a mí.
- Esfuerzo desperdiciado. Mi lealtad no puede ser alterada.

Scarlet acercó sus labios rojos a la decidida oreja de Isis.

- Hehehehehe. Encontré una respuesta: ganarme tu corazón con mi técnica sexual.

Isis fue tomada completamente por sorpresa.

- Pa-Para con eso. Sabía que eras lujuriosa, pero eso era con los hombres. ¿Cuándo te convertiste en lesbiana?
- Oh, ¿no lo sabías? Siempre me balanceaba en ambos sentidos. Me gustan las mujeres y los hombres decentes. No discrimino. Pero crees que hacerlo con otra mujer es sucio, ¿no?

Scarlet susurró con sus cálidos alientos llegando al oído izquierdo de Isis.

- Las cosas se ponen muy interesantes con dos mujeres. pero dos mujeres pueden seguir haciendo el amor todo el día.

Scarlet sonrió cuando sus ojos se volvieron hacia la chica que le servía.

- De hecho, ni siquiera tiene que terminar en un solo día. Mientras el tiempo lo permita, pueden desearse la una a la otra para siempre... Es increíble. Una vez que empiezas, parece que no puedes parar. ¿No es cierto, Rose?
- Sí, señora.

La chica de aspecto desagradable no dudó en responder.

- Por lo menos, puedo darte mucho más placer que ese chico.

La mano izquierda de Scarlet agarró el pecho de Isis.

Isis intentó quitarse la mano y escapar, pero Scarlet le susurró al oído.

- Pero las cosas han cambiado. Ahora tu debilidad es ese lindo príncipe.

Los ojos de Isis se abrieron de par en par conmovión. Esto significaba que Scarlet atacaría a Ricardo si Isis no hacía lo que decía.

Isis renunció a su resistencia y Scarlet manoseó libremente su pecho.

- Oh, qué admirable. Pero lo entiendes, ¿no? Incluso como la favorita de Sigrain, no puedes llamarte a ti mismo el as de la marina después de un fracaso como este.

— Kh...

La mirada agonizante de Isis mostró que lo entendía todo muy bien.

— Además, los grandes de Etruria están pensando en desviar la fuerza de la marina al ejército. No te van a tratar muy bien.

Incluso cuando Scarlet se mofó de ella, Ricardo pudo ver que los pezones de Isis estaban bastante erguidos incluso a través del abrigo azul.

Scarlet parecía estar hipnotizándola mientras masajeaba los senos no demasiado grandes ni demasiado pequeños mientras le susurraba al oído.

— Sé mejor que nadie lo talentosa que eres. Te quiero a ti.

Con esa apasionada confesión, Scarlet puso sus manos en las mejillas de Isis y plantó sus labios en los de Isis.

— ¿i!?

Los ojos de Isis se abrieron de par en par, pero no pudo hacer nada.

Scarlet se aprovechó de eso lamiéndole los labios a Isis.

Dejó que su saliva entrara en la boca de Isis. Parte de ella se derramó por las comisuras de la boca de Isis, pero tuvo que tragar para evitar la asfixia.

La saliva de las dos mujeres se mezcló y sus lenguas calientes se envolvieron pegajosa y seductoramente.

(Wow... Ver a dos chicas besarse ya es bastante caliente, pero es casi pintoresco con esas dos.)

Ricardo estaba encantado con el intenso beso entre bellezas, pero luego miró a la otra persona cuya presencia de repente recordó.

Asumió que Rose, obsesionada con Escarlata, estaría increíblemente celosa, pero parecía estar bien. Ella estaba celosa cuando se trataba de hombres, pero las mujeres no parecían ser un problema.

(Apuesto a que Scarlet ha chupado esos delgados labios tantas veces que ni siquiera está interesada en los hombres.)

Mientras veía apasionadamente la escena del beso que se desarrollaba ante sus ojos e imaginaba las escenas de las lesbianas de Scarlet y Rose, el calor llenó rápidamente su cuerpo.

Después del largo, largo beso, Scarlet tiró de su cabeza hacia atrás y varios hilos pegajosos permanecieron entre sus labios. Ambas buscaron oxígeno fresco.

Antes de que Isis pudiera expresar su queja, Scarlet se volvió hacia su otro prisionero.

- Hehehehehe. Antes de que digas nada, echa un vistazo a esto. El pene del chico está lanzando toda la tienda de campaña en sus pantalones.
- ...

Isis jadeó cuando miró la entrepierna de Ricardo y él se sonrojó cuando ella le miró a la cara.

- Hehehehehe. No hay nada de qué avergonzarse. Cualquier chico reaccionaría así con mujeres tan estupendas besándose delante de él ♪

Scarlet discutió su caso con una sonrisa cruel y suavemente le pasó una mano por el pelo negro de Isis.

- Cuando te pones a ello, los chicos de su edad son esencialmente monos. Sólo son sacos gigantes de semen. Sedúcelos un poco y se pondrán duros, los principios serán condenados. Y se follarán a cualquier mujer que quiera. No eras nada especial para él.

Ricardo silenciosamente argumentó en contra del cruel análisis de Scarlet.

(No tengo relaciones sexuales con mujeres tan insinceramente. No importa cómo sucedió, cualquiera con quien tenga sexo es mi mujer y las protegeré.)

Scarlet se burló del chico de aspecto desagradable y continuó atormentando a Isis.

- He oído incontables historias de mujeres inexpertas como tú enamorándose de un chico tan guapo y ofreciéndole su cuerpo y su corazón.
- ...
- Y hasta le diste tu culo. Sinceramente te compadezco.

Isis tembló en desgracia, pero Scarlet aún no había terminado.

- ¿Pero sabes lo que les pasa a esas mujeres después de ofrecer su cuerpo y su corazón? Se cansa de ella y la tira como un trapo usado.

Isis no era como Sigrain o Scarlet. Sexualmente, se la podría llamar una mujer de desarrollo tardío.

Mientras caminaba el curso de élite como oficial naval, ella había confiado en los hombres profesionalmente. Pero eso le había hecho difícil verlos como objetivos de amor. Tuvo que sentir cierta impaciencia cuando aún era soltera a su edad. Scarlet sólo estaba frotando sal en la herida.

- Hehehehe. Te desenmascararé a ese chico tan guapo, así que mira desde ahí.
- Para. Haz lo que quieras conmigo, pero no toques a Su Alteza.

Isis prácticamente se aferró a ella, así que Scarlet le tendió una mano a Rose.

Rose sabía lo que su amante quería, así que le entregó una cuerda.

- ¿Qu-Qué estás haciendo?
- Necesitas calmarte. Bueno, estoy seguro de que tu cabeza se volverá un poco más suave una vez que veas a tu amado chico gimiendo ante tus ojos.

Isis intentó resistirse, pero no pudo hacer mucho cuando Ricardo estaba en sus manos.

Scarlet y Rose trabajaron juntas para atar los brazos y las piernas de Isis a una silla.

- Hehehehehe. No voy a cocinarlo y comerlo. Sólo quiero ver cuánto de hombre es este chico del que te has enamorado. Apuesto a que estará llorando de placer.

Scarlet se encogió de hombros ante la avergonzada mirada de ira de Isis. Dejó a Isis con Rose y luego se acercó a Ricardo.

- ¿Qu-Qué vas a hacer?
- Algo que sé que te encantará. Siéntete libre de tener esperanzas.

Ricardo no podía ocultar su preocupación por el peligroso ambiente y de repente fue empujado de nuevo al suelo.

- ¡...!

Mientras estaba acostado boca arriba, las esbeltas piernas de Scarlet se movieron a ambos lados de su cara.

Sus muslos eran gruesos, sus pantorrillas apretadas, sus tobillos delgados y sus piernas benditas con hermosas curvas. Su piel tirante era de color ámbar. Una fuerza asombrosa se escondía en cada pequeño movimiento y esas esbeltas piernas eran verdaderamente un espectáculo para ser visto.

Casi podía ver debajo de la falda de ella, así que su interés se volvió naturalmente hacia ella. Además, sus senos se veían bastante grandes cuando se los veía desde abajo.

- Hehehe ♪

Consciente de la concentración del chico... No, intencionalmente sacando la concentración del chico, Scarlet dio una risa burlona y sacó la espada corta y dorada de su cadera.

— ¡Eek!

Ricardo se puso tenso de miedo cuando la espada llegó a su entrepierna. El frío metal le acarició la piel y le cortó los pantalones y la ropa interior. La erección energética fue revelada al mundo exterior.

Isis abrió la boca para decir algo, pero terminó cerrándola sin decir nada.

Sin embargo, ella había interpretado la vacilación de su rival, Scarlet parecía llena de ira recta como una mujer.

— Un tramposo necesita ser castigado. Creo que te castigaré en lugar de Isis.

La mujer pirata se quitó la bota y pisó su hombría con el pie izquierdo desnudo.

— Ahh... De-Detente...

Desvergonzadamente extendió sus piernas como una rana mientras ella pisaba su punto débil de chico. El miedo y la humillación produjeron un grito patético en sus labios.

— Naciste en la realeza y eres tan lindo. Nunca tendrás problemas para encontrar mujeres. Especialmente cuando eres lo suficientemente hábil como para follarte a la estricta de Isis.

Se lamió los labios con verdadero placer y amasó la vara con la planta del pie.

- Hehehehehe. Cuando veo a un chico tan bendito como tú, sólo quiero intimidarle. Quizá debería traumatizarte tanto que no vuelvas a tocar a otra mujer.

Una sonrisa sádica apareció en las mejillas de Scarlet y eso parecía expresar su fetiche mejor que nada.

- Oye, príncipe. ¿Quieres poner este maravilloso pene dentro de Isis en este instante?
- Bu-Bueno...

No pudo averiguar si decir que lo hizo o no fue la respuesta correcta, así que dudó.

- ¿Preferirías ponerte en mi pie? Qué príncipe tan pervertido.
- ¡¡Fwaaaah!!

Scarlet presionó hacia abajo y frotó a lo largo de la parte inferior del pene desde las bolas hasta la punta.

Miró hacia abajo al chico, divirtiéndose, tiró de su pie hacia atrás, y metió ambas manos en su falda. Luego agarró ambos lados de sus bragas negras y lentamente las bajó.

Primero las sacó de su tobillo derecho, luego de su izquierda y finalmente las tiró a un lado.

Ella se paró audazmente sobre la cara de Ricardo, pero su falda le impidió ver el interior.

- Hehehehehe. Sí, los chicos tienen los ojos de los animales. No hay nada más que pura lujuria. No debe haber nada más que sexo llenándote desde la punta de este pene sucio hasta la parte superior de tu cabeza. ¿Tanto quieres ver mi vagina?
- ...

Su mirada de desprecio apuñaló su orgullo, por lo que apartó su mirada.

- Oh, querido. ¿Forzarte a no mirar? Qué admirable. Pero quieres verla, ¿no? Quieres ver cómo se compara mi vagina con la de Isis, ¿no? Quieres lamerla y chuparla para ver si sabe diferente, ¿no? Y quieres meter tu pene dentro para disfrutar de lo diferente que se siente, ¿no?
- ¡No lo sé!

Tenía su orgullo de hombre, así que no quería tener sexo con una mujer que jugaba mentalmente con él, por muy bella que fuera. Sin embargo, su cuerpo traicionó su mente racional.

- No tiene sentido fingir ahora. Mira lo grande y duro que es tu pene.

Scarlet levantó su pie izquierdo y pisó firmemente su hombría mientras se curvaba hacia atrás casi hasta el ombligo.

- Kwaah~

Aunque fuera de adelante hacia atrás, ella estaba abriendo un poco las piernas y Ricardo podía ver muy lejos sus muslos a través de la falda.

Y más allá del estímulo visual, el tener algo de presión sobre su hombría se sintió mejor que dejar que se mantuviera erguido.

- ¿Qué te parece esto, príncipe pervertido? Te encanta cuando te piso tu pene, ¿no?

Ella no estaba poniendo mucho peso en su pie, pero el abuso verbal más el pie en su punto débil fue bastante humillante para el chico que todavía era relativamente puro.

Sin embargo, eso no detuvo el placer físico.

La carga mental se desvanecía gradualmente y sólo quedaba el placer físico.

No pudo detener el placer seductor que le hizo querer someterse a nada de lo que esta espantosa pero bella joven le dijo que hiciera.



- Ah, ahh... kh... khhhh...
- Hehehehehehe. Qué lindos gemidos. Nunca supe lo maravilloso que era escuchar los gritos agonizantes de los chicos cuando se les pisa el pene. Jajaja. Podría acostumbrarme a esto...

Scarlet no podía ocultar su excitación mientras sus mejillas se ruborizaban y se clavó el meñique izquierdo en la boca. Un líquido claro bajaba por los muslos de color ámbar visibles a través de la abertura de la falda.

- Oye, ¿príncipe pervertido? En tu opinión, ¿quién es la mejor mujer? ¿Yo o Isis?
- ¿Eh?

Ricardo estaba confundido por la repentina pregunta, pero Scarlet se enojó. Ella presionó tanto su peso corporal sobre el pene de él que ella también podría haber estado de pie sobre él.

- ¡Fgaaaaaaaaaaaaaaahh!

El placer se convirtió en dolor y el chico soltó el patético grito de una rana aplastada.

- Sinceramente, ¿nadie te enseñó modales, chico? ¿Quién es la que te está complaciendo ahora mismo? Soy yo, ¿verdad? Se supone que debes dar ese nombre sin dudarlo. ¿¡Entendido!?
- S-Sí. Lo siento... Eres más guapa, Scarlet.

Con dolor y miedo de que le aplastara el pene, Ricardo respondió con lágrimas mientras jadeaba para respirar.

- Mejor.

Dejó de aplastarle las pelotas y volvió a poner sus pies a cada lado de su cara.

— Te demostraré que soy mejor que Isis en todos los sentidos. Mira muy de cerca.

Scarlet se levantó la falda y bajó lentamente las caderas como para hacer sus necesidades.

Su vulva, decorada con pelo rojo brillante, se movió justo delante de su nariz. La grieta de la carne se había abierto un poco, revelando el contenido, y los jugos sexuales estaban fluyendo a su alrededor.

Colocó sus dedos índices a cada lado de la hendidura y extendió los pétalos carnosos. Las gotas cayeron sobre su nariz.

— Ahora, mira con cuidado. Incluso mi coño es más bonito que el de Isis, ¿no?

Su órgano sexual era de color rosa rosa y desprendía un crudo olor femenino.

Ricardo no pudo decidir cuál era mejor, pero sólo se le permitió una respuesta aquí.

— Sí... el tuyo es más bonito.

— Hehehehehe. Veo que te has vuelto mucho más obediente.

Ella parecía satisfecha con su respuesta y se lamió los labios rellenos con su lengua roja.

— ¿Quieres lamerme el coño?

— S-Sí... quiero lamer tu coño. Por favor, déjame lamerlo. Y chuparlo.

Ella no había necesitado forzarle a dar esta respuesta. La lujuria se había acumulado en el chico tan pronto como vio la vulva de la encantadora joven tan cerca.

— No puedo decir exactamente que no a una petición como esa. De acuerdo, prueba un poco ♪

Inmediatamente bajó las caderas.

— ¡Nph!

Ella se sentó en su cara.

Sus labios goteando daban un beso pervertido a sus labios.

(Wow, realmente sabe a vagina. Sabe a zumos de coño, sudor y pis. Incluso si pertenece a una mujer pirata o a una mujer oficial de la marina, el coño es coño.)

Era un fuerte sabor ácido que le picaba la lengua, pero le encantaba ese sabor que sólo venía de una mujer.

— No te atrevas a usar los dientes. Te arrancaré las pelotas. ¿Lo entendiste ♪?

Asintió a su alegre pero violenta advertencia.

— Entonces, lame. Haz un buen trabajo y te mostraré mucho, mucho más placer.
Ahn.

Ricardo obedientemente sacó la lengua y lamió la carne sexual.

Scarlet se encogió de hombros hacia la reprimida Isis como si dijera: "¿Ves? Esto es todo lo que son los chicos".

Isis tristemente cerró los ojos.

No podía soportar ver a Ricardo chupando la vagina de la mujer pirata como una bestia loca por el sexo.

— Habría ido a por cualquier vagina que pudiera. Hehehehehe. Realmente son sólo monos... No, son peores que los monos... ¡Ahn!

Scarlet extendió sus piernas espléndidamente anchas y arqueó su espalda con su largo cabello rojo revoloteando detrás de ella.

— Ahh... Eres muy bueno en esto. ¿Isis te enseñó esto? ... ¡Nhah!

La mujer pirata fingía estar tranquila, pero no podía ocultar su sorpresa ante el placer que la llenaba.

La habilidad de Ricardo en el cunnilingus fue mucho mayor de lo que nadie hubiera esperado de su apariencia.

Sigrain le había enseñado cuidadosamente lo básico para complacer a una mujer. Y en el barco de nada más que mujeres, se había visto forzado a comer todo tipo de mujeres todos los días.

Esas jóvenes y calientes mujeres siempre le habían dicho al muchacho dónde querían que lamiera, por lo que se le había dado una idea clara de lo que les gustaba.

Recientemente, él había conseguido una buena comprensión de cómo hacer que una mujer se corra, por lo que podría hacer su propio ataque a su punto débil y guiarla al clímax mientras observa sus reacciones.

— Estás bromeando. Espera- ¡Heeeeeeeeeeeeeeeee! N-No a todos los-
¡Ahhhhhhhhh!

Al poco tiempo, Scarlet había perdido el control de sí misma mientras se retorció de placer.

(Oh, ella es realmente débil aquí. ¿Entonces qué tal aquí?)

Ricardo usó su lengua y su nariz para buscar los puntos débiles de la pirata.

Sentado en su cara, sin darse cuenta, le había expuesto el cuerpo de la mujer de fuerte voluntad. Las miradas de Isis y Rose la apuñalaron.

— Ah, nn... ahh, ahhhhh. ¡Mi clítoris! ¡Eee! ... ¡Fwah!

— ¡Khee! ¡Me estoy corriendo!

Scarlet tuvo un segundo orgasmo consecutivo.

La lengua de Ricardo se acercó a su ano y también se adentró profundamente en él.

— Jaja...

El ano no era una zona erógena tan fuerte como el clítoris. Scarlet respiró un suspiro de alivio e incluso pronunció una risa llena de éxtasis mientras se clavaba en su trasero.

Su lengua se lamió desde el ano de ella y de vuelta a su entrepierna.

— Haaa, haaa, haaa...

Scarlet no podía respirar.

Pero después de haber sido forzada a pasar por dos intensos climaxes seguidos, incluso esa joven mujer fuerte no podía mover sus caderas adecuadamente.

Al darse cuenta de eso, Ricardo se soltó de la cintura y en su lugar metió los dedos índice y medio de una mano en el ano y de la otra en la vagina. También atacó su clítoris rojo e hinchado con movimientos de amasamiento desde la punta de su lengua.

— Nwohhhh... ngh... ahhhhhh...

La mujer pirata que dejó temblando en sus botas a los rufianes del mar de Jade, sólo podía producir gritos bestiales.

El interminable asalto lingual agudizó el placer sexual de su órgano sexual. La hizo correr una y otra vez sin descanso.

Los jugos de amor brotaron en su cara. No, había demasiado de él y olía y sabía diferente. Definitivamente era orina.

— Ah, no, por favor, no más. ¡Ya-Ya no aguanto más!

La mujer pirata lloró mientras se meaba encima. Ricardo no era reacio a beber el pis de una mujer hermosa, así que se tragó lo que le entró en la boca y continuó con el cunnilingus.

Un nuevo clímax parecía atacar a Scarlet cada vez que le lamía el clítoris, pero ella finalmente se quedó sin fuerzas y cayó al suelo.

— Haaa, haaa, haaa...

Liberado de su entrepierna, Ricardo se sentó.

Su adorable cara estaba empapada de jugos de amor. Mientras Scarlet yacía boca abajo con su mejilla presionada contra el suelo, ella estaba jadeando y totalmente exhausta.

Ricardo tenía confianza en sus habilidades de sexo oral, pero nunca había complacido tanto a una mujer soltera.

Él sintió una sensación de satisfacción por los logros que fue aún mayor gracias a la confianza que ella le había dado de antemano.

Parecía como si hubiera sido llevada al borde de la muerte por el sexo.

Esta sería su mejor oportunidad para escapar, pero como serían capturados de nuevo en poco tiempo, incluso si se escapaban temporalmente, ni Isis ni Ricardo hicieron ningún esfuerzo vano.

El pene de Ricardo se movía violentamente. Quería metérsela y cogérsela enseguida, pero alguien se interpuso en su camino. Rose corrió, incapaz de soportar ver a su amada amante en este desvergonzado estado.

— Señora, ¿está bien?

— Mi... bebida...

La voz de la mujer pirata estaba seca y rota después de tantos gemidos.

Rose parecía darse cuenta porque sostenía una botella de vidrio alta y estrecha. Scarlet bebió con avidez el recipiente de alcohol fuerte y finalmente tomó un respiro relajado.

- Vaya... chico, eso fue increíble. No he tenido a alguien que me coma así en mucho tiempo.

Ricardo se sonrojó un poco por los elogios abiertos de Scarlet y Rose estaba claramente disgustada con el intercambio.

- ¿Cómo se atreve a hacerte eso? Deberíamos cortarle el pene.
- Rose, estaba diciendo que se sentía bien. Deberías hacer que te lamiera el coño también. Cambiaría tu visión del mundo.

Incluso por recomendación de su amada amante, Rose agitó la cabeza para decir que nunca haría algo tan sucio.

- No necesito hombres.
- Tu odio a los hombres es lo más importante, ¿no? No se encuentra a menudo un chico tan guapo que sea tan bueno en el oral.
- No odio a los hombres. Simplemente te quiero.

Aunque probablemente odiaba a cualquier tipo que llamara la atención de Scarlet. Definitivamente hubo asesinato en sus ojos cuando miró a Ricardo.

- E Isis. ¿Qué le hiciste a este joven? Lo entrenaste un poco demasiado bien.
- Yo no fui quien lo entrenó...

La queja de Scarlet era probablemente sólo una manera de ocultar su vergüenza después de haber corrido así, pero Isis todavía se puso nerviosa e insistió en que era una falsa acusación.

- Probablemente tengas razón. Supongo que una maldita terrible como tú nunca podría entrenar a un chico tan increíble.
- ¿Terriblemente jodida...?

La boca de Isis tembló ante la acusación de Scarlet.

Aunque no quería ser conocida como la persona que le enseñó a este joven su técnica sexual, también le dolió su orgullo que le dijeran que ella misma no tenía técnica sexual. Ricardo sintió la necesidad de discutir en nombre de su respetada capitana.

- Isis no es una jodida terrible. Ella se mete mucho más en esto de lo que piensas. Mueve las caderas como una loca durante el sexo. También...
- ¡Su Alteza!

Isis le llamó frenéticamente, pero sólo parecía perplejo.

- Mu-Muchas gracias...

Ella le dio las gracias, aparentemente para decirle que sabía que estaba tratando de ayudar, pero que quería que se detuviera por favor.

Al ver cómo se sentía Isis, Scarlet sonrió maliciosamente.

- Me corrijo. Eres una pervertida a la que le encanta sacudir sus caderas por los chicos jóvenes.

Esa etiqueta petrificaba a la orgullosa oficial naval.

(Pero una mujer que es activa durante el sexo es algo bueno.)

Ricardo no podía entender por qué Isis estaba tan sorprendida.

- Supongo que ese perverso de mujer no pudo haberlo hecho. Eso significa que ella debe estar detrás de esto... Pero ¿por qué se tomaría la molestia de crear esta muñeca sexual asesina de mujeres?

Scarlet puso una mano en su barbilla y miró pensativamente la cara de Ricardo, pero finalmente se rindió.

- Bueno, no tengo suficiente información para seguir adelante. Y lo que es más importante, ahora me toca a mí.
- Para esto, Scarlet. Si le haces algo a Su Alteza, nunca te perdonaré.
- No seas tonta. Mira el pene del chico. Sería más cruel dejarle en paz. Como mujer, no podría ser tan cruel.

Scarlet reunió sus fuerzas para levantarse y luego empujó a Ricardo sobre su espalda. Su joven árbol estaba vergonzosamente alto frente a su cara y el precum goteaba de la punta.

La mujer pirata dio una risa burlona, envolvió su hombría en ambas manos y comenzó una mamada como si estuviera chupando un caramelo.

- Ahh...
- Ahora eso me gusta más. Se ve tan lindo cuando le das placer. Puedo ver por qué te enamoraste de él, Isis.

Se burló de Isis mientras le chupaba el pene a Ricardo.

- Hehehehehe. Pareces tan celosa. ¿Quieres que te la chupe también? Bueno, no te lo permitiré. Sólo siéntate ahí y mira.
- ...
- Me lo ganaré con mi técnica. Cuando acabe con él, no querrá volver a tirarse a una mujer aburrida e inexperta como tú.

Las dos eran rivales como guerreras, pero esa rivalidad también se filtró en su técnica sexual.

La visión de Scarlet de Ricardo parecía haber cambiado un poco después del intenso cunnilingus que recibió. El desprecio en sus ojos fue reemplazado por la lujuria.

— Hehehehehe. ¿Qué tal si hago todo lo posible para agradecerte por lo de antes?

Se quitó el corpiño negro y dorado, revelando su piel bronceada y sus pechos pesados.

Había sido obvio incluso con la ropa puesta, pero eran bastante grandes. Eran dos tallas más grandes que las de Isis, pero probablemente eran más pequeñas que las de Sigrain. Pero lo compensaron con intensidad.

Cuando los sostenía hacia adelante, tenían el aire intimidatorio de un arma.

Ella agarró los montículos carnosos con sus manos, los acarició para que cambiaran de forma, y los levantó.

Con una sonrisa sexual, se lamió sus seductores labios con su lengua roja y luego lamió cada pezón a su vez.

(Wow. Cuando tus tetas son así de grandes, puedes lamerlas tú mismo.)

Los ojos del chico estaban pegados a ese acto obsceno e incluso le impresionó.

Disfrutando de los ojos del chico sobre ella, Scarlet continuó lamiéndose sus propios pezones hasta que se pusieron duros y bonitos.

Luego agarró suavemente sus pechos de un lado y los colocó a ambos lados del pene duro como una roca. Ella le estaba dando un trabajo de tetas.

Su piel lisa, cálida y suave se sentía bien y la visual era demasiado obsceno para apartar la mirada.

Aunque perdería un poco ante Sigrain, fue definitivamente la ganadora en lo que respecta a la firmeza. Sus elásticos pechos masajearon su vara.

— ¿Qué tal esto? Isis no puede hacer esto con su pecho plano, ¿verdad?

Argumentar que el pecho de Isis estaba lejos de ser "plano" sería inútil aquí. Esto era algo que ella nunca podría hacer con pechos de su tamaño.

Scarlet presionó sus senos desde ambos lados para masajear la barra entre ellos y también comenzó a mover sus senos hacia arriba y hacia abajo.

Los pezones endurecidos se extendían perfectamente para estimular el otro lado de la cabeza.

— Nn, ahh...

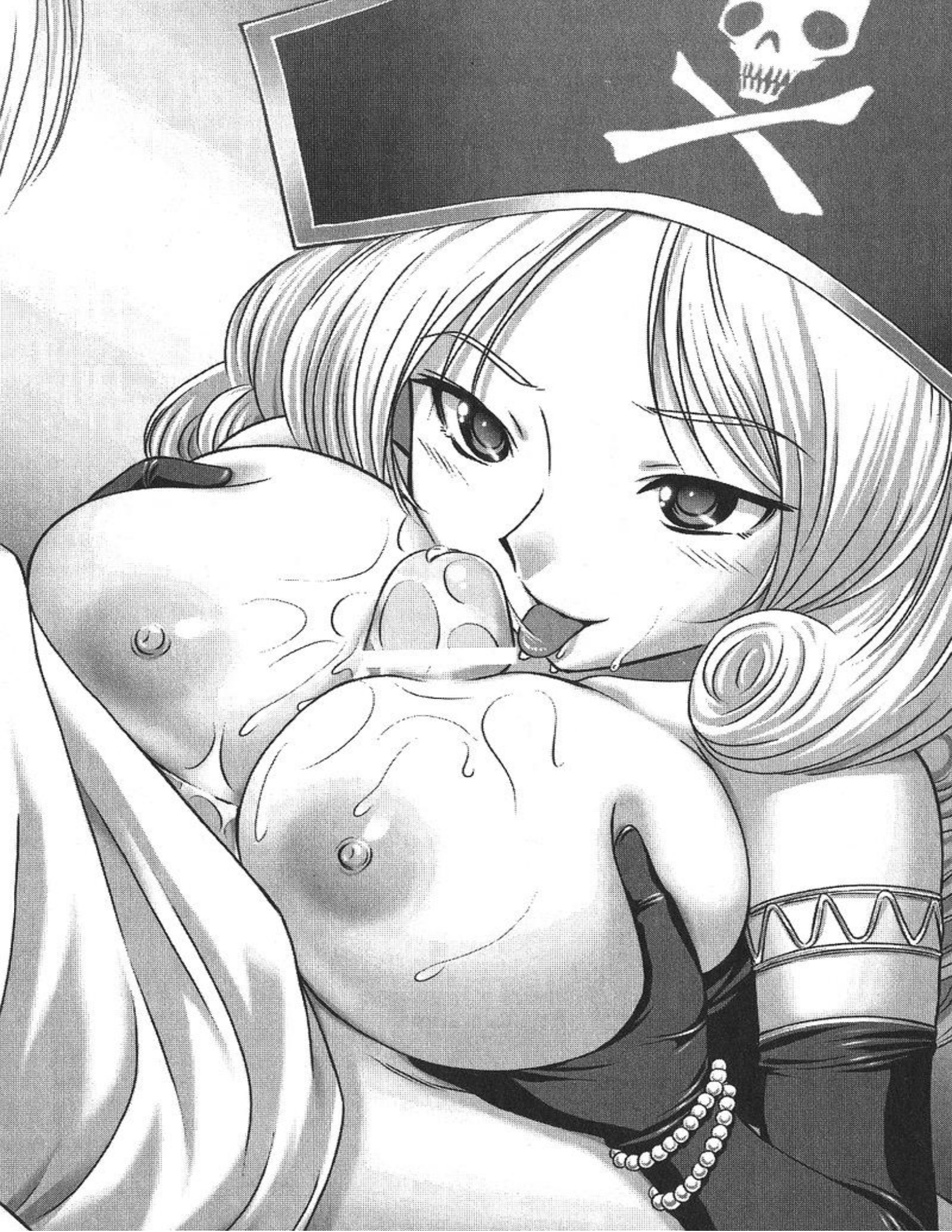
Ricardo instintivamente sacó las caderas hacia la agradable sensación de la suave y cálida carne que lo masajeaba.

— Hehehehehe. Me encantan esos gemidos. No hay nada como la mirada agonizante de un chico abrumado por el placer. Así que, ¿qué tal esto?

Debe haber sido un trabajo duro, porque gotas de sudor aparecieron en la cara y los pechos de Scarlet. Una gota en su frente absorbió a otras mientras goteaba y finalmente desapareció en su escote.

Cuando abrió la boca para soltar un suspiro caliente, sacó la lengua de forma indecente. La punta de la lengua cubierta de saliva, trazada a lo largo de la parte inferior de la cabeza del pene.

Su lengua estaba caliente y se sentía increíble.



- Ahh, ahh, ahh, ahh...
- Hehehehehe. Eres tan lindo... ¿Cómo podría alguien resistirse a burlarse de ti?

La hermosa joven continuó el trabajo mientras lamía la parte inferior del pene y observaba cuidadosamente la cara del chico retorciéndose con ojos que brillaban con el mismo color que el mar de Jade.

Esa imagen por sí sola era casi suficiente para que Ricardo se corriera, pero ella lo empujó aún más cerca del borde. Usó la punta puntiaguda de su lengua para cavar en su uretra.

- Ahh...

Soltó un grito patético y sacó sus caderas hasta donde podían llegar.

(E-Esto se siente increíble... Mi pene se va a derretir.)

La cabeza se hinchó, la vara en su conjunto creció en tamaño, y todo palpitó.

Cuando Scarlet se dio cuenta, se puso la cabeza dentro de su boca y chupó la uretra.

- ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh!

El cuerpo entero de Ricardo convulsionó y levantó un grito de angustia.

Su semen brotó, pero no sintió el placer habitual de la eyaculación. Se sentía como si el semen estuviera siendo succionado directamente de sus testículos, usando la uretra como pajita. Nunca antes había sentido algo así.

Ella chupaba aún más fuerte que la fuerza palpitante de la eyaculación.

- ¡¡Kwaaaaaaaaaah!!

Mientras su mente se quedaba en blanco por el intenso placer, Scarlet se tragó el semen.

Después de succionar hasta la última gota de la savia del chico, quitó su boca y soltó un suspiro de satisfacción de alguien después de tomarse una cerveza.

— Tu semen es tan espeso. Y pegajoso también. Está todo atascado en mi garganta. Delicioso.

Pareciendo satisfecha, Scarlet usó la punta de su dedo para jugar con el pene que había brotado ese afrodisíaco que podía intoxicar a cualquier mujer adulta.

Ricardo yacía cojo en el suelo, pero su pene era cualquier cosa menos cojo. Esto se debió en parte a que su juventud no se conformaba con una sola ronda, sino que tenía más que ver con que Scarlet no dejara que se volviera flácido.

— ¿Ya te viniste? Eso fue rápido.

Se cepilló el pelo rojo mientras se ponía de pie y colocó los pies a cada lado de sus caderas.

— Supongo que no importa cuánta experiencia tengas, tu pene sigue siendo la de un chico.

Colocó su abertura en la parte superior de su elevada caña.

Los jugos calientes del amor goteaban sobre el eje. No importaba cuánto se había corrido de su cunnilingus, eso no era más que juego previo. Ella experimentaría el verdadero placer sólo después de tomar su hombría dentro de ella.

(Oh, voy a tener sexo con Scarlet.)

Ella estaba esencialmente a punto de violarlo, pero él estaba de acuerdo con eso.

No sólo estaba acostumbrado a esto después de haber tenido una relación física con tantas mujeres, sino que también se había enamorado de ella durante su pelea individual con Isis.

Scarlet se lamió sus gordos labios mientras miraba al chico que esperaba impacientemente. El suyo era el aspecto de una mujer que se preparaba para probar un nuevo hombre.

— Hehehehehehe.

Miró la brillante mirada de anticipación del chico, extendió sus piernas en cuclillas y se mofó de él mientras frotaba sus órganos sexuales.

— Te follaré tan fuerte que mi cuerpo será el único que te importe. Aquí... lo pondré dentro. O-Oh... Nnn.

Puso sus manos sobre sus rodillas y gradualmente bajó sus caderas, pero cruelmente se negó a dejar que todo esto entrara dentro de ella.

De hecho, detuvo sus caderas con sólo la cabeza dentro.

Sólo la cabeza sensible estaba rodeada por los suaves pliegues de su cálida carne femenina, pero el asta se sentía incierta y solitaria.

- He... hehehe... ¿Y bien?
- ¿Y bien qué?
- ¿Quieres que ponga el resto dentro?

Scarlet dio una sonrisa provocativa y atrevida con un rubor claramente sexual en sus mejillas.

Ella estaba bromeando con Ricardo, pero también tenía que estar bromeando consigo misma. Estaba viendo quién podía resistir más tiempo.

Si él decía que quería que lo hiciera, perdería. Al quitarle completamente el control, ella violaría completamente su sexualidad masculina.

— Hehehehehehe. ¿Cuánto tiempo puedes resistirte?

La mirada arrogante de su cara sonrojada era lo suficientemente sexy como para que él se enamorara de ella de nuevo.

Tenía el carisma de convencer a alguien de que la siguiera hasta los confines de la tierra.

Sus ojos brillaban mientras se agachaba con sólo la cabeza del pene del chico dentro de su vagina, sostenía sus rodillas en sus manos, mostraba sus orgullosamente expuestos senos y comenzaba a rotar sus caderas.

— Hh, ¡kh! Nn, nn, ¡ah!

La mujer pirata pelirroja se mojó los labios mientras miraba al chico gimiendo patéticamente por el placer.

Un sonido pegajoso los rodeaba y su hombría ya estaba empapada de jugos de amor translúcidos. Incluso había goteado hasta las bolas y el ano.

(E-Está empapada. Es casi como si estuvieras orinando. Sólo ponlo ya.)

Ricardo gemía demasiado como para poner sus pensamientos en palabras, pero éstas deben haber llegado a Scarlet a través de su mirada sin palabras.

— Bueno, ¿qué te parece? ¿Quieres mi vagina? ¿O no lo harás? ¿Debería sacarlo ahora?

— ¡—————!

Una vez que Scarlet comenzó a levantar las caderas, Ricardo se convirtió en un cachorro abandonado.

Sus pliegues femeninos se habían frotado un poco contra la cabeza y el placer era indescriptible.

— Ahh, espera. ¡Lo quiero...! ¡¡¡Por favor, pon el resto del camino adentro!!!

Ricardo finalmente se rindió. Ya no podía soportar el tormento de una mujer tan sexy.

— Hehehehehe. Qué niño tan desesperado.

Scarlet, ganadora de su pequeño concurso, le dio una sonrisa de desprecio, pero incluso esa sonrisa fue encantadora.

— Vale. Entonces lo pondré ♪ ... ¡Oh!

La mujer excitada fingió estar calmada a pesar de su acalorado jadeo mientras bajaba lentamente las caderas. El chico observó con los ojos inyectados de sangre como su hombría estaba enterrada dentro de un capullo de flor empapado de fluidos vergonzosos.

Scarlet era una mujer cruel de pies a cabeza, así que bajó sus caderas muy lentamente en su posición agachada.

Los músculos de sus hermosos muslos estaban temblando alocadamente.

La carne pegajosa y los pliegues siempre temblorosos lamieron toda su hombría y le chuparon la cabeza.

Esa parecía ser una manera de decirle al chico lo bien que se sentía su vagina y también compartía el placer con la hombría que la causaba.

Aunque sus ojos brillaban de lujuria, no perdieron su gran orgullo. Era un look tan sexy que Ricardo pensó que se correría sólo de eso.

— Ahí, está todo-... está todo adentro.

Scarlet tomó la totalidad de la hombría mientras dejaba salir alientos sensuales a través de la nariz.

La orgullosa belleza se sentaba en las caderas del chico con las piernas abiertas. Sus pliegues vaginales se contrajeron hacia adentro para succionar la totalidad del tubo de carne.

— ¡Uuhhhh!

El esbelto cuerpo de Ricardo se convulsionó, la caña creció aún más, y el magma se elevó a través de ese tubo.

Se disparó en las profundidades de su carne femenina como proyectiles de artillería.

— Ahn, ahn, ahn, ahn...

De repente eyaculó en las grandes cantidades que sólo un chico podía. La pistola de "agua" era tan contundente que apenas se podía creer que acababa de ser succionado antes e incluso esa orgullosa joven mujer tuvo que echar la cabeza hacia atrás y soltar gritos sexuales.

El latido del chico pareció extenderse a ella y ella convulsionó como hinchada.

Ella se había burlado de él y jugado con él, pero su cuerpo aún no se había recuperado del cunnilingus tan intenso que casi se había desmayado de varios orgasmos consecutivos. La más mínima cosa fue suficiente para reavivar esa llama.

Sin embargo, se esperaba este clímax. Permaneció en control y disfrutó tranquilamente de las olas de placer.

Una vez que la eyacuación del chico llegó a su fin, ella soltó un último suspiro sensual y trajo de vuelta la sonrisa despreciativa.

— ¿Oh? ¿Ya has te venido? Pero todo lo que hice fue ponerlo. Eres realmente rápido.

Ricardo estaba demasiado asustado para señalar que ella también tenía semen.

La mujer pirata colocó su mano en su mejilla con su pene todavía dentro de ella en la posición de vaquera.

— ¿Sabes cómo llamamos a un pene sin resistencia?

— ...

— Lo llamamos eyaculador precoz. Es el tipo de pene que más odian las mujeres.

Eso hirió su orgullo y Scarlet sonrió en el disfrute desenfrenado de la mirada avergonzada en su rostro.

Su hombría aún estaba rodeada de su carne femenina. Había perdido algo de vapor de esta segunda eyaculación, pero aun así era bastante duro. Ella lo apretó.

— Si no puedes durar mucho, tendrás que arreglártelas con frecuencia.

Scarlet levantó lentamente sus caderas.

— Khhhh...

Su vagina se frotó y chupó en la uretra tan pronto después de la eyaculación. El líquido blanco y pegajoso estaba siendo expulsado de su unión.

— Nhh... Vale, vamos a meterte dentro otra vez...

Ella bajó las caderas una vez más. Mientras ella llevaba su bastón dentro, el líquido blanco fluía hacia afuera.

A medida que los pliegues que se retuercen se envolvían alrededor de su pene, estimulaban la cabeza en lo más profundo.

La mujer sexual le hizo una pregunta mientras movía lentamente sus caderas hacia arriba y hacia abajo para que él pudiera sentir la sensación y la fricción de su carne vaginal pegajosa.

— ¿Y-Y bien? ... Mi coño se siente mucho mejor que el de Isis, ¿no?

Ricardo sólo podía asentir con la cabeza.

Los pliegues vaginales que rodeaban su vara se retorcían y exprimían. El movimiento y la presión vaginal eran increíbles. Pero esto no tiene nada que ver con la forma. La clara victoria de Scarlet vino de su técnica para complacer a un hombre.

— Hehehehehe. Buen chico. Eres tan lindo. Te recompensaré con mucho más placer.

Con ese anuncio, ella comenzó a mover sus caderas mucho más intensamente y mucho más rápidamente.

— Kh, ahh, espera, no tan repentino...

Ricardo gritó y se retorció como una chica abrumada por el placer sexual y reflexivamente agarró la delgada cintura de Scarlet.

Scarlet cogió esas manos con las suyas.

— Ahora, tú también empuja hacia arriba. Te gusta el sexo, ¿verdad, pequeño perverso?

Ricardo comenzó a usar sus caderas como la joven y excitada mujer exigía.

Había ganado la delantera durante el cunnilingus porque ella había bajado la guardia, pero ahora que estaba seria, no podía superar la diferencia de experiencia.

Por mucho que lo intentara, no era rival para la técnica de una mujer adulta.

Ella tenía el control total y él sólo podía gritar de placer físico.

— ¡Me-me estoy corriendo!

Eyaculó por tercera vez durante el movimiento de pistón de alta velocidad.

Pero Scarlet se negó a liberarlo.

— ¡Ah, jajajajaja! Más, más, más, más~

La sensación de esa vagina sin igual resucitaba su joven carne una y otra vez.

Se aferró a ella y siguió moviendo las caderas.

— Ahhhh~ Ahhhhhhhhhh~



El pobre chico estaba continuamente expuesto a los movimientos despiadados de las caderas de esa mujer excitada.

Puede que ella se haya vengado de él por hacerla correrse tantas veces antes.

Todos los pensamientos fueron fritos de su cerebro mientras se sentía abrumado por el placer de esta hábil mujer jugando con él.

Sus pechos rebotaron salvajemente, un sudor sexual esparcido en el aire, y sus caderas se movían espléndidamente hacia arriba y hacia abajo. No podría haberse visto más obscenamente hermosa. Encima de eso, su carne vaginal caliente se acarició y apretó sin piedad contra su bastón.

Debe haber sido posible forzar orgasmos repetidos fuera de un chico porque su pene erecto se convulsionó mientras vomitaba semen sin parar. No, en realidad no quedaba ni una sola gota dentro de sus testículos. Él lo había liberado todo, pero ella seguía ordeñándolo. Una vez más fue producido dentro de él, fue entonces ordeñado.

Realmente parecía estar violando y saliéndose con la suya con el chico.

- Ahn, maravilloso. Este chico tiene un pene muy bonito. Isis, Isis. Ven a lamerme mi ano.
- ¿Por qué haría eso?

Isis estaba abrumada por la intensidad del sexo, pero aun así se recuperó.

- Oh, ¿estás segura de que deberías decir eso? Si no me satisfaces pronto, le voy a ordeñar el pene hasta secarlo. Jajaja. Podría morir de shenkui ♪
- ...

Isis apretó los dientes y Rose volvió a hablar.

- Ven. Quieres unirte, ¿no?

Isis temblaba de humillación ante la burla de la mujer joven, pero aun así se arrastró y llevó su cara al trasero bien formado que temblaba de placer cuando su dueño violó a su gobernante.

El pene de ese amado chico se sumergió en la vagina de Scarlet mientras disfrutaba de la posición de vaquera.

La cara de Isis se puso pálida, pero sólo sus ojos brillaron mientras vacilantemente sacaba la lengua hacia la flor anal de su rival de toda la vida.

— Hahahaha. Y pensar que algún día Isis me lamería mi ano. Disfrutar del pene de un príncipe mientras Isis me lame mi ano es la mejor sensación del mundo.
¡Ahhhhhhh!

Mientras Isis le lamía el ano, la vagina de Scarlet se estrechó aún más.

— Ahhh, Isis, Isis, Isis...

Ricardo levantó la voz con lágrimas en los ojos.

La mano de Isis le agarró naturalmente las pelotas. Suavemente ahuecó las bolas de ese amado chico en la palma de su mano y jugó con los testículos adentro mientras lamía el ano de Scarlet.

Isis era en realidad una mujer muy caliente y el acento extra que le proporcionó ayudó a estimular el sexo entre Scarlet y Ricardo.

Después, Scarlet amablemente compartió a Ricardo con las mujeres y chicas piratas que trabajan para ella porque, como ella dice, "no todos los días puedes follarte a un príncipe".

Después de que Ricardo e Isis pasaron diez días seguidos de sexo de la mañana a la noche, la Almirante Sigrain de la marina de Etruria los rescató con éxito.

Y entonces ocurrió un cambio repentino.

Capítulo 6 - Soñando con gobernar el mar del sur

- Realmente ha pasado mucho tiempo, Scarlet. Pero no quería que nos reuniéramos así.
- No podría estar más de acuerdo, Sigrain.

Curiosamente, el lugar era la isla desierta donde Ricardo e Isis habían sido tomados prisioneros. Con la playa de arena blanca y el agua de color jade, la isla era tan hermosa como siempre.

La famosa almirante del Reino de Etruria habló con una elegancia de voz y expresión que correspondía a su apodo de la Dama Blanca y a la feroz mujer pirata acordada desde el fondo de su corazón.

Scarlet vestía su corpiño negro y dorado y su falda de color rojo intenso, pero estaba atada con correas de cuero y sentada en la playa.

Sigrain llevaba un vestido blanco y una capa rosa pálido mientras se paraba al lado de la mujer pirata, mirándola. La brisa marina sopló su larga falda, revelando las piernas dentro de la audaz abertura lateral. Fue una posición humillante para Scarlet porque casi se sentía como si le dijeran que lamiera los pies de la mujer.

Detrás de ella, Rose (que parecía tan disgustada como siempre) y otras cien mujeres y chicas piratas estaban atadas y sentadas igual que su líder.

De pie junto a la almirante, Ricardo le dio una mirada mansa mientras vestía un traje principesco de pantalones cortos y una camisa de seda blanca e hilo de oro. De pie, protegiendo al otro lado de Sigrain, Isis llevaba impecablemente su uniforme de oficial de la marina.

Las casi ciento veinte mujeres marineras del halcón del mar del sur estaban detrás de esos tres con miradas aterradoras en sus rostros.

Las circunstancias eran exactamente las opuestas a las de diez días antes.

- Realmente me atrapaste aquí. Como se esperaba de la Dama Blanca.

Scarlet trató de levantar sus manos en un símbolo de rendición, pero recordó que sus brazos estaban atados y se encogieron de hombros en su lugar.

Sigrain le dio una sonrisa grácil en vez de orgullosa.

- Scarlet, pareces estar equivocada sobre algo. Yo no fui el que ideó este plan.
- ¿Hm?

La mujer pirata frunció el ceño y la almirante puso sus manos sobre los hombros del príncipe.

- El príncipe Ricardo fue quien conspiró para capturarte. Sólo era un peón que obedecía sus instrucciones.
- ... ¿Qué quieres decir?

Como su antigua subordinada parecía confundida, Sigrain lo explicó con más detalle.

- Cuando el Príncipe Ricardo te reveló su identidad, sólo estaba preparando el escenario para este plan.

Cuando la tripulación del halcón del mar del sur fue capturada y obligada a rendirse, Ricardo había revelado voluntariamente que era un príncipe.

Ella y la Capitana Isis habían sido las únicas que conocían su identidad y él sabía que la militar natural era demasiado leal para hablar. Mientras hubiera permanecido callado, habría sido capturado junto con el resto de la tripulación y liberado junto con el resto de ellos cuando el reino pagara el rescate.

Eso no le habría hecho perder su prestigio como príncipe. No había ninguna razón real para que él se llamara caballerosamente allí.

- Deberías haber pensado un poco más en por qué el príncipe Ricardo se esforzó por revelar su identidad y aumentar el dinero del rescate por cien veces.

Sigrain frotó su mejilla contra Ricardo como si ella no pudiera contener su amor por él, pero él sólo se retorció incómodamente.

— Cuando me enteré del incidente por parte de la tripulación del halcón del mar del sur, me di cuenta. Después de todo, mi príncipe es un chico listo.

Ella entrecerró los ojos y lo alabó libremente, pero eso sólo lo avergonzó.

Cuando la Almirante Sigrain se enteró de que el Cuarto Príncipe Ricardo y la Capitana Isis habían sido secuestrados por la mujer pirata Scarlet y que se exigía un rescate, decidió inmediatamente pagarlo.

Sin embargo, seguía existiendo la cuestión del orgullo del reino.

Para mantenerlo todo en secreto, Sigrain había pagado de su propio bolsillo. Había preparado una suma de dinero para comprar una pequeña ciudad y se la entregó a Rose, que había aparecido como representante de las mujeres piratas. Y por supuesto, no había intentado seguir a la chica.

Una vez que se confirmó que las monedas de oro eran reales, Isis y Ricardo fueron liberados.

Los tratos secretos entre un grupo de forajidos y un reino eran algo deshonroso, pero no era nada raro.

Sin embargo, este incidente en particular se había desviado de la norma.

Las mujeres piratas estaban encantadas con la cantidad de dinero que nunca podrían ganar con la piratería normal.

Era la triste historia de los pobres.

Cuando la gente gana más dinero del que sabe qué hacer con él, termina de fiesta. Y era imposible detenerse en una organización criminal no regulada como una tripulación de mujeres piratas.

Además, Scarlet tendió a desempeñar el papel de hermana mayor, por lo que podría ser descrita favorablemente como tolerante y descrita desfavorablemente como irresponsable. No había interferido en la alegría de sus subordinadas.

A partir de ahí, no ha sido difícil utilizar un intermediario para determinar su identidad y ubicación.

Como resultado, la ubicación de la isla de la fortaleza pirata de Scarlet había sido revelada.

Habían acorralado a las mujeres piratas sin apenas luchar.

Después de recibir más dinero del que jamás habían visto, las mujeres piratas habían bajado la guardia y les habían dado la vuelta a la tortilla. Ese era el plan que se le había ocurrido a Ricardo.

Había sido un éxito espectacular, pero había sido poco más que una simple guerra psicológica. Su sentido de la estética le decía que el verdadero honor venía de matar al enemigo con todas las de la ley en una batalla naval, por lo que no estaba demasiado orgulloso de su victoria.

De hecho, le impresionó más la capacidad de Sigrain para comprender su intención y actuar en consecuencia cuando simplemente se le informó de la situación.

— Te engañó su adorable apariencia y malinterpretaste lo que estaba oculto bajo la piel.

Sigrain le dio a Scarlet una mirada de desprecio, pero sus ojos se volvieron amorosos cuando se volvieron hacia Ricardo.

Ricardo no podía evitar que sus mejillas se ruborizaran.

Esto se debió en parte a la vergüenza que le causó el vergonzoso elogio de ella, pero también tuvo que ver con su aire de sexualidad adulta.

Se había acostado con bastantes mujeres, pero ninguna de ellas podía igualar su aura.

El simple hecho de oler la mezcla de su dulce perfume y su aroma natural hizo que su sangre fluyera de forma refleja en su pene.

— Hehehehehe. Mi príncipe se ve tan lindo, pero tiene un pene muy travieso.

Ricardo entró en pánico cuando vio la tienda de campaña en sus pantalones, pero Sigrain sonrió como si no fuera gran cosa.

— Estoy segura de que te divertiste con esas mujeres igual de traviesas mientras estabas prisionero.

Sigrain miró a la mujer pirata Scarlet y a la Capitana Isis.

Una se había rebajado a la piratería y la otra había sido superada por una mujer pirata. Ambas eran protegidas indignas.

Isis bajó la cabeza avergonzada y Scarlet miró hacia otro lado.

- Parece que ambas cayeron en su encanto, mi príncipe. Con una cara linda como esa, uno pensaría que nunca le harías daño a una mosca, pero en realidad eres un asesino de mujeres.

Sigrain actuó como si supiera exactamente para qué tipo de "diversión" Scarlet e Isis habían usado a Ricardo.

Conocía tan bien sus personalidades que era posible que pudiera hacer algunas conjeturas muy buenas.

- ¿Tener sexo con esas dos se sintió bien?
- ... S-Sí.

Ricardo no podía mentir delante de ella, así que respondió honestamente a pesar de su vergüenza. Sigrain le susurró otra pregunta al oído.

- Entonces, ¿qué te pareció follarte hasta la última chica del halcón del mar del sur?
- ¿Ha-Hasta la última...?

El barco tenía una tripulación de más de cien personas. Incluso Ricardo se sentía incasto cuando se trataba de números tan grandes.

Se encogió avergonzado por el hecho de que ella lo sospechara, pero ella le susurró dulcemente al oído.

- Pero las probaste a todas, ¿no?

Volvió a mirar a la tripulación a la cara. Las conocía a todas. Podía recordar la forma de sus pechos, culos y vaginas, y recordaba la tensión única que cada una había traído a su virilidad.

Las miradas de las muchachas lo apuñalaron y él no podía negarlo ahora.

— S-Sí. Todas se sintieron increíbles...

Estaba avergonzado por su propia falta de moral, pero Sigrain lo animó suavemente.

— No hay nada de qué avergonzarse. Cada una de ellas fue colocada en esa nave por ti.

— ¿¡Eh!? ¿¡Qué quieres decir!?

Ricardo pareció sorprendido y Sigrain cambió de tema con una elegante sonrisa.

— Ahora, Scarlet. El castigo tradicional para la piratería es la horca. ¿Estás preparada?

— ¿¡Eh!? ¡Espera! Eso es demasiado repentino...

Ricardo entró en pánico tras una nueva conmoción.

Pensó que tenía que haber escuchado mal porque la noble expresión de Sigrain parecía demasiado tranquila.

Lo que ella dijo puede haber sido cierto, pero ¿no fue demasiado cruel cuando se trataba de una antigua subordinada?

Desanimado, miró a Isis, pero la capitana mantuvo su mirada obediente. Él miró a Scarlet, pero ella parecía decepcionada.

Aun así, el príncipe intentó discutir con indecisión.

— No creo que te equivoques en eso, pero... la señorita Scarlet no parece ser una villana. Um... aparentemente es conocida como una buena mujer pirata, así que ¿no hay ninguna manera de perdonarla?

Incluso si había sido forzado, él se había acostado con ella muchas veces y había bombeado una buena cantidad de semen dentro de ella, así que sentía que la conocía bastante bien.

Sabía que era una petición desesperada, así que no parecía muy confiado.

Pero la mujer derribó bruscamente a su príncipe.

— Qué ingenuo.

— ...

Ricardo se quedó atónito sin palabras cuando esos hermosos ojos lo atravesaron.

Sigrain siempre parecía serena, pero debe haber tenido dificultades para pisotear esto.

Mientras Ricardo usaba su cerebro al máximo en busca de una discusión, Sigrain colocó un dedo de su mano izquierda en su delgada barbilla para fingir pensamiento.

— Pero tienes razón. Sus habilidades como marinera son de primera clase. Esta secuencia de eventos desafortunadamente ha probado que ella es más hábil que Isis.

Isis instantáneamente dio un paso adelante y se arrodilló ante su comandante.

— Mis disculpas. Si tienes piedad y me das la oportunidad de redimirme, compensaré este fracaso con un éxito aún mayor.

Sigrain respondió a la estricta disculpa de su leal subordinada con un simple "Te tomo la palabra" y luego miró a su antigua subordinada con una mirada significativa.

— Sería un desperdicio matarle aquí. Y si insistes en que le perdonemos la vida, mi príncipe, hay una manera.

— ¿Qué vas a hacer?

- En lugar de ejecutarla públicamente como pirata, la usaré como pirata con licencia oficial, es decir, como corsario.

Sigrain miró con elegancia y arrogancia a su antigua subordinada.

- Pero si voy a hacer eso, ella debe jurar su absoluta lealtad hacia ti. ¿Qué te parece, Scarlet? ¿Estás dispuesta a dedicar tu vida a mi adorable príncipe?

Scarlet la miró con ojos penetrantes mientras respondía.

- ¿Quieres que jure mi lealtad al príncipe Ricardo, no a Etruria?
- Correcto.

Sigrain hizo un guiño significativo.

- Conviértete en la adorable esclava del príncipe, mi adorable Scarlet ♪
- No me llames así. Me pone la piel de gallina.

Sigrain extendió la mano para tocarle la mejilla, pero Scarlet reaccionó como un gato erizando su pelaje. Sigrain no podía ocultar el golpe en su cara.

- Oh my. ¿Qué es esto? Te encantaba esto. Estaba tan triste cuando desapareciste.
- Mentirosa. Tú eres la que me abandonó por ese hombre.
- Oh my. ¿Sigues enfadada por lo de Bellrick?

Sigrain arrugó su frente como para decir que era un problema.

Ricardo no estaba seguro de qué hacer con la atmósfera estancada y pesada que había caído sobre ellas dos.

Tampoco lo eran Isis y el resto de la tripulación.

Esa atmósfera les recordaba a una pareja discutiendo. Y luego Sigrain lanzó una bomba con una voz empapada de miel.

- ¿Crees que pasó un día en el que no pensé en ti? Todavía recuerdo esa noche de tormenta.
- Idiota... no saques eso a relucir.

Scarlet se sonrojó y le gritó rápidamente, pero Sigrain continuó igual.

- Fue entonces cuando viniste a mi habitación y confesaste con lágrimas en los ojos tu amor por mí. Y eso llevó a incontables noches de pasión, ¿no?
- ¡...!

Los ojos de Ricardo se abrieron de par en par y no fue el único. Las más de doscientas mujeres tampoco pudieron ocultar su conmoción.

Incluso la enmascarada de hierro Isis se sintió conmovida por el hecho de que su respetada comandante y su rival habían estado alguna vez en ese tipo de relación.

Sólo Rose permaneció tranquila, así que puede que ya lo supiera.

- No dejaré que digas que olvidaste estos dedos. No hay una parte de tu cuerpo que no hayan tocado. Incluso fueron estos dedos los que rompieron tu himen. Hehehe. ¿Todavía te meas cuando te corres?

Había muchas leyendas sobre por qué Scarlet se había convertido en una mujer pirata, pero todos estaban equivocados. Nadie había sospechado que se trataba de celos de lesbianas. Ricardo se sintió un poco débil.

Pero la más aterradora de todas fue Sigrain.

Ella había sido bisexual en el pasado y ahora le gustaban los chicos pequeños. Su elegante comportamiento podía ser engañoso, pero en realidad era una perversa en muchos sentidos.

Scarlet temblaba con ojos llorosos y mejillas sonrojadas mientras estaba sentada atada en el suelo.

(Me pregunto qué tipo de cosas increíbles le hizo a Scarlet en ese entonces.)

Ricardo no pudo detener sus fantasías sexuales cuando vio lo sacudida que estaba esa pirata.

— No me dejas otra opción que librarte de tu ignorancia.

Sigrain se levantó resueltamente y se enfrentó a Scarlet, Ricardo, Isis y el resto de la tripulación del halcón del mar del sur.

— Escuchen atentamente todos. Ahora revelaré uno de nuestros mayores secretos.

Una vez que todos se dieron cuenta de que ella les iba a decir algo importante, sus expresiones se tensaron con anticipación.

— Etruria es un reino oceánico. No queremos tierra y queremos traer paz, estabilidad y prosperidad al mar de Jade. ¿No es cierto?

Todas las marineras asintieron.

— Pero los líderes de nuestro reino están tratando de involucrarnos en la guerra terrestre que rodea al Doble Reino.
— Qué tontería.

Escupió Scarlet y Sigrain asintió.

— Ahí es donde el Príncipe Ricardo entra en escena. Su Alteza, ¿podría revelar su teoría personal a todas? El de tu idea para el futuro de Etruria.
— ¿Eh? ¿Quieres decir que Etruria será la gobernante del mar de Jade?
— Sí. Ésa.

Él no sabía por qué ella estaba sacando el tema de repente, pero ella le hizo un gran guiño con la cabeza.

- Etruria está yendo en la dirección equivocada en este momento y creo que el Príncipe Ricardo tiene la visión correcta aquí.

Alguien tan cercano a los líderes del reino estaba criticando abiertamente la política del reino, pero nadie dijo una sola palabra de protesta.

- La única manera de hacer esto realidad es colocar al Príncipe Ricardo en el trono. ¡Me gustaría que todas ustedes fueran la vanguardia en ese esfuerzo!

Sigrain estaba comenzando una rebelión.

Se alejó de la confusa tripulación y miró a su antigua subordinada y actual mujer pirata.

- Scarlet, esto es lo que querías hacer, ¿no?

Ricardo recordó que realmente lo fue.

Al intentar reclutar a Isis, Scarlet había mencionado un sueño de ser una "reina pirata". Eso significaba unificar el mar de Jade.

- ¡Hahahahahahaha!

Una risa refrescante resonó por el cielo azul. Perteneció a Scarlet.

- Ya veo. Así que eso es todo. Este era tu plan para con este chico.
- Lo fue. Y asumo que te unirás a mí.

— ¡Por supuesto que lo haré!

Anunció Scarlet.

— Realmente eres diferente.

Comentó Sigrain.

— Siempre estás un paso por delante de mí.

Isis dio un paso adelante y juró estrictamente su lealtad.

— No tengo ninguna objeción. Dudo que sea de mucha ayuda, pero permítanme ayudar a construir el sueño del Príncipe Ricardo de gobernar el mar del sur.
— ¡Yo también ayudaré!

Una fuerte voz de acuerdo surgió de la multitud. Fue Marion.

Como hija de un pescador, debe haber soñado con la paz en el mar de Jade desde que era pequeña. Por eso se había alistado en la marina.

Esa creencia fue compartida hasta cierto punto por todas las marineras, así que el grito de Marion provocó una ola de acuerdo por parte de la tripulación del halcón del mar del sur.

Rose y las otras mujeres piratas también empezaron a estar de acuerdo ahora que su jefe lo había hecho. Sus razones para convertirse en ladrones probablemente tenían alguna conexión con el estado actual del mar de Jade.

— Espera un segundo. Nunca pensé en rebelarme.

Ricardo protestó, pero Scarlet lo derribó con frialdad.

- Un hombre tiene que asumir la responsabilidad de las mujeres con las que se acuesta. Y con tantas mujeres, convertirse en rey es la única opción que te queda.
- ...

Ricardo estaba demasiado estupefacto para decir algo más y Sigrain continuó.

- Todas nosotras aquí somos mujeres del Príncipe Ricardo y todas deseamos colocar al Príncipe Ricardo en el trono. ¿Alguna objeción?
- ¡No!

Las mujeres hablaron en espléndida armonía.

Ricardo se dio cuenta de que no lo iban a dejar decir que no.

- El secreto es de suma importancia. Cualquiera que revele esto tendrá su cabeza expuesta en un lucio. No les pediré que hagan un pacto de sangre, pero vamos a tallar esto en nuestros cuerpos de una manera diferente.
- ¿Cómo?
- Haciendo que nuestro futuro rey esculpa su símbolo en nosotras, por supuesto.

Sigrain se acercó a las marineras del halcón del mar del sur y se detuvo frente a una chica con una tela de color jade sobre su cabeza.

- Fuiste la primera de las marineras en acceder a esto, ¿no? ¿Cómo te llamas?

Los ojos de Sigrain se entrecerraron amorosamente al ver a la chica de aspecto saludable.

- Marion.

- Un nombre encantador. Y tú eres tan joven. ¿Fue el pene del príncipe la que te convirtió en mujer?

Marion se enderezó la espalda cuando la almirante habló con una plebeya como ella.

- ¡Sí, hice que Su Alteza me quitara la virginidad!
- ¿Quieres tener sexo con el Príncipe Ricardo mucho, mucho más?
- S-Sí.

Marion se sonrojó, pero honestamente respondió a esa pregunta directa.

- No te tratará como algo especial. Sí, supongo que te trataría como una herramienta para aliviar su lujuria. Te trataría como un cubo para su semen. Y como uno de los muchos cubos de este tipo. ¿Estás segura de que eso es lo que quieres?
- Sí. No me importa. Es un honor que use mi cuerpo.

Marion respondió rápidamente y no dudó en hacerlo.

- Oh my. Mi príncipe es tan popular.

Sigrain se burlaba de él, pero Ricardo simplemente no podía creer lo que Marion había dicho.

- ¿Por qué irías tan lejos...?
- Porque te pusiste en peligro para salvarnos. Ahora es nuestro turno de recompensarte.
- Lo hice por mí mismo. No tienes que pagarme por nada.

Sigrain le impidió decir algo más a ella.

— Hehehehehe. Una chica como ésta nunca te traicionará. Trátala con cuidado.

Sigrain tocó las gordas mejillas de Marion.

- Sí. Eres mi hermana pequeña.
- ¿Eh?
- A mí también me cogió Su Alteza. Las mujeres que han compartido el pene del mismo hombre son hermanas, ¿no?

Marion asintió.

— Sí, mi hermana...

Ricardo vio como esa chica enérgica pero pura era completamente engañada por esa veterana mujer mayor. Sentía que podía ver una flor de lirio floreciendo detrás de ellas.

— Hehehehehe. Qué chica tan linda ♪

Mientras todos observaban, Marion fue empujada al suelo y le quitaron la ropa de marinera.

Ricardo se quedó boquiabierto cuando la enérgica chica llegó al clímax tan impotente que se parecía al juguete de la señora.

Lo más destacado fue cuando Sigrain le quitó sólo las bragas y comenzó a tijepear a la chica.

— ¡Hyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahh!

Una fuente brotaba de la entrepierna de la joven sana y empapaba la falda blanca de la seductora mujer. Parte del spray llegó a la cara de Sigrain.

— Haaa, haaa, haaa...

Marion jadeó mientras yacía exhausta sobre la arena, pero Sigrain se levantó y aspiró los jugos de amor de sus dedos. Su expresión era increíblemente obscena.

- Mis adorables hermanitas, estén orgullosas de su posición como mujeres del Príncipe Ricardo. Y cuando se sientan solas, dense placer entre hermanas. ¿Lo entienden?
- ¡Sí, hermana Sigrain!

Después de asentir alegremente con la cabeza ante su respuesta, ella acercó a Ricardo, le arrancó la erección de los pantalones y lo giró para que se enfrentara a las marineras y a las mujeres piratas.

Cada una de las mujeres y chicas estaba, por supuesto, mirando fijamente al objeto completamente erguido.

- Ahora, mis adorables hermanas pequeñas. Si quieren disfrutar de este pene, entonces hagan sus apelaciones a Su Alteza.

Gracias al ejemplo anterior de Sigrain, la tripulación del halcón del mar del sur y las mujeres piratas comenzaron a abrazarse, a besarse y a realizar una variedad de actos sexuales lésbicos entre sí. Había comenzado una gran orgía entre más de doscientas mujeres y chicas.

- La amo, capitana.

La aprendiz de maga Martha dio un grito y de repente abrazó a la Capitana Isis.

- Espera...

- Siempre pensé que estabas llena de ti mismo y desesperadamente desagradable, pero cuando te hicieron prisionera después de tener sexo con Ricardo, me enamoré de lo digna que actuaste incluso con su semen goteando por tus muslos.

La forma en que la gente actuaba en el fracaso significaba mucho y la adversidad tenía una forma de fortalecer a la gente. Isis parecía haberse ganado inesperadamente la confianza de su tripulación.

- Me encanta la saga de sus hazañas, Lady Scarlet, y siempre la he admirado.

La aprendiz de cocinera Jimmy se movió mientras se acercaba a la mujer pirata.

Fue mucho más allá de Isis y Martha o Scarlet y Jimmy. La hermosa isla desierta estaba ahora llena de los cuerpos desnudos de hermosas doncellas.

Se separaron en parejas compatibles y se besaron, se acariciaron los pechos, realizaron sesenta y nueve o comenzaron a hacer tijeras.

No importa dónde se mire, había chicas excitadas que disfrutaban carnalmente de sus cuerpos.

Luego, el chico caminó a través de la fiesta de lesbianas, que fue organizada por más de doscientas mujeres y chicas. Era la fiesta de cualquier cuerpo femenino que quisiera. Se sintió como si hubiera entrado en la legendaria isla de las mujeres. Simplemente no se sentía real.

- Esta cantidad de mujeres gimiendo a la vez es algo digno de ver, ¿no?
- S-Sí.

Ricardo respondió a Sigrain con la menor cantidad de palabras posible.

Su pene estaba a punto de explotar. Quería clavársela a todas las chicas que veía, pero tenía la sensación de que eso lo convertiría en un hombre terrible.

Sigrain le proporcionó una tentación diabólica mientras miraba al pene brillando húmedo con el prepucio mientras se curvaba hacia atrás, casi hasta llegar a su ombligo.

— Estas son todas tus mujeres. Eres libre de disfrutar de cualquiera de ellas.

Por supuesto, las mujeres no estaban simplemente disfrutando de su lesbianismo. Cuando Ricardo pasaba cerca, extendían los labios de su coño chorreando y le rogaban que les mostrara algo de "afecto".

Todas ellas actuaron para convencerlo de que metiera su pene dentro de ellas y su comportamiento fue una especie de belleza obscena.

Siguió a Sigrain en un paseo por la isla mientras disfrutaba visualmente de los cuerpos desnudos de esas jóvenes y saludables doncellas.

— ¿Oh? ¿Aún no han caído?

Ricardo miró hacia atrás cuando escuchó la voz de Sigrain y vio a Scarlet e Isis allí.

El bustier de Scarlet fue bajado de sus pechos gigantes y los pantalones blancos de Isis se habían ido, dejando la parte inferior de su cuerpo desnudo.

Scarlet cepilló su cabello rizado de color rojo dorado y le dio una sonrisa feroz.

— Hehehehe. No he caído tan bajo que dejaría que una chica como esa se apodere de mí.

— Las chicas jóvenes son muy sensibles. Todo lo que hice fue mostrarle un poco de amor...

Isis parecía desconcertada mientras movía un poco los dedos.

Ambas tenían jugos de amor alrededor de la boca y un líquido pegajoso en la punta de los dedos.

Ricardo miró a su alrededor y vio a Martha y a Jimmy tumbadas bajo el sol brillante con las piernas abiertas. La arena blanca se había oscurecido por la gran cantidad de fluidos que habían salido de sus entrepiernas.

Ambas parecían satisfechas después de que las mujeres por las que sentían algo las llevaran al orgasmo.

- ¿Qué es esto, Su Alteza? ¿Acaso no has tenido tu primera vez todavía?
- Así es.

Contestó Sigrain.

- El chico es sorprendentemente tímido.
- Entonces creo que debemos fortalecer su determinación.

Scarlet sonrió y la brisa del mar levantó su falda roja. No había señales de sus bragas habituales y su vello púbico rojo era visible.

Ricardo dio un paso atrás sin pensar, y Sigrain, Scarlet e Isis se acercaron.

Puede que ellas se hayan impuesto a las jóvenes, pero ellas mismas no habían escapado ilesas.

Los pezones rojos de vino de Scarlet estaban erguidos y la cara interna de los muslos de Isis brillaba pegajosamente con jugos de amor.

Sigrain mantuvo su estilo habitual, pero no llevaba bragas debajo de su larga falda blanca.

- Ustedes dos también están muy calientes, ¿no?

El comentario exasperado de Sigrain fue contestado por Isis.

- Tengo que enseñarle a ser un buen rey, ¿no?
- ¿Soy la esclava de Su Alteza y no es el deber de una esclava complacer a su amo?

Isis le quitó la blusa dorada de Ricardo y Scarlet le quitó los pantalones cortos. Antes de que pudiera sentirse avergonzado por haber sido despojado de su traje de cumpleaños, Scarlet puso su pene en su boca.

— Ahh...

La atmósfera sexual había hecho que la cabeza se hinchara con ansiosa anticipación y él sólo podía suspirar de placer mientras la joven lo chupaba dentro de su cálida boca. No queriendo perder ante su rival, Isis comenzó a chupar el eje desde el costado.

— Así que el lado de Isis finalmente se ha despertado. Creo que es el momento perfecto para profundizar nuestra amistad.

Justo cuando Sigrain había insinuado, Isis se estaba comportando como una puta hambrienta de enes.

— Ahh, ahh...

Ricardo jadeó de éxtasis ante la intensa mamada de las tres jóvenes y sus piernas pronto se agotaron por debajo de él.

Ahogado en un mar de carnalidad, no pudo resistirse y los tres lo acostaron suavemente boca arriba.

Eso solo hubiera estado bien, pero Scarlet agarró la parte de atrás de sus rodillas y levantó sus caderas más alto que una mujer instando a un hombre a que la penetrara en la posición de misionera.

— ¡Kh! Ah... Espera... para... eso es vergonzoso~

Que le levantaran la parte inferior del cuerpo así fue vergonzoso hasta el punto de humillarlo.

— Es demasiado tarde para la vergüenza ahora. Sólo disfruta el placer.

La pose vergonzosa expuso el ano del chico y Scarlet empujó su húmeda lengua hacia adentro.

— Hyah, ahn, no...

Una hermosa mujer estaba metiendo su cálida y húmeda lengua dentro de ese sucio agujero destinado a la excreción. El chico se retorció en la brecha entre la vergüenza y el placer y gimió como una doncella.

Tenía miedo de perder algo importante como hombre si sentía placer por su ano, pero no había manera de evitarlo.

— Su Alteza, por favor, lame mi coño.

Isis se sentó en la cara del chico retorcido.

Su cara estaba incrustada dentro de su blanco trasero y ella empezó a frotarse contra él.

— Ser cariñoso es el sueño de las putas de todas partes. Has querido hacer esto desde que me viste hacerlo con él, ¿verdad?

— ¡No lo he hecho!

Después de contestarle a Scarlet, Isis le hizo una pregunta vacilante al chico que estaba debajo de su trasero.

— Te gustan este tipo de cosas, ¿no? Si te hace feliz, estoy dispuesta a soportarlo.

(Mentira. Te morías por hacer esto.)

Incluso Ricardo podía decirlo, pero aun así asintió porque no se oponía a la idea.

— Oh my. Usaré mis caderas para complacerlo, Su Alteza. Ahhhn.

Ahora que tenía su justificación, Isis frotó su trasero contra su cara.

Su suave carne sexual se pegó a su cara. De hecho, llegó más allá de su rostro. Se movía en todas direcciones. Produjo muchos jugos de amor, así que había mucha lubricación. Le cubrió toda la cara con ella.

Mientras se retorció de placer, Ricardo hizo lo mejor que pudo para sacar la lengua y lamerla. En cierto modo, él lo veía como una compensación por el placer que recibía de que le lamieran el ano.

— S-Sí, sí... Lámemme allí, allí, allí, ahhhh...

Él sabía que Scarlet era una perversa, pero Isis le estaba dando pelea por ese puesto.

— Increíble. A menudo dicen que cuanto más recta es la mujer, más se cae cuando llega el momento, tal parece que es verdad eso ahora que lo veo.

El comportamiento excitado de Isis fue suficiente para asombrar a Scarlet.

Se frotó la entrepierna de un lado a otro como si estuviera usando la cara de Ricardo para masturbarse. Scarlet se clavó en su ano con la misma dureza.

— Honestamente, mírate quejándote de placer. Eres tan lindo, mi príncipe.

Sigrain se sentó elegantemente al lado derecho de Ricardo y agarró la varilla palpitante que tenía su parte inferior expuesta.

— Ahh.

Una mujer le lamía el ano mientras él chupaba la vulva de otra mujer. Eso le había llenado de una increíble excitación, pero parecía que le faltaba algo.

Es decir, le faltaba estimulación en el pene. Cuando esa estimulación deseada llegó tan repentinamente, su cuerpo tembló en una ola de placer.



— Hehehehehe. Te gusta esto, ¿verdad?

Sigrain acarició su vara con elegantes celos en su voz y en su cara.

Las bolas se meneaban incluso sin que nadie las tocara. Las joyas de adentro parecían estar informando en silencio a todos que estaban listos.

El orificio de la punta hinchada se abrió de par en par y salió un montón de prepucio.

Sigrain se mojó los labios.

Su cuerpo de mujer había sido forzado a esperar el mes desde que Ricardo se había ido en su viaje, por lo que no podía detener la vergonzosa baba que brotaba como un perro sentado frente a su tipo de carne favorita.

— ¡K-khaaaah! Eso se siente demasiado bien~~~

Ricardo derramó lágrimas de placer al caer goteos de la punta de su caña.

Sigrain no pudo contenerse más una vez que vio eso.

Trajo su cara a su tipo favorito de carne y sacó la lengua de su elegante boca. La punta húmeda de la lengua se lamió en la parte inferior de la cabeza.

— Ah, ahhhh~...

La vulva de Isis se sentaba en su cara, Scarlet le lamía el ano y Sigrain chupaba la parte más sensible de su cuerpo.

Las mujeres disfrutaban lentamente estimulando su punto débil.

Jugar con el pene del chico sin permitir que se salga del límite tenía que ser una tarea sencilla para una mujer tan experimentada. Temblaba de placer como si todo su cuerpo se hubiera convertido en un órgano sexual.

(Es-Esto se siente demasiado bien...)

Pensó que el placer le iba a romper el cerebro. Los temblores se extendían desde las caderas hasta la cara interna de los muslos.

Su virilidad estaba a punto de estallar y pensó que moriría si ella se burlaba de él por más tiempo, así que le rogó.

- Sigrain, po-por favor...
- ¿Hehehehehe? ¿Qué es esto?

Las mujeres adultas podían darse cuenta de un vistazo de que su pene hinchado estaba a punto de estallar.

- Quiero acabar. Po-Por favor... es-estoy sufriendo. Sólo déjame... correr...

Acorralado por las tres mujeres, el chico suplicó con lágrimas en los ojos que lo dejaran en libertad.

Todo su cuerpo temblaba por la extrema excitación, pero Sigrain envolvió suavemente su mano alrededor de la fuente de su sufrimiento y la lamió amorosamente en la punta antes de tentarlo como el mismo diablo.

- Sólo si me prometes una cosa: que te convertirás en el gobernante del mar de Jade. Hazlo y seremos tus leales esclavas. Entonces puedes usar este pene como quieras.

Apenas podía pensar con claridad en este momento, así que gritó lo que necesitaba para cumplir su deseo.

- ¡Está bien, lo haré! ¡Me convertiré en el gobernante del mar de Jade!
- Excelente determinación, mi soberano.

Las palabras de Sigrain actuaron como una señal y las tres mujeres se alejaron de Ricardo.

— Ahora, nuestro gobernante. Diviértete con el corazón contento dentro de la mujer que quieras.

Con la entropierna de Isis fuera del camino, podía ver el cielo azul.

Sin saber qué hacer con su pene en el punto de inflexión, se levantó y encontró un mar de mujeres hermosas.

Eran más de doscientas y eran un grupo variado.

Sigrain, Isis, Scarlet, Marion, Martha, Jimmy, Rose, y todas los demás estaban abriendo sus piernas con miradas calientes en sus caras. Algunas tenían una belleza intelectual y otras eran más del tipo de las hermanas mayores, lo que los convertía en una especie de mini Scarlet. Había algunas chicas jóvenes aún menos desarrolladas que Marion.

Todas esperaban con las piernas abiertas.

Sus entropiernas estaban todas goteando y listas para el sexo.

Era libre de elegir cualquiera de ellas.

Su mente se quedó en blanco y se llenó de mucho calor.

La mirada de la mujer caliente de la anticipación ardiente apuñalada en su pene que estaba a punto de estallar.

(Son todas tan lindas, y bonitas, y sexys... Uuh, quiero ponerlo en todas ellas, quiero satisfacerlas a todas, y quiero llenarlas todas con mi semen.)

Sabía muy bien que eso era exactamente lo que ellas también querían.

Un pene no era suficiente. Desearía poder cogerse a todas las más de doscientas chicas a la vez, pero no importaba lo cachondo que estuviera, no le podían crecer más penes.

Desafortunadamente, sólo tenía uno. Y con ese pene casi reventado, vio a todas las mujeres hermosas y sexuales.

La primera que eligió el chico excitado fue Sigrain.

— Oh my. Su Alteza ♪

Ser elegida entre tantas mujeres debe haber estimulado su orgullo porque la almirante parecía encantada.

- ¿Vienes conmigo primero cuando hay tantas chicas jóvenes y hermosas para elegir?
- Sí... Todo el mundo es tan guapa y sexy. Las quiero a todas.

Habló lo suficientemente fuerte para que todas lo oyeran.

- Vaya, qué chico tan codicioso. Pero la codicia es algo bueno. Necesitas suficiente ambición para anunciar que estas doscientas son sólo el principio y cada una de las mujeres del mar de Jade será tuya.
- ¿Hasta la última de... las mujeres del mar de Jade? ... Eso no es posible.

Ricardo estaba claramente intimidado por el pensamiento, así que Sigrain amablemente lo consoló.

- Es sólo una forma de hablar. Sé que te encargarás de todo lo que pienses que es tuyo, así que te pedí que te ocuparas del mar de Jade.
- Oh, eso es lo que querías decir. Pero ahora mismo estoy más interesado en ponerlo dentro de ti que en todas las mujeres del mar de Jade... ¿Puedo?
- Por supuesto.

Ricardo abrió la abertura de la larga falda blanca de Sigrain y presionó su furiosa erección contra los labios empapados que encontró en ella.

- Ahh.

Tan cerca como estaba de su límite, había tenido miedo de explotar en el instante en que entró en ella, pero de alguna manera se las arregló para aguantar.

Se abrazaron en posición sentada.

- Ahh, tu coño es increíble... Mi pene parece que se va a derretir.

Ricardo no pudo evitar expresar su asombro.

Ya sabía que había muchas mujeres que superaban a la vagina de Sigrain en lo que respecta a la tensión o al número de pliegues internos, pero esto era diferente.

Se sintió en paz con el cuerpo de esta dama que lo envolvía suavemente.

- He tenido tantos sueños de tener sexo contigo desde que me fui de viaje.
- Oh my. Me alegra oírlo.

Sigrain hizo llover besos en su cara.

Mientras la felicidad lo rodeaba, Ricardo se quitó la capa de color rosa pálido y sacó los tirantes de su vestido blanco de sus hombros redondos.

Esto expuso la hinchazón de los senos justo debajo del contorno vivo de sus clavículas.

(So-Son enormes... Las tetas de nadie más parecen tan sabrosas.)

Sus pesados pechos lo conmovieron. Cuando sus pechos eran los únicos que había conocido, había asumido que todos los pechos de las mujeres eran así. Pero ahora que conocía a tantos más, estaba sorprendido por su tamaño.

Manoseó y jugó con ellos usando ambas manos. Los presionó desde los lados y pensó mientras miraba el escote.

(Ella podría dar un gran trabajo de tetas cuando son así de grandes. Necesito que lo haga la próxima vez.)

La sensación de esos pechos derretidos alrededor de su pene tendría que proporcionar un tipo de placer diferente al de los pechos más resistentes de Scarlet.

Pero en ese momento, su pene estaba dentro de esa cueva que lo envolvía tan suavemente, y no sentía ningún deseo de quitárselo. Como compromiso, enterró su cara en ellos.

- Wow, ella lo está malcriando completamente. Y tiene la cara más linda cuando está dentro de ella. Isis, no tienes ninguna oportunidad.

En algún momento, Scarlet e Isis se habían acercado y estaban mirando hacia abajo en el punto de unión.

— So-Soy la leal sirviente de Su Alteza. Nunca se me ocurriría algo así.

La voz temblorosa de Isis era linda.

Trajo una sonrisa a la cara de Ricardo y lo llevó a levantar la cabeza de los suaves montículos de carne.

— Amo a Sigrain, pero también te amo a ti, Isis. Y tú, Scarlet. Y por supuesto, Marion, Martha, Jimmy y a todas las demás. ¡Me encantan las chicas excitadas!

— ¡Su Alteza!

Los labios de Isis de repente sellaron los de Ricardo.

Sus ojos se abrieron de par en par ante la acción repentina y la lengua de Isis se clavó en su boca y la lamió.

— Hahahaha. Realmente eres un asesino de mujeres. El carisma es una necesidad absoluta si vas a ser un gobernante, pero si has vencido a Isis, definitivamente tienes lo que hace falta.

Scarlet abrazó a Ricardo de tal manera que sus amplios pechos presionaron contra su lado izquierdo. Entonces ella le susurró calurosamente al oído.

— Tú serás el barco y haremos lo que podamos para ser tu viento.

— Hehehehe. Todos seremos el viento que llene las velas de tu barco. Úsanos para barrer el mar de Jade.

Sigrain se rio alegremente y tomó la entrepierna de Scarlet a la derecha y la de Isis a la izquierda.

- Ah, Hermana Sigrain.
- Khgh.

Scarlet habló sorprendida y Isis respiró por la nariz mientras continuaba codiciosamente su beso profundo.

- Haha. Ambos están empapados.

Las habilidades de Sigrain en la digitación eran mucho mayores que las de Ricardo. Todo el cuerpo de Scarlet e Isis convulsionó.

- Hehehehe. Oh, mi adorable príncipe. Eres tan lindo que quiero comerte.

Como Isis le había robado los labios, Sigrain le lamió la mejilla izquierda. Scarlet lamió su oreja derecha mientras presionaba sus pechos contra él.

Con toda la cara pegajosa con la saliva de ellas, realmente sentía que se lo estaban comiendo.

(Casi quiero que me coman.)

Una agradable intoxicación lo llenó y abrió los ojos para ver el sexo lésbico de todas las demás chicas de la zona.

(Estoy bien siendo su esclavo. Soy un esclavo para hacer sus sueños realidad y un esclavo para satisfacer sus lujurias.)

El futuro de más de doscientas mujeres era honestamente una pesada carga, pero no podía huir ahora que había tenido relaciones sexuales con ellas.

(Todas sueñan con un gran gobernante que unifica el mar de Jade. Si soy el único que puede hacer eso, entonces necesito permanecer fiel a ese camino, aunque el mundo me llame traidor, tirano o villano.)

Con su mente decidida, Ricardo se dio cuenta de que todas esas chicas que se retorcían movían las caderas al mismo ritmo. Todos miraban su sexo e imitaban el ritmo de sus caderas.

Una vez más notó las sensaciones a su derecha e izquierda y se dio cuenta de que Isis y Scarlet también movían sus caderas al mismo ritmo que Sigrain los señalaba.

(Wo-Wow. Sólo estoy dentro de Sigrain, pero se siente como si estuviera cogiendo con más de doscientas chicas al mismo tiempo.)

Ese pensamiento provocó una excitación tan intensa que pensó que su mente iba a estallar.

La mujer lloró de placer, así que movió las caderas sin pensar para cogérsela más fuerte. Su erección de acero alcanzó la parte más profunda de ella.

— Es-Eso es demasiado duro. ¡Estás... estás sacudiendo mi vientre!

Los gritos urgentes de Sigrain continuaron y todas las mujeres de la isla gritaron con más fuerza.

La suave carne sexual exprimida en su hombría. Su cuerpo estaba rodeado de una cálida carne femenina y el aire que respiraba estaba lleno de un aroma femenino. Sentía como si todo su cuerpo fuera un pene y como si estuviera dentro de una vagina gigante.

— Es-Etoy a punto de... correrme...

— S-Sí. Vamos a correr nos juntos... ah, ah, ah, ah.

Las mujeres de los alrededores escucharon atentamente lo que Ricardo y Sigrain estaban diciendo.

Todas ellas parecían estar planeando correrse al mismo tiempo que él.

(Son todas mis mujeres, así que las protegeré.)

Movió sus caderas tan fuerte como pudo no sólo para follar con Sigrain, sino para llevar a Scarlet, Isis, Marion, Martha, Jimmy, Rose, y todas las demás mujeres hermosas y cachondas al orgasmo simultáneo.

— Ahn, ahn, ahn, ahn, ahn, ahn...



